

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

NARRACIONES CRISTERAS, DESPUÉS DE JORGE GRAM

Tesis que presenta

Frank Leon Gelskey Beier

para obtener el Grado de Doctor en Letras

MÉXICO, D.F.

1958

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TO MOTHER WITH ALL MY LOVE AND AFFECTION

TO MY FAMILY

A la
Señorita Sofía Villalón

MI AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Al Dr. Julio Jiménez Rueda

Al Dr. Francisco Monterde

A la Dra. María de la Luz Grovas

Al Lic. Miguel Polomar y Vizcarra

Al Sr. Pudencio Calderón

A los señores autores Jaime Randd, Fernando Robles, Jesús Goytortúa Santos, Claudio Álvarez y Alberto Quiroz; a los señores R.P. Joaquín Cardoso, - S.J., Lic. Andrés Barquín y Ruiz, Lic. Eligio P. Cartagena, Dr. Antonio López Ortega; a las señoritas María Caso, Margarita de la Garza, Guadalupe Reina; a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y al grupo de Integrismo Nacional, por su aportación de informes y documentos.

ÍNDICE

	Página
Advertencia	7
Capítulo I. Síntesis Histórica del Movimiento Cristero	8
Capítulo II. Aspectos Literarios	15
Obras Cristeras	
Capítulo III. Fernando Robles	22
Capítulo IV. <u>Spectator</u>	32
Capítulo V. Jesús Goytortúa Santos	36
Capítulo VI. Jaime Randd	48
Capítulo VII. Alberto Quiroz	66
Capítulo VIII. Luis Rivero del Val	70
Obras Relacionadas con lo Cristero	
Capítulo IX. Claudio Álvarez	74
Capítulo X. Carlos María de Heredia, S.J.	77
Capítulo XI. Francisco López Manjarrés	81
Capítulo XII. Severo García	85
Obras Anticristeras	
Capítulo XIII. José Guadalupe de Anda	91
Capítulo XIV. Aurelio Robles Castillo	103
Capítulo XV. Conclusiones	110
Bibliografía	
Autores Cristeros	113
Obras Consultadas	113

ADVERTENCIA

Esta investigación abarca la literatura cristera después de Jorge Gram. En mi tesis de Maestría presenté un estudio de las obras de Gram, Las novelas cristeras de Jorge Gram, el iniciador de la literatura cristera. Ahora, para la de Doctorado, enfoco los otros autores y obras de índole cristera -según lo expuesto en el capítulo: "Aspectos literarios"-.

Como en la misma tesis de la Maestría expuse detalladamente los hechos históricos de la "epopeya cristera" de 1926 a 1929, ahora los sintetizo, junto con los de la segunda etapa que no fueron tratados antes. Los presento en la "Síntesis histórica del movimiento cristero".

Para mayor cohesión, el presente estudio está dividido en tres partes: "Obras cristeras", "Obras relacionadas con lo cristero" y "Obras anticristeras". Dentro de esta división las obras, a su vez, se hallan situados cronológicamente, según la fecha de su publicación.

Ofresco en los "Aspectos literarios" y en las "Conclusiones" juicios generales acerca esta literatura. En los capítulos individuales se hallan los juicios particulares sobre cada autor y su obra, dentro de la subdivisión "Observaciones y comentarios".

CAPÍTULO I. SÍNTESIS HISTÓRICA DEL MOVIMIENTO CRISTERO.

En 1911 disturbios políticos rompieron la tranquilidad de México. Hubo levantamientos; cayó Ciudad Juárez, lo que en sí no fue un desastre desde el punto de vista militar, pero sí significó que la dictadura de Porfirio Díaz iba decayendo. Don Porfirio renunció a su puesto y salió de México.

Más tarde, Francisco I. Madero fue electo Presidente de México. Era un hombre sincero y honesto; pero poco hábil en asuntos gubernamentales. La visión política de Madero no abarcó o no entendió los problemas sociales de México. En contra de Madero hubo toda clase de intrigas que al final resultaron en el "coup d' état" de Victoriano Huerta. Por maniobras legalistas, Huerta llegó a presidente provisional. Madero y Pino Suárez -el anterior vicepresidente- fueron asesinados.

El gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza, quien se había pronunciado contra Madero, apareció como su gran defensor frente a Huerta, a quien logró derrocar.

Carranza anunció el período "preconstitucional". Así empezó una de las épocas más nefastas en la historia de México; los derechos humanos no tenían ni validez ni respeto. Fue un período de asesinatos, robos y toda clase de injusticias, y la víctima mayor fue la Iglesia.

En 1916, Carranza convocó el Congreso Constituyente, en Querétaro, cuyo objeto fue el de reformar la Constitución de 1857.

"Los delegados al Congreso Constituyente de Querétaro no pudieron representar al pueblo mexicano. La verdad era que los carrancistas ocuparon sólo la mitad del país; la otra mitad estaba controlado por las fuerzas de Villa y de Zapata y aquella mitad ni fue invitada a mandar delegados. Con la excepción de unos cuantos todos los delegados pertenecían al partido constitucional de Carranza que alcanzó el poder con el apoyo activo del gobierno de los Estados Unidos. México todavía era católico en un 95% y no obstante no hubo ni un delegado católico practicante, aunque algunos eran protestantes."1

Producto del Congreso fue la Constitución de 1917, muchos de cuyos artículos son un adelanto en el campo social; sin embargo, contiene artículos contra libertades fundamentales y contra la Iglesia en particular.

Carranza sospechó que había algo malo en Sonora, con el grupo de Obregón, Calles, y el gobernador Aldofo de la Huerta. Mandó tropas federales, y con esto volvieron los tan frecuentes padecimientos de México, levantamientos y pronunciamientos. Carranza fue traicionado y asesinado.

El Congreso designó a Aldofo de la Huerta como presidente provisional. Obregón, quien antes de la lucha final contra Carranza había lanzado su candidatura a la presidencia, salió presidente.

"Durante la Presidencia de Obregón tampoco se urgió sistemáticamente la observancia de los artículos antirreligiosos de la Constitución, toleran

do que la prensa censura frecuentemente los actos del Gobierno, que los en cargados de los templos nunca cumplieran con las prescripciones constitu - cionales que los convierten en funcionarios dependientes del Estado, que -- los sacerdotes extranjeros ejercieran su ministerio, que las congregacio - nes religiosas se dedicaran a la enseñanza, a la beneficencia, etc... En -- varias ocasiones los Gobiernos locales pretendieron exigir el registro; pe - ro los Obispos pronunciaron el 'non possumus' y la ley no fué aplicada. El Gobierno de Jalisco se empeñó en implantarla, tal vez porque se pensó que, vencida la resistencia en esta región tan católica del país, el intento cismático del registro podría fácilmente implantarse en todas partes. Pero entonces el pueblo católico mexicano dió la primera prueba de virilidad y constancia; lanzóse a la resistencia pasiva por medio del boycott, y, des - pués de seis meses de lucha desigual entre el gobierno y el pueblo, entre el verdugo y la víctima, ésta venció y el decreto persecutorio fué deroga - do."2

De cuando en cuando, Obregón, con la Confederación Regional Obrera Mexicana -CROM-, -- dejó ver su verdadera posición, en relación con la Iglesia. Estallaron bombas en los arzobispados de México y Guadalajara y en la Basílica de Guadalupe; hubo ataques a or - ganizaciones católicas; expulsión del Delegado Apostólico y denuncia contra del Con - greso Eucarístico Nacional de 1924.

Calles subió a la Presidencia el 30 de noviembre de 1924. La CROM y Calles tuvieron el propósito de someter a la Iglesia o acabar con Ella. "Se creó artificio - samente el problema religioso, inventado en todas sus partes por Morones y por Calles, con la finalidad única, bastarda y delictuosa, de aprovechar una fuerza nueva, la -- fuerza de la llamada Iglesia Católica Mexicana, para consolidar y garantizar su domi - nio absoluto y la tiranía completa de Morones y de Calles sobre el pueblo Mexicano en todas las manifestaciones de su vida social."³ Sin embargo, su iglesia cismática, -- fracasó completamente, motivó la unión de los católicos para la defensa de su Iglesia y sus derechos. En 1924 Anacleto González Flores organizó la Unión Popular, esfuerzo bien preparado pero limitado al Estado de Jalisco y sus vecinos.

La violencia de Calles demostró la necesidad de acción más rápida. Emergió La Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, cuyo propósito era el de lograr la reforma de la Constitución de 1917, en los artículos que atacan a la Iglesia y en general todos los derechos y libertades para México. Sus planes fueron hechos y basa - dos en la intención de emplear todos los medios legales y pacíficos a su alcance.

Calles expidió su código penal. Esta ley trató de estrangular definitiva - mente a la Iglesia. La "Ley Calles" debía ser efectiva a partir del 31 de julio de -- 1926. Fue tal la intransigencia de la "Ley Calles", que el Episcopado Mexicano, con aprobación del Santo Padre, decidió suspender todo acto de culto público que requiere el servicio del sacerdote.

La Liga anunció su siguiente maniobra: el "boycott" económico. Esto fue pa - ra forzar al gobierno a tomar en cuenta los derechos de los ciudadanos y cambiar las

leyes. El pueblo acogió con gran fervor esta campaña y sólo fracasó por la flaqueza de algunos elementos católicos.

Calles y su gobierno dirigieron, en efecto, sus ataques contra la Iglesia. Algunos obispos fueron expulsados del país -aunque esta disposición no existe en el sistema legal de México-, la gente católica sufrió toda clase de atropellos y la situación empeoró día a día. Hubo centenares de mártires; gente de todas las clases sociales, que se negó de abandonar su fe y su conciencia y por esto dió su vida como una ofrenda a Dios y a la Patria. Hay miles de relatos de las torturas y padecimientos que esta gente noble sufrió en aquella época. Sacerdotes llevados al martirio ante los esbirros de Calles; ancianos golpeados y asesinados por la firmeza de sus convicciones; mujeres encarceladas y violadas por las desenfrenadas pasiones; la valiente juventud sacrificada por mentes desequilibradas que no pudieron entender lo que es moral y recto; y la niñez inocente, víctima frecuente de la brutalidad. Una de las agrupaciones que más defendió sus ideales fue la Asociación Católica de la Juventud Mexicana -A.C.J.M.-. La A.C.J.M. envió a centenares de jóvenes a la batalla; al principio, pacífica; después, sangrienta. La maravillosa formación de los "acejotámicos" fue un baluarte contra los perseguidores, y se entregaron a ella por Dios y por la Patria. Al grito de "Viva Cristo Rey", o "Viva la Virgen de Guadalupe", espontáneamente, pueblos enteros se lanzaron a la defensa armada.

Cada día hubo más levantamientos, y lograron elementos de mayor o menor importancia, en casi todos los Estados de la República. Desde el principio hasta el fin, Jalisco y las regiones circunvecinas formaron el centro de la lucha. La Liga vio que, careciendo los defensores de armas, parque y organización, la defensa estaba condenada al fracaso. Así, la Liga se encargó de la lucha armada.

El Gobierno fingió creer que no existían los "cristeros" -nombre que fue aplicado a los levantados en armas por la causa de Cristo y de la Iglesia- que era una espina dolorosa en su actuación. Las tropas callistas -federales- emprendieron numerosas campañas contra los cristeros quienes, a pesar de su falta de material bélico, heroicamente repelieron a los atacantes.

La fuerza de los cristeros fue aumentando y estuvieron a punto de tomar Guadalajara; pero por casualidad los callistas mataron al jefe de la Guardia Nacional -nombre oficial de los cristeros-, Gral. Enrique Gorostieta Velarde. Esto fue un golpe duro para los libertadores; pero de pronto recobraron sus fuerzas, bajo el mando del Gral. Jesús Degollado Guízar.

El 17 de julio de 1928, en el restaurante "La Bombilla" fue muerto el presidente electo de México, Gral. Alvaro Obregón. El autor de la muerte fue un joven, José de León Toral, quien veía a Obregón como un obstáculo para la paz de su patria y

para la libertad de la Iglesia. Inmediatamente hubo denuncias contra los católicos y el clero, por Calles y Morones y éstos, a su vez, fueron acusados por los obregonistas, como autores de la muerte de Obregón.

El Presidente de entonces, Calles, dijo que no tenía interés en continuar como Presidente -tal vez por miedo de tener un fin como el de Obregón-. El Congreso nombró a Emilio Portes Gil presidente interino, hasta que hubiera nuevas elecciones.

Portes Gil emitió algunas opiniones sobre el conflicto religioso y terminó diciendo que todo conflicto podría resolverse si hubiera "buena voluntad". El Sr. Arzobispo Ruiz y Flores contestó en los mismos términos conciliatorios. Portes Gil invitó al Sr. Arzobispo Ruiz a México, para iniciar pláticas sobre el asunto. Vinieron el Sr. Arzobispo Ruiz y el Sr. Obispo Pascual Díaz, a México. A pesar de las instrucciones anteriores del Santo Padre, Pío XI, sobre arreglos en que la opinión y el parecer de la Liga y el Episcopado tenían que ser tomados en cuenta, los Sres. Ruiz y Díaz anunciaron los "arreglos" formulados con Portes Gil -hay diversas opiniones y criterios sobre esto, hasta la fecha-. Los "arreglos" consistieron en que la Iglesia iba a reanudar el culto público con las leyes vigentes -las mismas que habían causado la suspensión del culto público desde el principio-, la devolución de las propiedades de la Iglesia que consistían en templos, seminarios, casas curales, obispados, y la amnistía de los cristeros al deponer las armas.

"Dando un heroico ejemplo de obediencia, los católicos levantados en armas las depusieron, sin dejar de comprender que el arreglo era un paso decisivo para la -descatolización de México."⁴ Así, terminó la "epopeya cristera" de 1926-1929, una de las guerras más sangrientas en la historia mexicana.

El pueblo católico de México recibió con júbilo las noticias de los "arreglos". La noticia fue recibida por el mundo entero, con grandes esperanzas; sin embargo, la prensa vaticana permaneció en silencio, sin hacer ningún comentario. Los obispos mexicanos quedaron en suspenso ¿cuál era la verdadera situación?

A los pocos días los jacobinos mexicanos empezaron a gritar contra Portes Gil, por dejar que la Iglesia "ganara". En un discurso que él pronunció el 27 de julio de 1929, a los masones, se puede ver que Portes Gil no había actuado de buena fe y que los "arreglos" consistieron en la sumisión completa de la Iglesia. De este discurso el Sr. Arzobispo Ruiz y Flores dijo: "Yo le reclamé al Sr. Presidente en la primera entrevista, él no supo qué contestar y el Sr. Arzobispo Díaz lo sacó del apuro diciéndome: 'El Sr. Presidente entre masones tenía que hablarles en su lengua'."⁵ Sin embargo, los sucesos posteriores confirman que Portes Gil había expuesto su verdadera posición, en el discurso a "sus hermanos", los masones.

Los templos y otras propiedades fueron devueltos en muy pocos casos, los -- cristeros amnistiados fueron asesinados; hubo más encarcelamientos; todos fueron desamparados. Algunos católicos y algunos obispos protestaron contra los "arreglos". Hubo polémicas entre católicos, división por todas partes.

"Después de los arreglos, los católicos han quedado desorientados, desorganizados, decaídos y muertos: mientras nuestros enemigos se aprovechan de toda la influencia que tienen en el poder: de escuelas, de prensa, de asociaciones obreras y campesinas, y de ~~todos~~ los medios posibles, para llevar a cabo su obra de descatalogización y perversión, sin que podamos nosotros hacer nada, ni siquiera para defendernos."6

Mientras, Pascual Ortiz Rubio emergió como Presidente. En la campaña electoral, su oponente, José Vasconcelos, dijo que el conflicto religioso podía ser resuelto amablemente, si los católicos tuvieran los mismos derechos que Calles dió a los metodistas. Ortiz Rubio, el instrumento de Calles, no duró mucho tiempo en su posición falsa, renunció la presidencia. El Congreso aceptó su renuncia, que había enviado a Calles, por unanimidad, y nombró Presidente al Gral. Abelardo Rodríguez.

En el Estado de Tabasco gobernaba una figura anticlerical y de tipo de Obregón y Calles, el jacobino Tomás Garrido Canabal.

"En los diversos antecedentes y aspectos del conflicto religioso mexicano de este siglo, Tomás Garrido no es un personaje aislado. ...Asimismo debe ser considerado como integrante del grupo de hombres en el poder: Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Adalberto Tejeda, Pascual Ortiz Rubio, -- Emilio Portes Gil, Abelardo L. Rodríguez y Lázaro Cárdenas."7

Hubo entre 1930 y 1932 algunos levantamientos de antiguos cristeros; sin embargo, no lograron suficiente apoyo. En 1934, Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de México. En su gabinete figuraron Portes Gil, Garrido Canabal y Rodolfo Elías Calles, el hijo de Plutarco.

Los "camisas rojas" de Garrido fueron la causa de más dificultades para los católicos, con el incidente de Coyoacán y el periódico anticlerical "Cristo Rey". Hubo más y más ataques a los católicos. Iglesias de muchos lugares fueron retiradas -- del culto, por órdenes gubernamentales -- el libro Páginas de historia mexicana del Prof. y Académico Alberto María Carreño contiene una enorme cantidad de datos sobre la persecución de 1931 a 1936--. Además, las legislaturas locales expidieron más leyes sobre el número de sacerdotes para cada Estado. En el estudio La persecución religiosa en México desde el punto de vista jurídico están las leyes y los decretos. A los católicos les parecieron un retorno al sistema de Calles.

En 1935, el artículo tercero de la Constitución fue cambiado por "los que dóciles al 'grito de Guadalajara' del Jefe Máximo de la Revolución, votaron, por una bochornosa unanimidad"⁸ el cambio. Antes decía:

"La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares..."9

Con el cambio, dice:

"La educación que imparta el estado será socialista y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del Universo y de la vida social. Sólo el Estado, -Federación, Estados y Municipios-, impartirá educación primaria, secundaria y normal. Podrían concederse autorizaciones a los particulares que deseen impartir educación en cualquiera de los tres grados anteriores, de acuerdo en todo caso con las siguientes normas: las actividades y enseñanzas de los planteles particulares, deberán ajustarse, sin excepción alguna, a lo preceptuado en el párrafo inicial de este artículo, y estarán a cargo de personas que en concepto del Estado tengan suficiente preparación profesional, conveniente moralidad e ideología acorde con este precepto ...La formación de planes, programas y métodos de enseñanza corresponderá en todo caso al Estado. No podrán funcionar los planteles particulares sin haber obtenido previamente en cada caso la autorización expresa del poder público..."10

La educación contenía, dentro de su programa, la muy discutida educación sexual. En diversas partes de la República los profesores tuvieron que firmar declaraciones de no ser católicos y además combatir a la Iglesia. En los libros de texto (Colección Escolar Socialista; Libertate) hubo toda clase de propaganda contra la Iglesia y el clero.

La Iglesia no pudo aceptar la educación socialista y las otras múltiples injurias en su contra. Una vez más, el Episcopado dictó excomuniones. Los acontecimientos causaron el renacimiento de las ideas cristeras, y en 1934 se levantaron en armas algunos grupos. Durante algún tiempo fueron algo fuertes los grupos levantados. Esta vez hubo acción en los Estados de Sonora, Durango, Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Tlaxcala, Puebla y Veracruz, y grupos en menor grado, en otros. En el año de 1937, la segunda etapa de la "epopeya cristera" se cerró. Los libertadores del Ejército Popular -cristeros- fueron disolviéndose, por dificultades internas y la oposición de muchos de los miembros del Episcopado.

Terminó la lucha armada, por los católicos. Llenó dos etapas de la historia mexicana -1926 a 1929, 1934 a 1937-, con heroísmo, devoción y fidelidad en sus principios y luchó para defender los derechos del pueblo y los de la Iglesia. Fue una espontánea oblación de México. Sí hubo algunos que mancharon estos principios e ideales nobles de los cristeros; pero éstos constituyen la excepción. Aunque uno sea o no sea partidario de los cristeros, debe admirar sus principios elevados y los sacrificios hechos por la libertad, no sólo religiosa sino humana, en todos sus aspectos.

A. Notas y bibliografía.

- 1.--Joseph H.L. Schlarman, Mexico a Land of Volcanoes, Milwaukee, Bruce Publishing Co. 1951, p. 468.
"The delegates to the Querétaro Constituent Convention could not represent the people of Mexico. The truth was that the Carrancistas held only half of the country; the other half was controlled by the Villa and Zapata forces and that half was not even asked to send delegates. With the exception of one, all the delegates belonged to Carranza's Constitutional party that had achieved power with the active support of the United States Government. Mexico was still 95% Catholic, yet there was not one delegate who was a practicing Catholic, though several of them were Protestants."
- 2.--Aguiles P. Moctezuma (seud. del P. Iglesias, S.J.), El conflicto religioso de 192 México, n.d., 1929, p. 223.
- 3.--Carlos Pereyra, México falsificado, México, Editorial Polis, 1949, Tomo II., p. 266.
- 4.--Idem, P. 387.
- 5.--Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. Ruiz y Flores, Recuerdo de recuerdos, México, "Buena Prensa", 1942, p. 100.
- 6.--Monseñor Leopoldo Lara y Torres, Documentos para la Historia de la persecución religiosa en México, México, Editorial Jus, 1954, p. 782.
- 7.--Baltasar Dromundo, Tomás Garrido, su vida y su leyenda, México, Editorial Guaranía, 1953, p. 99.
- 8.--Guilebaldo Murillo, Inconstitucionalidad del actual artículo 3º. de la Constitución Federal, México, Revista de Derecho y Ciencias Sociales, Editorial Jus, 1941 p. 8.
- 9.--Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Imprenta Cámara de Diputados, 1931, p. 3.
- 10.--Murillo, op. cit., pp. 5 y 6.

CAPÍTULO II. ASPECTOS LITERARIOS

1. Lo histórico en relación con lo literario.

El género literario cristero tiene estrecha vinculación con los antecedentes históricos. Como se ha visto, la persecución religiosa y todos los conflictos religiosos de la historia de México han dejado huellas profundas en el corazón y en la mente del pueblo mexicano.

Con base en los conflictos religiosos y principalmente por la sangrienta -- persecución desde 1926 hasta 1937, una nueva literatura nació: la literatura del con flicto religioso. Las obras que forman esta literatura, sin excepción, tienen como - movil los hechos históricos.

No es extraño que un acontecimiento de tanta violencia y tanta crueldad, e- causara el impacto suficiente no sólo para mantenerlo vivo en la historia sino para - hacerlo pasar a la literatura.

El pueblo mexicano tiene un gran sentido musical y poético que, unido a su devoción por la Virgen de Guadalupe y a su fe, produjo gran número de corridos, que - cantaban al marchar a la defensa de sus derechos. Además, gente más instruída -al - por los múltiples atropellos- empezó a recopilar datos de los sucesos. De aquí emer- gieron los informes y la documentación acerca de los mártires mexicanos.

Poco a poco, los datos fueron tomando forma literaria, ya como historias o como cuentos y relatos verídicos. Todo esto culminó en la producción de novelas, por ser éste el medio popular que la gente aprovecha o lee más.

Algunos de los autores fueron participantes activos en la epopeya cristera; la vivieron y la sintieron. Trataron, por medio de la pluma, de comunicar sus senti- mientos a los demás.

Otros individuos vivieron la época trágica y, aunque no tomaron parte acti- va en ella, sintieron asco por los hechos; así escribieron para exponer sus pensamien- tos relacionados con el drama causado por la persecución.

Aún hay otro grupo, el de los que no vivieron la era persecutoria; pero que, por relatos de participantes, llegaron a sentirla y a hacerla centro de obras dinámi- cas que presentan al pueblo mexicano en una de sus etapas más difíciles.

También, aunque muy pocas, hay obras de índole anticristera. Por supuesto, éstas tratan de disminuir o de anular el valor épico de la etapa cristera en particu- lar y, de la Iglesia en general. Estas obras también tienen su base en la persecu- ción religiosa, aunque tratada según un diferente modo de ver.

2. El género Cristero.

A. Su esencia.

El origen y el elemento común de todas las obras de este capítulo en la literatura mexicana, son el conflicto religioso y la persecución consiguiente. Como casi la totalidad trata, de un modo o de otro, de los cristeros, se ha llamado a esta producción literaria la literatura cristera.

Las pocas obras -El indio Gabriel y Tirano y Víctima- que no tienen como materia directa las actividades cristeras, sí alcanzaron la base común de la persecución religiosa. Estas se hallan sujetas a las peculiaridades de una región específica, y por razones y acontecimientos particulares de tal región no forman parte directa de la epopeya cristera. A pesar de esto, forman un pedazo de la literatura cristera, cuando se toma ésta por lo relativo a la persecución y la palabra cristero como aliado o como partidarios de Cristo durante el período del conflicto religioso en México.

B. Acción.

El género cristero contiene una acción fecunda en todas las obras. Casi -- sin excepción empiezan con la campaña pacífica que nos presenta los intentos de resolver el conflicto religioso por medios netamente legales, para influir en el Gobierno, como fueron las peticiones y los memoriales que los católicos enviaron al Congreso, las gestiones del Episcopado mexicano, los amparos solicitados, el "boycott" económico y la suspensión del culto público.

Cuando estos medios no dieron resultado, estalló la defensa armada. Esto implica asuntos más graves y nos encontramos con tratados morales, filosóficos y teológicos, sobre la legalidad de la lucha armada. Estos tratados propenden a exhibir la legalidad de la defensa armada, y una vez establecida ésta enfocan la lucha en sí.

La lucha bélica está pintada con aspectos heroicos pegados a hechos verídicos. Estas narraciones señalan cómo de la nada salió todo un ejército, frecen escenas del mal equipado cristero triunfando de obstáculos casi insuperables; del sacrificio de afectos, de hogar y bienestar propio, por amor a Dios, y aun la entrega total de la vida, por su causa.

Entremezclado con la campaña pacífica y la lucha armada, hallamos el problema social. Siempre éste aparece subordinado a las otras acciones; sin embargo, alcanza niveles de importancia. Se trata de las injusticias sociales y de cómo deben ser resueltas; de cómo éstas juegan un papel de importancia en pro o en contra de los cristeros.

El elemento que está presente siempre es el de la lucha ideológica de la cual arrancan los otros factores. La ideología de los personajes moviliza las otras acciones. La posición del autor aparece evidente para el lector.

La siguiente acción desarrollado dentro de la trama, es la derrota; ésta resulta de los "arreglos" de 1929. Aquí se ve la desorientación de los cristeros, al deponer las armas sin haber alcanzado la victoria. La confusión, la desesperación y el desengaño de los luchadores, al saber que la Iglesia no logró ninguna mejoría por medio de los "arreglos", los hicieron preguntarse ¿para qué se habían lanzado a la lucha? ¿Para qué habían abandonado sus hogares? ¿Para qué es sacrificio de tantas vidas? ¿Fue todo en vano? Además, de la amnistía proclamada por el Gobierno, resulta tantas muertes de cristeros como de la lucha misma.

También retratan las escenas de los perseguidos en sus andanzas en la huida. A veces el perseguido es un sacerdote que trata de cumplir sus deberes religiosos, o una mujer cuyo esposo o cuyos hijos son cristeros, o bien un niño que ha distribuido propaganda religiosa.

Por último, encuentran hechos en relación con los acontecimientos posteriores a los "arreglos". Entre éstos hallamos las persecuciones por los "camisas rojas", el Partido Nacional Revolucionario, la educación sexual y socialista, las ligas socialistas y anticlericales y otras agrupaciones por el mismo estilo. Frente a esta acción hay la del lado opuesto que consiste otra vez en la defensa armada y en la "guerra sintética" -el tiranicidio-.

En las obras cristeras el lector puede encontrar, por lo menos, dos -varias- tratan de todas- de las acciones descritas en la subdivisión "Acción".

C. Filosofía.

Los conceptos filosóficos del género cristero son diversos. El autor que expone mayor volumen de materia, dentro del campo filosófico, es Jorge Gram. En él hay la exposición total de un sistema filosófico empezando con Héctor, que presenta la licitud y hasta la obligación de la defensa armada; sigue con La guerra sintética que establece la legitimidad del tiranicidio -esto es la "guerra sintética"-, y termina con la aplicación del tiranicidio en su obra Jahel.

Estos temas son muy fuertes; pero se hallan hábilmente desarrollados por -- Gram. La presentación -por medio de novelas- incluyó argumentos de índole filosófica y teológica, basados en las que son llamadas autoridades católicas -la Biblia, el Concilio de Constanza, los Papas, Belarmino, San Agustín, Suárez, Juan de Mariana y Santo Tomás- y discutidos y comentados por autores católicos también -Gersón, Meyer, Genicot, Lehmkuhl-.

Se puede clasificar el sistema propuesto y desarrollado por Gram, como una filosofía política fielmente apegado a la filosofía escolástica. Gram es el único autor cristero que hace una presentación abiertamente filosófica, al través de sus tres novelas, de donde deriva una continuidad de pensamiento hasta lograr el sistema filosófico completo.

Los demás autores abarcaron múltiples temas de índole filosófica, tal vez - sin el propósito de hacerlo. En todas las obras se encuentra la situación política - que por los hechos y los diálogos, se descubre que el autor, muchas veces sin saberlo, está filosofando. Por supuesto, estos no llegan a la altura intelectual de Gram; pero sus conclusiones son lógicas y bien delineadas.

También está fundada de modo filosófico la cuestión social. A veces abarca el agrarismo; otras, la educación y casi siempre la clase obrera. Se ven las cuestiones sociales, a la luz de los sistemas capitalista, comunista, socialista y cristiano, en comparación o en pugna uno con otro u otros. Tampoco este asunto es atacado con alardes filosóficos sino sólo por experiencias prácticas y reales.

La ética o moral está sobreentendida porque se nos da entretrejida en la totalidad de los acontecimientos, como un móvil recto o como la falta de ella, con los consiguientes efectos.

La totalidad de la literatura cristera tiene su base en las normas -y por supuesto, en la filosofía- de la Iglesia, si es a favor; si no, la base radica en los sistemas opuestos a la Iglesia. Sin embargo, las únicas obras que se pueden llamar filosóficas son las de Jorge Gram, aunque las demás contienen muchos elementos filosóficos. Estos no están suficientemente bien desarrollados o tratados en sí, para constituir obras filosóficas.

Es difícil explicar la gran diferencia; pero se puede decir que las obras - de Gram -en su mayoría, aunque no en su totalidad- son un manual filosófico hecho novela: tratan de enseñar; los otros autores, en la mayoría de sus relatos, describen y pintan las escenas, sin afanes didácticos.

D. Otros aspectos importantes de la literatura cristera.

a. ¿Son contrarrevolucionarios las obras cristeras?

En los pocos comentarios o críticas de este género literario, suelen llamar lo contrarrevolucionario o reaccionario. Tenemos que considerar muchos conceptos y su terminología para precisar este punto.

El punto de partida que se debe usar es que ninguna obra cristera niega la necesidad que había de reformas sociales. Se puede decir que la producción literaria cristera en cuanto a los resultados de la Revolución que ella considera malos, sí es contrarrevolucionaria. Trata de exterminar los malos y sustituirlos con hechos buenos y provechosos para el pueblo. Del mismo modo, se podría llamar también a algunos autores de la novela de la Revolución, contrarrevolucionarios.

¿Son los autores cristeros reaccionarios?

Si se toman sus obras como consecuencia de las persecuciones de los revolu-

cionarios, sí. Su labor literaria es una reacción clara en contra de las heridas infligidas por los jacobinos. Si por reaccionario se entiende al que está contra los que trataron de lograr verdaderas reformas sociales, entonces no son reaccionarios; no es esa su posición; son partidarios.

Si se entiende la Revolución y su móvil como persecución sangrienta de la Iglesia, entonces sí, la literatura cristera es completamente y sin reserva contrarrevolucionaria y reaccionaria.

Es cierto que el género cristero critica severamente los abusos y las fallas dentro de la Revolución y dentro de los revolucionarios mismos; pero nunca está en contra de ningún buen propósito que la Revolución haya tratado de conseguir.

Así, lo contrarrevolucionario y lo reaccionario de las obras cristeras depende del criterio y del modo personal de interpretar la Revolución.

b. ¿Son novelas históricas?

Todas las novelas cristeras -y la mayoría de los relatos tratados en esta indagación- se basan en acontecimientos históricos, y en torno de ellos se desenvuelven. Sin excepción, estas novelas relatan hechos históricos verídicos, con los cambios de nombres de personas, de lugares, de fechas y, de vez en vez, de personajes, para alcanzar el propósito del autor, dentro de lo novelesco.

Por lo anterior, todas pueden ser colocadas dentro de la novela histórica; pero además tienen su propio carácter -lo cristero- que abarca determinada época histórica y, por consiguiente, quedan en su capítulo particular.

c. ¿Son relatos costumbristas?

Varias de las obras cristeras han sido consideradas como costumbristas. Es cierto que esta clasificación tiene mucho a su favor, porque muchas tratan ampliamente de las costumbres de México -en este caso-. Decir costumbre aquí, es referirnos a su sentido extenso -la vida en relación con todo lo que la rodea, y no una costumbre en sí, nada más- cuando esto se aplica a las obras. El aspecto costumbrista, llena casi el conjunto del tema literario en muchas de las obras; pero como se ha podido ver y comprobar, esto es sólo una de las clasificaciones dentro de las cuales caben los relatos cristeros. Es, por ende, una razón más para que este capítulo de la literatura mexicana sea agrupado con el calificativo de cristero.

d. La mujer, en estos relatos.

En la literatura mexicana de la Revolución -considerando al género cristero algo apartado de ésta- hallamos que la mujer ocupa una posición secundaria -en el sentido de ser el protagonista, o el personaje de mayor relieve, aunque sin ser protago-

nista-. Por lo contrario, descubrimos que en la literatura cristera la mujer no pocas veces es la protagonista; aunque no exclusiva, ya que con frecuencia hay además protagonista masculino y aun cuando la mujer no pueda ser llamada protagonista, su posición es importante en la trama.

Esta colocación y el empleo del carácter femenino en tan grande escala, es otra nota distintiva del género cristero. Así, si se considera como una subdivisión de la novela de la Revolución, éste es uno de los aspectos que la distingue de las demás.

e. Influjos en el extranjero.

Los influjos de la literatura cristera o, por lo menos la persecución, en el extranjero son de dos tipos: obras leídas y obras producidas.

La lectura de los asuntos señalados por lo cristero asumió una popularidad enorme en Europa y en varios países de América. Para los países de habla española, no hubo dificultades por el idioma. Varias obras tuvieron ediciones en El Salvador, en Chile, en Argentina y en España. Alcanzaron amplia distribución y en España aun influyó en los sucesos de la época de 1936.

Hubo traducciones de varios libros, del español al francés, al alemán, al italiano y al portugués (las traducciones serán tratadas dentro de los capítulos relativos a la obra original). Los libros traducidos circularon por todas partes y llamaron la atención del mundo hacia los asuntos de México.

La producción en el extranjero empezó con la obra Guadalupe.--Mexikói Regény de Budapest, Hungría, con tema mexicano, la Virgen de Guadalupe y la persecución. Más tarde salieron obras de otros escritores europeos. De Bélgica, el país que mejor entendió y compartió los sufrimientos del pueblo católico mexicano, vemos las siguientes obras: Jusqu'au Sang, Le Christ-Roi, Nouvelles Fureurs de la Persécution Mexicaine, Sous l'Ombre d'Obregón. Hubo, además, otros escritos; pero de menos valor literario, en alemán, en portugués, en griego, en eslovaco y en italiano.

En inglés hay uno que otro trabajo de poca significación literaria y uno de suma importancia. Este fue la obra magnífica del autor inglés, mundialmente conocido, Graham Greene. Su novela, El poder y la gloria, es una obra de ópima calidad literaria, y el protagonista -un sacerdote tabasqueño- aparece tratado psicológicamente con sus problemas interiores, dentro de la escena de la persecución religiosa del Estado de Tabasco.

E. Fuente máxima.

Los relatos que comprenden el género cristero, tienen múltiples fuentes; sin embargo, aquí sólo voy a tratar de una, que es fundamental, por ser aquella donde las

otras se nutren. Esta es la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A Ella está unida la vida íntegra de los personajes. De esta fuente surgieron los otros factores --- que imparten aspectos y conceptos particulares a lo cristero. Con esto, no se da a entender que la Iglesia, por sí, moviera al grupo de los que serían llamados cristeros, sino que la gente, fundada en las doctrinas de Ella -pro o contra- formó las --- agrupaciones o las tendencias cristeras o antcristeras.

El móvil de los cristeros fue reaccionar contra la persecución de la Iglesia, Madre del espíritu.

Tan arraigada está la Iglesia en el alma de los fieles, que hierirla es herir en lo más sensible al individuo mismo, y la reacción -la epopeya cristera- es la de un hijo frente a su madre victimada.

OBRAS CRISTERAS

CAPÍTULO III. FERNANDO ROBLES

1. Datos biográficos.¹

Fernando Robles nació el 19 de julio de 1898 en la bella ciudad provinciana de Guanajuato, Guanajuato. Encontramos que la familia del autor ha dado figuras ilustres en la historia de México, entre las cuales hallamos al Gral. don Luis Solla y a don Manuel Robles Pezuela, que fue Presidente de la República, y ambos pelearon contra los invasores extranjeros; el Lic. don Joaquín González y González que fue preso en la dictadura porfirista por sus gritos en favor de la libertad, y el ingeniero Alfredo Robles Domínguez que entregó su fortuna a la causa maderista. Con tales parientes no podemos suponer que el joven Robles no fuera influenciado por sus antecesores. En efecto, él mismo dice que desde niño era partidario de la Revolución y lo es todavía, aunque ni él ni su familia han recibido nada de ella.

Fernando Robles estudió la Preparatoria en el Distrito Federal, en la antigua Mascarrones, bajo la dirección de los Jesuitas. Más tarde estudió en la Universidad de Columbia en los Estados Unidos, donde llevó un curso breve. Cursó Filosofía y Letras en la Sorbona, de París. En la Universidad de Londres, Inglaterra, estudió un año. Después en la Universidad de Roma se especializó en Historia durante el año que pasó allí.

A su regreso de Europa encontró a México en plena época de Calles. La hacienda de su familia estaba en peligro, a causa de los agraristas. El joven Robles era partidario del movimiento agrario, aunque no del modo como era manejado. Su punto de vista estaba condicionado por sus años en el extranjero y vió las malas consecuencias de quitar tierras sin la planeación debida y sin orden social para controlarlas. Así estuvo en contra de los robos, injusticias e ignorancia que el agrarismo --traía consigo. Cuando se trató de quitarle su hacienda, luchó contra los agraristas --no contra el agrarismo en sí-. En esta misma época estallaron los levantamientos de los cristeros. El señor Robles no estuvo con ellos. Al fin, el Gobierno le mandó su pasaporte, como una invitación para que saliera de México. Llegó a su destierro en Nueva York, donde le fue ofrecida la oportunidad de cambiar su ciudadanía; mas él la rechazó por amor a su Patria y por su esperanza de ayudar a México. En Nueva York --trabajó como periodista. Durante la depresión en los Estados Unidos, por necesidades económicas, Fernando Robles embarcó a la Argentina y allí también fue periodista. En sus artículos y conferencias sobre la situación política de México surgieron problemas. Por la semejanza de tipos de gobierno --ambos, México y Argentina, tenían dictaduras-- sus ataques a la dictadura lo llevaron a la cárcel. Después fue enviado a Uruguay, donde permaneció hasta la caída de la dictadura en Argentina, cuando regresó a Buenos Aires.

A Buenos Aires le llegó la noticia de la muerte de su madre, doña Mercedes González, viuda de Robles, quien había influido muchísimo en él y por quien tenía --- gran cariño y sentía una devoción profunda.

Más tarde, el señor Robles regresó a México, y fue a la hacienda de su familia, empobrecida por las múltiples luchas políticas. Allí trató y todavía está tratando de lograr una posición económica favorable para la conservación de la hacienda. Además de su trabajo en la hacienda, don Fernando Robles se dedica a escribir y a luchar por el mejoramiento de México.

A. Su filosofía.

El señor Fernando Robles, según su propia declaración, pertenece al grupo liberal, el cual para él debe ser independiente de prejuicios, especialmente religiosos, y a favor de la separación del Estado y la Iglesia, sin que esta separación implique persecución como uno de sus preceptos. En la cuestión agraria, el señor Robles aún es más que liberal; es lo que podremos llamar radical. Sostiene el derecho del campesino a la justicia social; está a favor del "agrarismo" en cuanto a que los campesinos, como colectividad, trabajen una parcela; pero está completamente contra el agrarismo que despoja a algunos de sus tierras y las divide de tal modo que la productividad agrícola y el rendimiento no sean beneficiosos para los campesinos que las reciben. Fernando Robles ve que la partición de haciendas, latifundios y toda clase de tierras, sin la debida planeación y distribución, ha causado la ruina de valiosos terrenos mexicanos que en la actualidad no se siembran ni cultivan. Su concepto incluye pagos justos por las tierras expropiadas.

Además, él ve a la nación mexicana como católica, en su mayoría, y los ataques contra la Iglesia como absurdos y como impedimentos para la paz y el progreso nacionales.

B. Su producción literaria.

Las obras del señor don Fernando Robles son varias; pero las que tienen importancia para este estudio son dos: La virgen de los cristeros, novela, y El santo que asesinó, biografía novelada. Estos libros tienen mucho que ver con los problemas referentes a la persecución religiosa en México y al movimiento cristero. Sus otras obras son: A la sombra de Alá, novela, Madrid, 1925; El amor es así, novela, Santiago de Chile, 1935; Europa eterna, apuntes de un viaje, México, 1940; La Argentina también es México, novela, México, 1940; Sucedió ayer, novela, México, 1940; Dos ensayos de drama -"Cuando llega tarde el amor" y "Sangre al amanecer"-, México, 1943; Cuando el águila perdió sus alas, novela, México, 1951; y La estrella que no quiso vivir, México, 1957.

C. Críticas sobre Fernando Robles.

La única crítica que abarca a Robles con cierta amplitud está en la obra de Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, y precisamente en el capítulo sobre la novela cristera. Las críticas hechas sobre las novelas en sí, van a -- ser tratadas al examinar su obra; aquí solamente trato de las observaciones sobre la vida de Fernando Robles.

En su estudio acerca de Fernando Robles, González dice: "Fernando Robles -- no sólo es conservador en política sino también en la técnica novelística".² El señor Robles, de ninguna manera pueda ser considerado como un conservador en la política, -- como hemos visto en sus ideas filosóficas, su vida y sus antecedentes.

Más tarde leemos: "el padre del autor fué víctima de los villistas y según se ha dicho, murió a manos de éstos. Este solo hecho basta para explicar --y aún justificar-- la reacción del autor contra aquella hecatombe social. Su inquina, sin em -- bargo, no eristra tanto en esta novela contra el villismo --liquidado hacía ya veinte años cuando escribió esta obra--, como contra el callismo y su política agraria y reli -- giosa."³ La mención que de su padre hace Robles consiste exclusivamente en la dedica -- toria y no tiene ni la menor relación con la trama de la novela. El solo hecho de -- que su padre fue asesinado por villistas no puede justificar ni explicar la posición de Robles frente el callismo, para esto es mejor investigar y conocer las razones de Robles y no imaginarlas, como ha hecho González. En realidad, y según la afirmación del propio Robles, el móvil del asesinato de su padre, cometido por villistas, fue el robo, y nada en relación con motivos políticos o religiosos.

Una vez más, encontramos la injusticia de González, que también podemos con -- siderar como falta de investigación, cuando dice: "Fernando Robles y Teodoro Torres -- son los dos novelistas de más talento que desde la Revolución ha producido la ideolo -- gía conservadora en México y es de lamentar que el último muriera cuando apenas empe -- zaba a dominar la técnica novelística y Robles no hay vuelto a cultivar el género des -- de 1935".⁴ Si el crítico Manuel Pedro González tuviera la menor preocupación por la verdad, en primer lugar habría recordado que él mismo puso la obra El santo que asesi -- nó dentro de la clasificación de novela cristera --la clasificación de Robles es una -- biografía novelada-- y fue escrita en 1936; además, Robles escribió otras novelas, des -- pués de la fecha señalada por González, La Argentina también es México, --publicada en 1940, Sucedió ayer... --publicada en 1940, Cuando el águila perdió sus alas --publicada en 1951.

D. Notas y bibliografía.

1.---Datos proporcionados por el autor.

2.--Manuel Pedro González, Trayectoria de la novela en México, México, Ediciones Bo -
tas, 1951, p. 299.

3.--Idem, p. 300.

4.--Idem.

2. Obras.

A. Síntesis de La virgen de los cristeros.

La obra tiene su raíz en la hacienda el Nopal, del Bajío, en México. El ha-
cendado es don Pedro de Fuentes y Alba, un ejemplo de patrón bondadoso y justo, de --
los que había de vez en vez entre los hacendados. Es viudo, con un hijo, don Carlos,
que ha sido enviado a los Estados Unidos y a Europa a estudiar. El otro personaje de
importancia es Carmen, hija de un culto y honrado político que fue asesinado. Sus --
primeros años pasaron en la ciudad, con buenas facilidades de educación; así, más tar-
de viene a la región del Bajío, como profesora.

En plena época de la persecución religiosa, don Carlos regresó a su tierra
natal, su cabeza llena de ideas e innovaciones para el mejoramiento social y económico
de la hacienda de su padre. Carmen, aparte de sus actividades educativas, formó van-
guardia y fue auxiliadora de los combatientes, los cristeros, que luchaban para ganar
su libertad religiosa. Don Pedro la raptó, pero la llegada de Carlos la salvó.

Con mucho empeño, el joven Carlos empezó su tarea de renovación de la ha-
cienda. Poco a poco, sus propósitos de mejoramiento fueron empleados y los otros ran-
cheros lo aceptaron como su guía. De repente, brotaron las dificultades con el movi-
miento agrarista. Quisieron expropiar la hacienda de don Pedro. Carlos, inexperto y
no acostumbrado a la manera de "comprar" la justicia, salió cada día peor. Sus múlti-
ples proyectos fracasaron, con la intransigencia del agrarismo.

Al fin, aunque no era partidario de los cristeros se unió con ellos en la -
batalla contra el gobierno de Calles. Esta acción fue movida en gran parte por Car-
men, quien se había convertido en el objeto de su amor.

El joven Carlos fue comandante de un grupo cristero, luchó en varias regio-
nes de la República. Bajo las órdenes de su general, Carlos y su grupo se unieron a
los atacantes de Matzatlán. Uno de sus objetivos estratégicas para atacar, fue el tren,
que llevaba soldados, parque y pasajeros al puerto. Después de una batalla en la que
el tren fue descarrilado, encontró entre los pasajeros heridos a Carmen; pero tuvo --
que ir al ataque del puerto. La lucha fue bastante sangrienta y al terminarla regre-
só al tren. Carmen, "la Virgen de los Cristeros", había muerto en tanto. Carlos, he-
rida su alma, se separó de los cristeros; él había perdido todo y no quería más lucha
sangrienta, cruel por ambas partes.

En el puerto, abordó un barco para huir de su Patria y de las desgracias pa-
sadas en ella.

a. Modalidades de estilo.

En dos párrafos bastante cortos hallamos la desesperación final de Carlos - al abandonar su Patria:

"Carlos, en la popa del buque de cargo, sumergido en la noche tropical calurosa y rutilante, veía toda la escena de su abandono de la Revolución. Recordaba los fuertes brazos conmovidos de Felipe que lo habían despedido en nombre de los soldados del centro, y, al final, el último adiós de sus veinte rancheros que también dejaron la lucha, unos para irse a los Estados Unidos, y otros para volver al Bajío, amparados por las escasas in - fluencias de Carlos.

Él, en cambio, lo perdía ~~todo~~ hacienda, amor, patria, esperanza...; - todo se quedaba allá, donde aún se vislumbraban unas cuantas luces ya - prestas a desaparecer en la lejanía. Se iba, su patria no la había querido do... Por un largo rato permaneció rendido, deshecho, con la cabeza oculta entre los brazos. Cuando se incorporó ya no se advertía ninguna señal de tierra; sólo el cielo estrellado y el mar de olas luminosas llenaban el - espacio. Entonces su alma no pudo más y como si quisiera retener aún la tierra perdida, gritó a plenos pulmones: ¡Patria! ¡Patria! ¡Patria mía! Mas el estruendo de las olas rotas sobre los costados del barco ahogó aquellas palabras, así como la misma patria enmudeciera su esperanza."¹

Después de enfrentarse con miles de dificultades y corrupciones, vemos un - concepto del joven Carlos, sobre el responsable de los problemas:

"¡El Gobierno! ¡El Gobierno! ¡Siempre el Gobierno! El responsable es todo el país, todo el pueblo, sobre todo nuestra clase media, que en lug - gar de unirse en un noble esfuerzo para libertarse y salvar a la Nación, sólo sirve de botín para los soldados victoriosos... Ella, corrompida hasta - ta la médula, es la primera que encuentra un motivo social, económico, pol - lítico y hasta filosófico para excusar los actos más inmundos del feroz - bandolerismo."²

Una de las múltiples manifestaciones de las esperanzas para un México mejor está en las palabras de un sacerdote clandestino de la época:

"Aquí la vida tiene más sabor y, además, yo creo que después de todo este purgatorio algo grande va a salir... Es una raza tan buena..., hay tanto - valor que no se ha pulido...; sí, quizás yo no lo vea -dijo, no sin amarg - gura-, ni don Pedro tampoco, pero los jóvenes, tú Carmen y tú Carlos lo - verán, un gran México, un gran México honra de esta América! Ya es tiempo - po, ¿verdad? Después de tanto pelear ya debe llegar el momento de la paz, ¡qué caramba! ¡Ya la hemos merecido!"³

b. Críticas ajenas.

En su comentario de la obra, Manuel Pedro González dice que a veces Robles se proyecta más en sus ideas al través del personaje Carmen. Esto es cierto, en cuanto - to a la libertad religiosa y nada más. Además él dice, "No creo exagerar ni adul - rar la verdad al decir que La virgen de los cristeros representa el espíritu de la -- contrarrevolución y el punto de vista reaccionario".⁴ Más tarde agrega, "no hay duda de que el autor representa el punto de vista reaccionario y conservador,..."⁵ En -- realidad, el punto de vista de Fernando Robles ni es conservador ni reaccionario con

tra la revolución y sus buenos propósitos, sino contra los abusos hechos por personas que usan la bandera de la Revolución para ocultar sus malas acciones o a favor de sus intereses personales. Robles no "representa el espíritu de la contrarrevolución", representa la Revolución como la mayoría de la gente esperaba que actuara y procediera.

La afirmación de González de que la dialéctica de Robles entre las dos posiciones -personificadas por Carmen y Carlos- demuestra una maestría de la técnica, presentando así diversas interpretaciones de la realidad espiritual y social mexicana, - está bien deducida.

c. Datos particulares de La virgen de los cristeros.

La obra fue publicada por la Editorial Claridad, de Buenos Aires, en 1934.

d. Observaciones y comentarios.

La novela de Fernando Robles tiene la cualidad de ser muy amena y capta el interés del lector, desde el principio hasta el fin.

La técnica está basada en un plan sencillo, pero su importancia radica en el modo como desenvuelve el tema, a pesar de la estructura sencilla. De cuando en cuando hallamos situaciones de "suspense" que fortalecen todavía más el interés.

La novela es buena, realista, con acciones bien desarrolladas. Hay un aspecto que, a mi parecer, no está bien y este es el título del libro. Por su nombre, el lector, esperó algo diferente de Carmen como la Virgen, y por tratar de los cristeros uno imagina una Virgen más apegada al aspecto religioso, que la situación mundana de una mujer.

El autor, Fernando Robles, se proyecta en muchos de los acontecimientos de la obra, particularmente en el personaje de don Carlos de Fuentes y Alba. Por boca - de Carlos conocemos la posición filosófica y real del señor Robles frente al agrarismo. Además, hallamos una exposición fortísima de la acción política de la época, las injusticias a la religión y, en general, las malas actividades de los miembros del Gobierno.

Esta es la primer novela, del grupo cristero, que trata ampliamente la question agraria y el agrarismo. Por tanto, podemos decir que esta obra trata temas filosóficos, políticos, religiosos, históricos, amorosos, sociales y económicos en general y que emplea la epopeya cristera para presentarlos.

La trama tiene el gusto y la honestidad de presentar los hechos crueles de ambos lados. Las exposiciones no sólo pintan los acaecimientos, sino que en sí mismas contienen el modo de corregirlos; así entra en el campo de la didáctica del agrarismo o de la justicia social.

En los personajes vemos la personificación de varios problemas. Don Pedro es el hacendado bueno del antiguo régimen; Carmen es la situación religiosa y prototipo de los cristeros; don Carlos es la nueva generación que lucha para el mejoramiento total de México: justicia verdadera, renovación económica y política de la agricultura tomando en consideración las necesidades y las posibilidades agrícolas y obreras, formulando un proyecto de acuerdo con esto. Son símbolos bien elaborados.

Por los múltiples aspectos del campo y sus personas, podemos ver que en mucho la obra es una novela campestre.

En su totalidad, la novela está bien escrita, los personajes cumplen con el propósito del autor. La tesis abarcada consiste en los problemas sociorreligiosos de la época de Calles y emplea a los cristeros como el móvil de su obra.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Fernando Robles, La virgen de los cristeros, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1934, p. 287.
- 2.--Idem, pp. 206 y 207.
- 3.--Idem, p. 164.
- 4.--Manuel Pedro González, Op. cit., p. 300.
- 5.--Idem.

B. Síntesis de El santo que asesinó.

La presentación empieza con la escena mexicana de la época anterior al nacimiento del joven José de León Toral. Pasamos junto con la familia de León Toral sus angustias y su vida diaria. Luego trata de la juventud de José, dentro del seno de su familia y en relación con los amigos de su vida escolar. Era un joven con la virtud de la humildad, pío y modesto en todo su comportamiento e industrioso en sus obligaciones. La familia era muy católica y los preceptos de la Iglesia eran su guía. En todo, la vida de José fue sana.

En tanto, estalló la Revolución que llevó Madero a la Presidencia. Después empezaron las dificultades de Madero, que al fin causaron su muerte. Sublevaciones en todas partes del país produjeron un caos. El joven José vió con angustia los acontecimientos. Su amor por la Patria sufrió graves disilusiones.

La nueva constitución de 1917, con sus artículos que restringen la libertad y los derechos de la Iglesia, fue un desencanto para este joven católico. Otra vez brotó la rivalidad, ahora entre Carranza y Obregón. Mezelados en todo esto había intereses extranjeros que a veces jugaban con los diversos jefes revolucionarios, para conseguir sus fines, y de ese modo activaban constantemente la política en la vida de México. Luego, Obregón puso a Plutarco Elías Calles como presidente.

Mientras tanto, José trabajaba para ayudar económicamente a su familia. Fue miembro de un equipo deportista del Club Unión, donde conoció a los hermanos Pro Juárez, que posteriormente fueron ejecutados, acusados de intento homicidio contra la vida de general Obregón. Además, este Club tenía intereses espirituales. José, más cada día, fortalecía sus virtudes espirituales y asistía a las funciones religiosas. -- También en esta época contrajo el ~~Sacramento~~ de matrimonio.

La escena cotidiana de México notó el paulatino cambio de la situación religiosa, y con Calles se inauguró la política de persecución. En el año de 1926, el general Calles empezó su ataque contra la Iglesia. Los jefes espirituales trataron de arreglar la situación, pero nada lograron. Vino la suspensión del culto público por parte de la Iglesia; y por la de Calles, la matanza o por lo menos la cárcel para los católicos que reclamaban o defendían sus derechos humanos. El problema llegó a tales límites que las múltiples manifestaciones, peticiones e intentos pacíficos de los católicos sólo recibieron insultos, y de ahí, espontáneamente, surgieron levantamientos en varias regiones de la República, para defender la religión.

Toda la época de Calles estuvo llena de violencia. Las agrupaciones católicas dieron numerosas víctimas y una en especial, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Llegó el período de cambios presidenciales y una vez más Obregón fue candidato. Entre la gente corrió la voz de que Calles y Obregón tenían que morir, para lograr la libertad religiosa. Hubo un intento contra la vida de Obregón y varios inocentes fueron fusilados; entre ellos, el Padre Miguel Pro, S.J. Fue éste el primer encuentro de José con la muerte.

El clamor para la muerte de Obregón creció y, en este ambiente, el joven José de León Toral decidió dar su vida en sacrificio por su religión y su patria procurando la libertad con la muerte de Obregón.

Él mismo hizo sus planes para asesinar al general. Varias veces sus proyectos fueron frustrados; pero el 17 de julio de 1928 tuvo la oportunidad de encontrar al general. En el restaurante "La Bombilla", de San Angel, donde se ofreció una comida en homenaje a Obregón, José fue como retratista y así logró pasar entre los invitados. De repente se acercó al general, sacó su pistola y lo mató.

Al principio todos pensaron que era un complot de Calles y esto determinó que Toral no fuera muerto en el acto, como él había supuesto al hacer su plan. Fue sometido a toda clase de torturas, para averiguar quién había planeado el asesinato. Cuando José declaró que se trataba de su propia idea, no lo creyeron. Al fin, él recordó que la Madre María Concepción Acevedo y de la Llata -Madre Conchita- había dicho varias veces que quería morir como mártir; por esto y reconociendo que no iban a dejarlo en paz hasta que nombrara a otros responsables, José dijo que la Madre Conchita tuvo parte en el plan.

Por esto, los dos sufrieron enormemente, y fueron juzgados y condenados: la Madre Conchita, inocente, a veinte años de cárcel y Toral a muerte. La defensa fue -incriminada y sometida a toda clase de abusos e insultos; de tal modo que fue imposible defender a los acusados, libre y debidamente.

El tiempo que José pasó en la prisión fue un martirio; pero él mantuvo su -posición de resignación cristiana, en todo momento. Hasta el fin se sostuvo convencido de que había cumplido su deber como mexicano y como católico, al matar a Obregón.

a. Modalidades de estilo.

La vida de José de León Toral está presentada sencillamente; pero con un sabor psicológico que enciende y sostiene el interés del lector. Aunque el libro tiene en su título el sustantivo santo como calificativo de Toral, la obra no hace un alarde exagerado del personaje, sino que lo presenta como un ser humano de muchas qualidades y perfecciones, las cuales, junto con el ambiente histórico, lo llevaron a matar a Obregón. El no tenía nada contra Obregón, como individuo, sino contra su política en relación con la situación religiosa.

b. Críticas ajenas.

Aunque Manuel Pedro González dice de El santo que asesinó, que "no obstante su historicismo sin vuelo puede considerarse también como novela cristera de muy escasa valía",¹ la obra merece un estudio -que parece que González no ha hecho-.

Además González dice: "El libro es un relato sin trascendencia en el que se glorifica a este oscuro personaje que en realidad no merecía tal loa".² Es mucho muy discutible si la obra tiene o no tiene trascendencia. Se trata de un problemas superior en sí mismo y con un valor humano y político trascendente en cualquier medio y -aparte de persona determinada, aunque en este caso personificada en José de León To-ral. Todavía más discutible es si Toral mereció • no tal loa.

c. Datos particulares de El santo que asesinó.

Esta obra, la biografía novelada de José de León Toral, fue escrita durante el exilio de Fernando Robles en Argentina. Fue publicada por Talleres Gráficos -- JUAN PERROTTI de Buenos Aires en 1936.

Según cuenta Robles, recibió las noticias, acerca del jurado y las otras cosas de Toral y, hablando un día con José Vasconcelos acerca de un drama que éste ha-bía escrito sobre Toral, le dijo que él, Robles, debía escribir sobre este mismo personaje. Fernando Robles no tuvo la inspiración suficiente para hacerlo hasta que llegó la noticia de la muerte de su madre. Entonces se puso a escribir y el resultado -es una obra psicológica de la vida de Toral. A pesar de que Robles sólo conoció a su

protagonista por medio de los periódicos, la propia familia Toral ha expresado su admiración de la obra, especialmente por la exactitud y la fidelidad de las informaciones.

d. Observaciones y comentarios.

Aunque no podemos decir que El santo que asesinó es puramente una novela, - tiene mucho de tal, con los hechos reales de la vida de Toral y con argumentos en defensa de la posición católica, confirmados con verdaderos documentos. Por el asunto que trata -una consecuencia de la persecución religiosa- y la conexión -aunque fue poca- de Toral con los cristeros, cabe dentro de la literatura llamada cristera.

La trama contiene la defensa de la Iglesia con fundamento histórico, mucho de índole política y una parte bastante grande dedicada a los hechos históricos que forman el panorama en el cual se desenvuelve la vida de José de León Toral.

La estructura de la obra es novelística y, en mucho, los hechos son biográficos. Intercala una cantidad enorme de documentación sobre la persecución religiosa, y esto último le dan un valor adicional.

En El santo que asesinó es posible encontrar mucho valor, no sólo en el contenido histórico, sino en las escenas tan humanas que el autor penetra por su modo de expresión. Robles le ha edificado una base psicológica por la cual vemos y entendemos el porqué y para qué un joven tan recto, casado, padre de familia sacrificó su vida.

e. Notas y bibliografía.

1.--González, Op. cit., p. 299.

2.--Idem.

CAPÍTULO IV. SPECTATOR

1. Datos biográficos.

Spectator es el pseudónimo empleado por uno de los autores cristeros. No tengo permiso para dar a conocer su verdadero nombre ni los datos precisos sobre su vida que automáticamente darían su identidad.

2. Obra.

A. Síntesis de Los cristeros del Volcán de Colima.

Este relato empieza con los acontecimientos de las dificultades entre el poder civil y la Iglesia, en el Estado de Colima.

El protagonista es Dionisio Eduardo Ochoa, joven activo y director de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. Desde el principio se ven los esfuerzos hechos por la A.C.J.M., junto con la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, para lograr el mejoramiento de la Iglesia. Además, tuvieron un periódico, "La Reconquista" que publicaba las noticias, a pesar de las represalias del gobierno estatal.

Acompañamos a la valiente juventud colimense en su lucha pacífica, así como en sus diversiones sanas. La esperanza de arreglar la situación religiosa desapareció, cuando corrió la sangre de los inocentes.

Al ver el fracaso de los medios pacíficos y los levantamientos espontáneos para defenderse, la Liga nombró a René Capistrán Garza jefe de la lucha armada. Capistrán Garza lanzó su manifiesto a la Nación. El joven Dionisio recibió órdenes de iniciar la defensa armada; así se convirtió en general y jefe del Movimiento Libertador en Colima.

Al pasar el tiempo y al tener varias victorias, aumentaron las filas de los mal equipados cristeros.

La escena colimense durante las batallas cristeras, el pueblo estremecido por la intransigencia y la persecución callista y los campamentos cristeros están allí descritos.

En noviembre de 1927, el Gral. Ochoa y algunos compañeros suyos murieron por el incendio de las substancias explosivas que empleaban en la fabricación de bombas de mano.

La defensa armada en Colima continúa y cada día alcanza mayor vigor. De todas las regiones en donde pelean los cristeros, llegan noticias que, en la mayoría de los casos, con victorias.

El Gobierno emprendió unos ataques feroces para exterminar a los cristeros. Ni el Gral. Avila Camacho ni el Secretario de Guerra, Gral. Joaquín Amaro --que duran-

te diferentes épocas dirigieron campañas contra los cristeros- pudieron aniquilar al aniquilar al Movimiento Libertador Colimense.

En 1929 los cristeros tuvieron su prueba máxima: "el licenciamiento de los miembros de la Guardia Nacional",¹ resultado de los "arreglos". Desde el Volcán de Colima y sus alrededores volvieron lentamente a sus pueblos. Pero "preveían ellos, con una especie de instinto que pasma, todo lo que iba a suceder; la infidelidad de los tiranos en reconocer y cumplir sus compromisos y la matanza que de los libertadores, irían haciendo poco a poco, de una manera cobarde y ruin y sin fruto ninguno para la Causa de la libertad de la Iglesia... Y como ellos lo pensaban, así fue, y así, sólo en el primer año de infortunada paz, murieron, asesinados, casi la mitad de los Jefes Cristeros de Colima y, los que escaparon, fue porque pudieron huir a tiempo."²

a. Modalidades de estilo.

Al describir el panorama posterior a los "arreglos", el autor pinta los sentimientos de los cristeros al deponer las armas.

"Los Ilmos. Prelados volvieron a sus Sedes, los Sacerdotes a sus templos, los que estaban desterrados regresaron a la Patria, casi todos los deportados a las Islas Marías volvieron al seno de la familia y los Cruzados de Cristo, cubiertos de tierra, destrozada la ropa, tuvieron que volver a sus hogares, llevando las cicatrices de las heridas abiertas en la lucha, llenos de pobreza y de miseria, pero ¡ay! sufriendo en muchas ocasiones el desprecio aun de los que los habían aclamado en los días de sus triunfos! Muchos de aquellos valientes derramaron en silencio gruesas lágrimas, anegada el alma en mortal tristeza y víctimas de graves presentimientos, lágrimas de tan honda melancolía como nunca se habían saboreado durante la heroica brega."³

El autor resumió en pocas líneas algunos pensamientos y sentimientos fundamentales, con una valoración del Movimiento Libertador.

"¿Todo perdido? ¡No, ni el honor, ni la conciencia, ni los méritos!

Pero sea ello lo que fuese, satisfactorio o no el pacto concertado con los enemigos de la Iglesia, los heroicos defensores de la Libertad Religiosa habían cumplido con su deber: En el campo de la lucha se habían cubierto, ante el mundo entero, de inmarcesible gloria, guerreando con heroicidad por su Dios y por su Patria; luego, por no crear ni siquiera aparentemente obstáculo a la acción diplomática que se decía había de desarrollarse, y por disciplina, después de haber merecido ceñir el laurel del triunfo, entregaron sus armas y aceptaron humildemente la obscuridad, la pobreza, la incertidumbre, el desprecio, la muerte sin gloria, dando así la más palpable prueba de la rectitud de sus intenciones y de la elevación de sus almas.

No era ningún fin político el que perseguían, no ambicionaban ningún interés mezquino: únicamente por Cristo luchaban y sufrían y daban la vida. Llegaron entonces a la cúspide sus inmolaciones y la Historia de la Iglesia tendrá que dedicar una de sus más hermosas páginas para cantar glorias tan puras."⁴

b. Datos particulares de Los cristeros del Volcán de Colima.

Este relato cristero fue publicado por primera vez en 1933 y, aunque escrito en español, su primera impresión fue en italiano, traducida por el Padre Giulio Monetti, S.J., con el título de Fede di Popolo, Fiore di Eroi. Esta es la única obra cristera que fue publicada primero en un idioma extranjero y después en el original, el español. La edición castellana es de la Editorial "Veritas" de México, D.F. No tiene fecha de publicación, pero por el Apéndice que tiene fecha del 1 de enero de 1940, calculé que también 1940 es el año de impresión.

El periódico "L'Illustrazione Vaticana" reprodujo algunas partes de este libro, por los años de 1933 o 1934.

c. Críticas ajenas.

La única crítica encontrada de este relato es del periódico "L'Osservatore Romano", de 30 de noviembre de 1934. Dice:

"Es una historia contemporánea donde se narran, con la más escrupulosa fidelidad histórica, las maravillosas vicisitudes y las increíbles victorias de las Cruzadas de Cristo Rey en el Estado de Colima, en el Occidente de México, en los años de 1927, 1928 y 1929, y se pinta, además, el conmovedor heroísmo de tantos héroes mexicanos que, en el nombre de Jesús y confiados en la protección de su divina Evangelizadora la gran Madre de Dios, María, derramaron generosamente su sangre por la Religión y por la Fe."5

"Parece a primera vista tener entre las manos un libro de aventuras maravillosas debido a la pluma y a la férvida fantasía de un escritor de ingenio, cuando, por el contrario, se tiene ante los ojos una historia reciente y verdadera. Son páginas vistas y vividas que reproducen aquellas de los antiguos mártires cristianos, son recuerdos personales del mismo autor, cosas que él ha visto, oído y luego anotado para que quedasen como documento y memoria de tantas vicisitudes de que él fue testigo."6

d. Observaciones y comentarios.

Esta narración desenvuelve los hechos que se refieren a los cristeros -antecedentes y actuación- en el Estado de Colima. Su nombre se debe al lugar en donde la mayoría de las batallas ocurrieron y que fue el cuartel general de los levantados en armas.

Los acaecimientos son reales e históricos y con estos el autor ha entretejido el ambiente colimense. Hay escenas que pintan paisajes bellos de la región. La secuencia temporal de las actividades y de las batallas, adopta un estilo de diario. Al través de esta obra puede ver la vida interna y real del campo cristero que ningún autor ha tratado a fondo ni descrito como Spectator.

La pluma de Spectator ha enriquecido la literatura y la historia mexicanas,

con su exposición histórica. El interés del lector, desde el principio hasta el fin, está sostenido con vigor. Las magníficas descripciones hacen que el lector camine y viva con los cristeros en su drama.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Spectator, Los cristeros del Volcán de Colima, México, Editorial "Veritas", n.d., p. 301.
- 2.--Idem, p. 304.
- 3.--Idem, p. 303.
- 4.--Idem, pp. 304 y 305.
- 5.--Idem, p. 11.
- 6.--Idem, pp. 11 y 12.

CAPÍTULO V. JESÚS GOYTORTÚA SANTOS.

1. Datos biográficos.¹

Jesús Goytortúa Santos nació en 1910 en San Martín Chachicuatla, San Luis Potosí. Estudió en San Luis Potosí, Tampico y Monterrey. Más tarde hizo estudios en la Universidad Nacional de México, para la carrera de abogado, que abandonó por dificultades económicas. Además estudió con don Antonio Caso.

Durante la época de los "camisas rojas", el Sr. Goytortúa Santos fue uno de los muchos que protestaron contra ellos.

Jesús Goytortúa Santos ha escrito múltiples obras de las cuales han sido publicadas El jardín de lo imposible -libro de cuentos-, en 1938; Pensativa -novela cristera-, en 1945; Lluvia roja, en 1947 -había ganado el premio de la Ciudad de México en 1946-; y, por último, Cuando se desvanece el arcoíris, en 1949.

A. Relación de su vida con su obra.

En lo que se refiere a Pensativa, el autor no tuvo ninguna conexión directa con la lucha cristera; sólo indirectamente, al través de amigos que sí estuvieron con el movimiento cristero.

2. Obra.

A. Síntesis de Pensativa.

Al empezar la novela, Roberto -el protagonista, narrador- está recordando -con mezcla de amargura y de ternura, el pasado y su desilusión. Todo comenzó cuando, a petición de su tía, doña Enedina, que quería verlo antes de morir, Roberto fue a su pueblo natal, Santa Clara de las Rocas, a cumplir con el deseo de doña Enedina quien se encontraba gravísima.

Llegó al pueblo y se dirigió al rancho -la Rumorosa- donde vio a la Chacha, su niñera, y a su prima Jovita. La tía se restablece lentamente. Mientras, Roberto pasa el tiempo visitando a los pocos parientes que le quedan y a los amigos de sus padres. Dice Roberto a la tía que tal vez se casará con una muchacha de su pueblo, también notó que hay muchas jóvenes que no tienen con quien casarse. Doña Enedina replicó:

"ese es un mal viejo como el pueblo. Los jóvenes se van en busca de fortuna y jamás regresan. Esa es la causa de que Santa Clara esté llena de Jovitas y de Enedinas. Cásate con una chica de tu pueblo, que aparte de tener una esposa intachable harás una obra de caridad."²

Además, las tres mujeres del rancho -Doña Enedina, la Chacha y Jovita- le informaron que le habían escogido novia. "La novia que te tenemos es la más hermosa de las mujeres, la más santa, la más pura, un tesoro, una maravilla";³ es Pensativa. "Se llama

Gabriela Infante; pero todo el mundo la conoce por el sobrenombre que le puso el doctor. Es tan reflexiva, tan seria, sin ser adusta: tan melancólica, que a todos nos pareció admirable llamarla así."⁴

Las mujeres describen con caracteres novelescos a Pensativa; sin embargo, -dejan tanto en el misterio que Roberto queda confuso y no entiende lo que le han contado.

Ansiosamente Roberto espera la ~~posible~~ llegada de su "novia". Los golpes -en la puerta anuncian el arribo de Pensativa y su "guardespalda", Basilio.

En la plática que siguió entre Roberto y Pensativa, él quedó a la defensiva y ella lo desconcertó con sus palabras.

"Su amabilidad no supo disimular para mi oído algo como el eco de un íntimo desdén que vibraba en aquella voz serena, pero teñida como por el reflejo de una pasión lejana e indescifrable. Mi despecho nació y con él el anhelo de imponerme a una simpatía que se me negaba. ¿Quién era Pensativa -para helarme con aquella indiferencia que me parecía insultante? ¿Por qué una muchacha condenada a vivir en una hacienda con seguridad desmantelada, una mujer obligada a vegetar en el fondo de la provincia, iba a darme el lujo de tratarme como a un galopín?"⁵

Roberto había tomado su decisión respecto de la mujer que tanto lo confundía: olvidarla. Al amanecer, el sobrino descubrió que, a pesar de su propósito, estaba --completamente enamorado de Pensativa.

Con pretexto de ver la creciente del río, Roberto salió del rancho. Fue --por el rumbo que Pensativa tenía que seguir de regreso a su hacienda. Luego vinieron Pensativa y Basilio. El sobrino los acompañó. Repentinamente, en el camino, un niño chocó con el caballo de Pensativa. Ella lo reprendió y preguntó si no veía por donde caminaba; Roberto le hizo notar que el niño era ciego. Pensativa sufrió un choque --nervioso y se desmayó. Al volver en sí, espoleó a su caballo y lo hizo entrar en el río cuando ya llegaba la creciente. Roberto se lanzó también, a tiempo para librarla de su intento de suicidarse. Basilio, antes molesto por la presencia de Roberto, cambió en agradecimiento su actitud, por el hecho de haber éste salvado a su ama.

Llegaron a la hacienda arruinada -El Plan de los Tordos- de Pensativa. Allí están reunidos algunos inválidos que formaron parte del grupo cristero del hermano de Pensativa -general cristero traicionado-. Pensativa y Roberto platicaron algo sobre la guerra cristera. Roberto comentó que las mujeres de la hacienda también ostentan heridas visibles, a lo que Pensativa contestó: "¿No sabía usted que en la guerra religiosa las mujeres participamos tanto como los hombres?"⁶

En el curso de la charla, ella mencionó a una figura que provocó en Roberto un afán de inquirir sobre las andanzas de ésta, la Generala.

"Hubo una mujer que no será olvidada en mucho tiempo por cuantos conocieron los horrores de esa guerra. Nadie supo su nombre. Se la llamaba la

Generala y fué la única que supo reunir a los indisciplinados caudillos católicos. En esta zona no fué conocida, pues operó siempre en Jalisco y en Colima. Jalisco era su tierra."7

Más tarde, el sobrino volvió al rancho de su tía. Empezó la campaña para averiguar más acerca de Pensativa. Lo único que logró fueron algunos datos de la guerra en general y del hermano de Pensativa -Carlos en particular.

"Carlos Infante acabó por pagar también su cuentas.

--También cayó.

--Costó mucho trabajo hacerlo caer, pero finalmente dió el salto. Nos lo consiguió un chico muy listo que vino de México, un detective que supo meterse con los católicos y hacerse dar cartas y comisiones por la Liga de Defensa Religiosa. Muchacho atrevido y cruel como pocos. Se llamaba Gustavo Muñoz y tenía un ayudante al que le decían el Alacrán y que era como un engendro de Satanás. Entre los dos agarraron a Carlos cuando éste pensaba que nos iba a pescar dormidos."8

En compañía de la Chacha y un mozo, sale Roberto rumbo a la sierra, a ver a Cornelio, su primo -antiguo general cristero- para averiguar más sobre la misteriosa Pensativa.

A medio camino pasan por la antes majestuosa hacienda, la Huerta del Conde. Roberto, por curiosidad, quiere ver las ruinas. Los acompañantes temerosos suplican que continúen el viaje, a lo que Roberto accede, con la condición de que le expliquen el significado de este lugar. Mientras se alejan, la Chacha narra lo que dice que sabe sobre el lugar temido. Allí fue donde Muñoz y el Alacrán traicionaron a Carlos y los suyos.

Muñoz y el Alacrán -agentes secretos del gobierno- se incorporaron a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, donde dieron grandes pruebas de lealtad, hasta sufriendo persecuciones. Así lograron la confianza de la Liga. Llegaron por Santa Clara de las Rocas para cumplir su misión de acabar con el temido general cristero, Carlos Infante. Al través de miles de problemas, al fin lograron encontrar a Carlos. Un día, todos estaban en la Huerta del Conde, y Muñoz propuso que Carlos y sus guardespaldas se bañaran en la enorme poza de los Cantores. Descuidados se metieron al agua. De repente, empezó el tiroteo. Fue tanta la sorpresa, que la tropa cristera huyó, pero quedaron Carlos, un sujeto conocido como el Desorejador y otros que también cayeron prisioneros. Colgaron a Carlos; pero Muñoz todavía no estaba satisfecho, y "lo pateó, le escupió y después, como lo asustaran los ojos del muerto, se lo saltó con una vara".⁹ Basilio -prisionero también- no pudo aguantar más y se lanzó contra Muñoz que fue salvado por el "machetazo" que el Alacrán dió a Basilio. Creyéndolo muerto, lo echaron al río, pero volvió en sí. La Chacha dijo que el Desorejador pudo escapar más tarde.

Roberto halló varias discrepancias en el relato de la Chacha y pidió más datos. Ella se inquieta y se niega a decir más.

Continuaron su camino al campo de Cornelio. Luego que llegaron, hablaron - del amor de Roberto y Pensativa. Roberto explica su posición frente a Pensativa y afirma que hay algo que todos le ocultan, si no aclaran todo lo secreto, lo misterioso sobre Pensativa, no se casará con ella. Ni con esta amenaza logró más datos.

El 15 de julio encierra algo importante y misterioso en relación con Pensativa. Roberto decidió regresar en la ~~mañana~~ -el 15 de julio- al rancho y también intentar aclarar el enigma. Al acercarse a la Huerta del Conde vieron más gente: Pensativa y los suyos. Roberto quedó sorprendido a verla, y ella también a verlo. Rezaron por los que murieron en aquel lugar.

Al acabar las oraciones, hubo "un grito de elirante angustia. Era el grito de un hombre al que se asesina entre desperadas congojas".¹⁰ Todos se alejaron pre-sos del pánico. Roberto volvió en sí y regresó al lugar para investigar de quién previno el grito. Después de recorrer la Huerta del Conde encontró a dos mendigos; uno ciego, el otro sin nariz, que se negaron contestar a sus preguntas.

Se encaminó al rancho, y antes de llegar encontró a la Chacha que lo esperaba. Hablando de los mendigos que había visto, logró la promesa de la Chacha de con-tarle todo al llegar al rancho.

En la Rumorosa está Pensativa gravemente enferma. El grito le ha causado - un choque fortísimo.

En parte la Chacha, en parte Basilio, lo cuentan más de la historia funesta de la Huerta del Conde. Basilio había llevado a la Generala las noticias de la muerte de Carlos y ella vino al rancho de la Rumorosa para castigar a Muñoz. Se colocó - como sirvienta del doctor, y Muñoz se enamoró de ella. La novia se transformó en la Generala y Muñoz fue llevado, el 15 de julio, a la Huerta del Conde. Habría allí muchos cristeros presentes. La Generala dió órdenes de matar al traidor; mas el Desorejador dijo que había necesidad de cortarle primero las orejas. Los cristeros grita-ron: ¡sí, sí! La Generala dijo "no" a tal idea, porque los federales no le hicieron esto a Carlos.

El Desorejador no quedó apaciguado y pidió que Muñoz fuera castigado de una manera especial. Los cristeros gritaron: ¡sí! La Generala vió que no podía contro-lar a la tropa, apasionada al recordar el asesinato de su amado general, Carlos. Así, sin vacilar, la Generala aceptó la que propusieron como castigo: sacar los ojos de Muñoz lo mismo que él hizo a Carlos. Lo cegaron; pero escapó corriendo por la huerta. Un cristero lo siguió y le dió algunos balazos. Después la tropa fue a Jalisco. Según la Chacha y Basilio, la Generala fue muerta, pero sus versiones no coincidieron.

Basilio confirmó que el grito que oyeron en la Huerta del Conde fue el mismo del día en el cual cegaron a Muñoz.

La Generala era repugnante para Roberto que quedó algo confuso y decidió escribir a un amigo en Guadalajara, para averiguar datos sobre la Generala y su muerte.

En el pueblo todos estaban de fiesta. Roberto asistió y vió a Basilio en su danza penitencial de agradecimiento, por la mejoría de Pensativa. En la muchedumbre Roberto vió de nuevo al mendigo ~~desnarigado~~; "sus ojos llameaban, su boca de la -bios delgados se sacudía con pequeñas contracciones: un hábito de odio estremecía los horribles agujeros que eran su nariz"¹¹ cuando vió a Basilio. Roberto descubrió que el individuo no sólo fue desnarigado, sino desorejado. ¡Este tenía que ser...!

Roberto pagó a una persona para que fuera al lado del mendigo y dijera una palabra. Cuando esa persona dijo en voz alta, "ALACRÁN", el mendigo saltó e iba a pegar la persona, cuando vió a Roberto; rápidamente desapareció entre la multitud. Roberto dedujo que el otro mendigo tenía que ser Muñoz.

Fue a la hacienda y encontró a Pensativa y, cuando hablaron, Roberto le declaró su amor y propuso casarse con ella. Pensativa replicó que no debía amar: "ja -más me casaré. Estoy y debo estar fuera del mundo. Hay cosas terribles que me apartan de la vida usual y que me harán refugiarme, tarde o temprano, en un convento."¹²

Deshecho, Roberto regresó al rancho. Había sido rechazado. Arregló sus cosas y emprendió el camino para México. Antes de llegar a la estación del ferrocarril recobró su valor; tenía que luchar por su amor. Volvió al rancho.

Vino de la sierra su primo Cornelio y vino también el padre Ledesma -gran -amigo y director espiritual de los cristeros inconformes con los "arreglos"--. El padre era franco y no quedó muy convencido de Roberto; "no me parece usted el mejor partido para ella".¹³ Sin embargo, le dijo a Roberto que si Pensativa lo amaba, él arreglaría todo. Cornelio y el padre fueron a hablar con Pensativa, y les pareció que --amaba a Roberto y que para aceptarlo nada más tenía que hacer a un lado sus escrúpulos.

El sobrino feliz fue a ver a su prometida. Ella quería un noviazgo largo, él no; fijaron la fecha del casamiento para el día de San Carlos -santo del hermano -de Pensativa--, en noviembre. También Roberto aceptó casarse "a lo cristero" o sea como durante la persecución, en casa particular, sin lujo y oficiando el padre Ledesma. Ella se negó a casarse por lo civil.

Vino noviembre y el 4 sería la boda. El 3 llegó una carta del amigo de Guadalajara -a quien Roberto había solicitado datos sobre la Generala--; pero no la leyó. Aunque no repartieron invitaciones, empezaron a llegar antiguos cristeros.

Roberto montó a caballo y buscó por todas partes a Pensativa. No la halló, todos se negaron a darle informes. En vano siguió buscándola, por dos años. Al fin, vencido, vino a México y trajo consigo a la Chacha porque la tía había muerto.

Algunos años después del intento de boda, una monja pedía hablar con Roberto. Traía un mensaje de Sor Asunción de las Divinas Llagas, conocida en el mundo como Gabriela Infante -Pensativa-.

La monja relató algunas de las escenas de la vida de Pensativa y, cómo ella había ido a los Estados Unidos y de allí a Bélgica. Roberto supo que la había perdido para siempre. La monja preguntó a Roberto: "¿Me autoriza usted a escribirle diciéndole que usted la ha perdonado? --Que ella sea quien me perdone",¹⁷ fue la triste y desesperada contestación de Roberto.

a. Modalidades de estilo.

Esta novela tiene, dentro de su estructura, numerosas y magníficas escenas. Las descripciones del autor alcanzan niveles bellos y artísticos. Como ejemplo del estilo de Goytortúa Santos, he aquí el primer párrafo:

"Encuentro un amargo placer en recordar aquellos días en los que mi existencia abandonó su cauce normal, en los que me ví envuelto en una tormenta que para siempre trazó su huella en mí. Jamás podré olvidar a Pensativa. Me sucede a veces oír su voz entre las ráfagas que se precipitan sobre los fresnos de mi jardín y en mil ocasiones me he estremecido encontrando en algunas mujeres algo como reflejos de su gesto aquel tan grave, saudadoso, que le valió el nombre de Pensativa. No he vuelto a Santa Clara de las Rocas, ni he visto otra vez a las nubes abandonar su imagen a las aguas del río; no volveré a la casona del Plan de los Tordos, ni dejaré a mi caballo bordear los precipicios de la cordillera, ni oiré, en la margen de la Poza de los Cantores, brotar el grito de angustia que una tarde me hizo conocer el terror junto a los viejos muros de la Huerta del Conde."¹⁸

Así empieza la obra, que es la narración de los sucesos que causaron su amargura. Esta introducción despierta inmediatamente el interés del lector y, sin exagerar, está sostenido en todo el libro.

Los personajes de Goytortúa Santos están bien contruídos y artísticamente pintados. Un ejemplo de la potencia de este autor consiste en la llegada de Pensativa al rancho de la Rumorosa. Todas habían hablado de ella y Roberto espera esa primera vista con ansia.

"Me acercaba más aún, para ver el rostro de aquella mujer, cuando un rayo cayó sobre la calzada e iluminó la Rumorosa con un chorro de fuego. Así ví por primera vez a Pensativa, entre el estallido de las descargas eléctricas, como si la hubiese trído la misma tempestad."¹⁹

En una descripción de la Generala hallamos por qué era tan amada por los --cristeros, su valor como soldado en la lucha; pero sobre todo aparece artísticamente presentado.

"La Generala sabía mandar mejor que los hombres. La hubiera usted visto en los combates. ¡Qué valientísima era! Nadie quería desobedecerla y era la primera que le entraba a los tiros. Cuando veía que empezábamos a sentir corvas, agarraba la bandera y gritaba: ¡siganme los hombres! Y se echaba entre los enemigos, que la veían y se ponían a temblar."20

Otro personaje que forma parte, no sólo íntima sino como instrumento para mover la trama, es Basilio. Este individuo era repugnante para Roberto y, además, hubo entre ellos fuertes choques. Cuando fue visto la primera vez por Roberto, su impresión fue:

"Ya había oído su nombre: Basilio. Y su semblante es otro que jamás olvidaré. Basilio, fornido, plantado sobre sus piernas curvadas por el hábito de montar a caballo, me miraba con recelo. Me repugnó desde el primer instante. ¡Qué fisonomía de bandido desalmado la suya, con aquella cicatriz que le bajaba desde la frente hasta la boca! Era la de una bestia salvaje aquella faz sombría, en la que llameaban los ojos bajo unas gruesas cejas, y los labios se apretaban con una voluntad de odio y de rencor. La botonera de plata de sus pantalones relucía bajo los destellos de la lámpara. La mano derecha de Basilio acariciaba mecánicamente la cache de la pistola -- guardada en una funda bordada de oro."21

Otra de las muchas escenas bien trazadas, es aquella de cuando Roberto encuentra a su tía, enferma grave.

"Oí una voz desfalleciente y me acerqué al vasto lecho de columnas salomónicas. Una mano descarnada buscó la mía. Sentí una rara angustia al estrechar aquella mano trémula, como si se hubiese vuelto a anudar un invisible lazo entre mí, el hombre que se había desarraigado, y mi familia, mi sangre, representada por aquella viejecita que había jugado con mi padre y había visto al camposanto poblarse con los seres amados."22

El lector participa en tales sentimientos, y recibe la impresión del ambiente y los pensamientos de Roberto frente a la tía.

Las escenas siempre son naturales, sin adornos que puedan confundir o que oculten la realidad. Vemos al sacerdote, el padre Ledesma, que vino con Cornelio, para tratar el asunto de Roberto y Pensativa. El padre no tiene simpatía por Roberto, por sus opiniones acerca de los cristeros y por ser un "tibio", según las conclusiones del padre. Sencilla, pero honestamente, le dice:

"Ahora voy a hacer por usted lo que preferiría hacer por otro."23 "Iré con Cornelio al Plan de los Tordos y si Pensativa ha cometido el error de enamorarse de usted, si únicamente anormales escrúpulos le han hecho negarle su mano, esté usted seguro de que yo los disiparé."24

Y así fue, el padre aclaró los escrúpulos de Pensativa y ella aceptó casarse con Roberto.

Como última muestra de la pluma de Goytortúa Santos, he aquí uno de los múltiples diálogos bien manejados del autor. Roberto y Pensativa platican. Era la primera vez que los dos se encontraban y Roberto trató de hacerse grato a ella. Sin embargo, Pensativa era tan serena y cortante, que dejó a Roberto confuso y consternado.

Lastimado su amor propio, se lanzó en su propia defensa, mencionando despectivamente a Basilio. Pensativa, sin perder su calma, explicó que Basilio, como Cornelio el Primo de Roberto, eran cristeros:

"-¿Cómo? ¿Cornelio fué cristero?"

--Fué de los más ardientes y tuvo a sus órdenes a Basilio. Por eso no baja de la sierra. Pertenece al número de los que se disgustaron con el clero - cuando éste firmó la paz con el gobierno y vive como un ermitaño en un lu - gar al que usted no irá nunca porque el camino es muy incómodo.

--Por eso y porque nada tengo que ver con Cornelio desde este momento. De-
testo a los cristeros.

--Yo no puedo detestarlos porque mi hermano lucó al lado de ellos.

--¡Oh! perdón. Créame: he hablado por hablar.

--Hay hombres que hablan por hablar. Hombres cuya sangre es agua. Por for-
tuna en esta comarca abundan los valientes que lo dejaron todo por defender
su fe."25

b. Críticas ajenas.

Hay varias críticas de Pensativa, pero sólo en una de las que hallé, hay al-
go de investigación y es la de Manuel Pedro González. Al principio de sus observacio-
nes dice: "La trama está bien urdida, bien planeada y desarrallada con indiscutible -
talento novelístico".²⁶ Este juicio está bien fundado y por medio de la síntesis de -
Pensativa y de las citas en las "Modalidades de estilo", quise exponer esta técnica -
del autor. Además, González presenta algunos otros comentarios, con fundamento. Sin
embargo, tiene algunas fallas de suma importancia.

Afirma González que:

"Pensativa, a primera vista, deja la impresión de que -como Héctor y La
virgen de los cristeros- defiende la 'santa causa' y es viceroy de ella. -
El hecho de que en toda la obra, con excepción del protagonista-narrador,
sólo aparezcan personajes facciosos y prosélitos vehementes que sostienen
con ardor la bondad y la legitimidad de su conducta durante la revuelta,
contribuye a crear esta falsa impresión. Lo que ocurre en realidad es --
que Goytortúa es un novelista de gran habilidad técnica que maneja los --
trucos de este montaje con destreza de prestidigitador. Por eso al pre-
sentar sólo a cristeros y dejarlos exponer y defender libremente su ide-
ología y sus crímenes, lo único que hace es darles suficiente seña para --
que se abarquen ellos mismos."27

Esta observación tiene algunos puntos de vista con fundamentos razonables; sin embar-
go, está basada en el modo de ver y la posición de González -siempre parcial contra -
los cristeros-. Es verdad que los acontecimientos de los cristeros están presentados
libremente, pero siempre hay una razón o una serie de razones por las que hicieron --
tal o cual cosa y en esto el autor, aunque no los elogía, explica favorablemente los
móviles de su actuación. Si se hace la separación de estos dos elementos -lo que hi-
zo González no el autor- entonces se puede llegar a la misma conclusión de González.
Las escenas presentan totalmente lo cruel y lo sangriento de la situación; pero ade-
más se encuentra la razón, el por qué de la acción.

Cuando González afirma -en la cita anterior- que apare de Roberto, el autor sólo presenta personajes cristeros, ¿por qué no menciona a Muñoz y al Alacrán, que de finitivamente no son cristeros?.

Más tarde, González dice que:

"lo que en Pensativa predomina no es el propósito de poner en evidencia a los cristeros y revelar sus bárbaros ~~procedimientos~~; lo que en ella priva es la intención artística."28

Al suponer González que los procedimientos de los cristeros son bárbaros, muestra su parcialidad porque nunca admite injusticias • crueldades por parte de los federales. En toda justicia, hay que tomar en cuenta lo bueno y lo malo de unos y de otros. Es cierto que predomina lo artístico en esta novela.

En otra parte González afirma que:

"Tan sutilmente disfrazadas están aquí las intenciones del autor, que la mayor parte de los lectores no se dan cuenta del truco y hasta cierto crítico mexicano sostenía recientemente la filación cristera de la novela."29

Si por "cristera" se entiende tratar de los cristeros -lo que seguramente no es la -- idea de González aquí-, la obra es completamente cristera. Si se entiende a favor de los cristeros -más bien la idea del crítico González- "tan sutilmente disfrazadas están aquí las intenciones del autor," que Manuel Pedro González no las captó, pues directamente del señor Goytortúa Santos sé que apreuba la lucha de los cristeros contra el gobierno y, en su obra misma, aunque trata favorablemente al enemigo, también da - frecuentes razones para la actuación de los cristeros, de modo que los justifica.

Es tanta la habilidad del autor que, evidentemente, desorientó al crítico,³⁰ a pesar de las posición en que él mismo se sitúa, de "...lector inteligente y culto..."

c. Datos particulares de Pensativa.

Jesús Goytortúa Santos ganó el "Premio Lanz Duret" de 1944, con su novela - Pensativa. Hay dos ediciones mexicanas, la de 1945 y otra de 1947, por la Editorial Porrúa.

La obra ha sido traducida al francés y hay la edición de 1951, hecha en París y la de Bruselas, de 1952. En Francia logró ser lo que se llama en los Estados Unidos "best seller". Sé que un embajador mexicano compró un ejemplar de la edición de Bruselas, en Constantinopla, Turquía.

También, en una universidad de Inglaterra, Pensativa fue la obra elegida para tratar, en el curso de Literatura Hispanoamericana, lo referente a México.

Una compañía cinematográfica de México ha comprado los derechos para filmar Pensativa, aunque hasta ahora no se ha hecho la película.

d. Observaciones y comentarios.

Pensativa es una obra de primera categoría y de máxima importancia artística dentro de la literatura cristera y aun dentro de toda la literatura mexicana.

El ambiente, no sólo el provinciano sino el psicológico, es nada menos que magnífico. Las escenas, además de pintar a las personas, dejan sentir el ánimo de --ellas y el lector casi se convierte en espectador presencial de los acontecimientos.

El autor ha desenvuelto de tal modo la novela que, desde el principio, el lector no puede dejarla hasta llegar al fin. El misterio, tan bella y artísticamente construido, de Pensativa en relación con Roberto es sugestivo. Además de un plan para ello, tiene el buen gusto de tratar aun a sus caracteres de contraposición, no de modo despectivo -cosa común en algunos otros autores de los que he estudiado- sino --con la ponderación necesaria para dar impresión de completa imparcialidad. Por esto, pudo haber confundido al lector o al crítico -González-. Retrata las acciones de los personajes con arte discreto aunque éstas en sí, a veces, son crueles • sangrientas; siempre, de un modo u otro, presenta las razones que los tipos tuvieron, para actuar como lo hicieron.

La trama es compleja, pero tan bien elaborada que la lectura no cansa ni se hace lenta. Los asuntos no se apartan de la posible realidad. Los hechos están relatados en un lenguaje bello y preciso, y también acierta en lo descriptivo.

Los personajes están delineados psicológicamente; se ve y se siente su an-gustia y sus problemas. Casi todos aportan misterio por sí mismos, o están mezclados en algo misterioso, que no queda definido hasta el final. El autor los ha presentado como seres reales que con claridad expresan sus puntos de vista.

La obra no abarca a los cristeros en la época de su actuación, sino en tiempo posterior; pero basado en los hechos pasados.

En suma, Pensativa es no sólo novela sino una obra artística. El lenguaje, las descripciones y los personajes están magníficamente esculpidos; el lector convive con ellos. Puede ser considerada como una de las mejores novelas de la literatura --cristera y, fácilmente, también una de las mejores en la literatura mexicana.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Datos proporcionados por el autor.
- 2.--Jesús Goytortúa Santos, Pensativa, México, Editorial Porrúa, 2ª edición, 1947, p. 18.
- 3.--Idem, p. 19.
- 4.--Idem, pp. 20 y 21.
- 5.--Idem, p. 32.

- 6.---Idem, p. 64.
- 7.---Idem, p. 68.
- 8.---Idem, p. 81.
- 9.---Idem, p. 127.
- 10.---Idem, p. 147.
- 11.---Idem, p. 193.
- 12.---Idem, p. 214.
- 13.---Idem, p. 225.
- 14.---Idem, p. 245.
- 15.---Idem, p. 249.
- 16.---Idem, p. 263.
- 17.---Idem, p. 278.
- 18.---Idem, pp. 7 y 8.
- 19.---Idem, p. 28.
- 20.---Idem, p. 72.
- 21.---Idem, p. 30.
- 22.---Idem, p. 12.
- 23.---Idem, p. 229.
- 24.---Idem, p. 228.
- 25.---Idem, pp. 38 y 39.
- 26.---Manuel Pedro González, Op. cit., p. 310.
- 27.---Idem, pp. 310 y 311.
- 28.---Idem, p. 311.
- 29.---Idem.
- 30.---Idem.

CAPÍTULO VI. JAIME RANDD.

1. Datos biográficos.¹

Jaime Randd es el seudónimo de un escritor jaliscense. Guardo el incógnito de éste por su deseo expreso.

Nació Jaime Randd en Arandas, Jalisco, el 18 de enero de 1902. Hizo los -- estudios primarios en Arandas, Zacoalco y Cocula, poblaciones en los cuales vivió con su familia. En Guadalajara terminó la primaria, en el Instituto de Señor San José, -- de la Compañía de Jesús. Cursó la preparatoria en la del Estado y los estudios profe-- sionales en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara.

Aparte de sus actividades profesionales, como aficionado, formó parte de va-- rios grupos literarios en Sahuayo, Michoacán, y en Guadalajara, Jalisco.

Jaime Randd ha escrito: Alma mejicana, Doña Angustias, La roca que son nove-- las y Polvo del camino que es un volumen de cuentos; el primero es el único publicado. Además Jaime Randd dice: "Tengo la intención de hacer una serie de cuentos sobre suce-- didos históricos cristeros, y hasta como epígrafe de cada uno de ellos, citar lugar, fecha, nombre si es posible; para evitar que se pueda suponer que es mentira lo narra-- do en ellos".²

A. Relación de su vida con su obra.

El autor, Jaime Randd, no tomó parte en la lucha armada de los cristeros; -- pero sí conoció a muchos de éstos en sus días de estudiante en la Universidad de Gua-- dalajara y en los Círculos de Estudios de la A.C.J.M.

"La razón de haber escrito Alma mejicana y Doña Angustias fué el olvido en que iban quedando muchísimos hechos heroicos, y la intención de pagar una deuda de -- gratitud con todos aquellos amigos y compañeros de estudios que le brinda con su amis-- tad y que tomaron parte en la campaña, y de los que murieron en ella."³

2. Obras.

A. Síntesis de Alma mejicana.

Comienza la novela con la gente fuereña trayendo sus mercancías a la plaza provinciana, para el mercado dominguero. El pueblo de Zeta queda como muerto; los -- pueblerinos no salen de sus casas. ¡Va a haber elecciones!

El poder público, desde mucho tiempo antes, ha quedado en las manos del ca-- cique local. Ahora hay un partido de oposición que, por la gente intachable que lo -- integra y por su programa, tiene la simpatía y el apoyo de casi todos. Ernesto Serna, comerciante honesto, es el fundador y la cabeza de la oposición. El cacique --apoyado por el gobernador-- no pudo ganar y recurrió a "chanchullos", para salir adelante. El

día de la votación hubo irregularidades y Ernesto y los suyos protestaron; la respuesta a su protesta fueron las balas. Serna fue herido gravemente.

Don Ernesto y su familia tuvieron que refugiarse en Guadalajara. Allí, Tomás, el hijo de Ernesto, entró a la A.C.J.M., donde tuvo contacto con dos ilustres jaliscienses, Anacleto González Flores -"El Maestro"- y Miguel Gómez Loza, que eran baluartes de la fe.

Hubo una manifestación de protesta por atropellos a los católicos y, como siempre en Guadalajara, esto significa posibles muertos, heridos o encarcelamientos, Tomás tuvo miedo y no quiso asistir. Un compañero de la A.C.J.M. lo embromaba diciéndole que era miedoso. Su débil excusa fue que tenía que hacer. Miguel Gómez Loza intervino: "Luego que te desocupes te esperamos allá, pero si tienes miedo ¡quítate lo! También nosotros lo tenemos, pero lo dominamos por nuestro deber."⁴

Tomás recobró su valor y asistió. Hubo choques entre las tropas y los manifestantes; Tomás fue llevado a la penitenciaría por un corto período. Este "bautismo" hizo hombre al joven.

Uno de los compañeros más íntimos era Juan Fernández, hijo de una familia acomodada de México. Los dos fueron como hermanos y Tomás le infundió el espíritu de estudio y el formalismo que Juan iba perdiendo.

En unas vacaciones fueron a la hacienda de los Fernández, cerca de Zeta. Recorrieron el rancho inspeccionando el trabajo. Tomás nota las malas condiciones de los campesinos y llama la atención de Juan hacia estos problemas sociales.

Después vinieron a la hacienda Doña Beatriz, madre de Juan; María Luisa, su hermana; y tres amigas de ella. Doña Beatriz habló con Tomás y dió las gracias, por el buen cambio que había inspirado en Juan.

Las muchachas hablaron de amor y de novios. Carmen, coleccionadora de novios, ha puesto sus ojos en Tomás. María Luisa le advierte:

"-Carmen, no creo que Tomás sea de esos jóvenes que hacen del amor un juego, y si se enamorara de tí lo harías sufrir mucho.

--Pues yo me divierto; si el que se arrima a mi sombra se enamora, allá él.

---Carmen, quizás no deberías hacer eso. A mí se me hace cosa tan triste - jugar con el corazón de un hombre.

---¡Pues hija! ¿qué quieres que haga yo? ¡ni modo de cambiar de temperamento! En mis novios he visto algo así como un vestido nuevo, como un antojo que me place porque halaga mi vanidad."⁵

La hermana de Juan está afligida por el juego que Carmen quiere hacer. Su amiga íntima, Lupita, dice:

"-No tengas cuidado, él no es de los que pican en el anzuelo de Carmen.

--¡Quién sabe!

--A ver, María Luisa, vamos a ver y la tú por qué te aflige eso?

--Eso mismo me pregunto yo, y no tengo la respuesta clara. Mucho me ha simpatizado Tomás con su modo de ser....

--¿No habrá algo más mi María Luisa?

--Pues creo que no, aunque quién sabe...A veces me pregunto por qué estoy tan contenta cuando hablo con él, y en cuanto él se va o no está se me hace todo tan aburrido y ni ganas tengo de platicar.

--¿Quieres que te diga la verdad?

--¡Sí!

--Pues a eso se le llama: ¡amor!"⁶

Para celebrar el Año Nuevo, hubo en el pueblo una fiesta a la que todos asistieron. Empezó el baile y María Luisa se excusa de no bailar; espera que Tomás vaya a pedir la primera pieza, pero esto no sucede. Sin más remedio, más tarde bailó con un joven. Tomás se quedó viéndola bailar. Al fin los dos se juntaron y María Luisa descubrió que Tomás no sabía bailar -la causa por la que no le había pedido ni un baile-. Platicaron juntos y Tomás habló de su gran admiración por ella. De pronto, dijo que tenía que regresar a Guadalajara. María Luisa se sintió confusa: Tomás la quiere, pero decide irse.

María Luisa expone todo a su amiga Lupita. Las dos examinan lo dicho por Tomás, para encontrar señales de por qué se va. Decidieron que tenía que ser porque Tomás, como invitado de Juan, sentía comprometido por el respeto y esto lo impidió una declaración abierta.

Antes de irse, habló con María Luisa y la hipótesis de las dos jóvenes fue confirmada. Ella aceptó esperar a Tomás quien con esta aceptación sale por Guadalajara.

Tomás recibió tres cartas de Juan. Estas exponían cómo Juan había puesto en práctica en la hacienda las observaciones sociales de Tomás. Estaban repartiendo parcelas, construyendo casas nuevas, y en todo puso en práctica las enseñanzas sociales de la Iglesia. Se iba a México a ver a su familia. Tomás contestó con una carta y explicó que él también tenía que ir a México, como delegado de la Unión Popular, para tratar asuntos con la Liga, sobre las dificultades religiosas.

Tomás fue a la casa de los Fernández, a buscar a Juan. Encontró a María Luisa:

"Curiosos sentimientos se despertaron al mismo tiempo en los dos jóvenes; ellos sabían que, bajo la apariencia de cumplidos y frases hechas, sus labios hubieran querido hablar de lo que rebozaba su alma. Se imaginaban ocultar algo que casi estaba a flor de labio, algo que los ojos traslucían en la alegría no disimulada que asomaba en ellos."⁷

Arreglaron una cita para hablar a solas, y en ella los dos enamorados formalizaron el noviazgo. En el curso del tiempo que Tomás estuvo en México pasaron juntos agradables ratos.

Mientras, en Zeta las "autoridades" provincianas no pudieron deshacer el "boycott". Había una manifestación contra la "Ley Calles" y hubo varios muertos y h

ridos. Un muchacho, al ver a un soldado golpear a su madre, lo atacó y con su misma bayoneta lo hirió.

"La sangre en sus manos lo enloquecía, en el tumulto de ideas y de gente que había en su imaginación, se levantaba una voz que lo tranquilizaba; no era un delito lo que había hecho al defender a su madre, sólo había cumplido con la ley natural que ordenaba defender lo más sagrado que hay en el mundo: la madre."8

Ahora, los oficiales gubernamentales planeaban otros atropellos a los católicos. El juez, joven abogado y recién llegado, dijo:

"-Señores, pero ¿con apoyo en qué leyes vamos a hacer todo esto?
--¡Usted no se meta en nuestros asuntos! Y sepa que aquí no hay más ley que mis pistolas.
--Pero señores, la ley...
--¡Lo que pasa es que también usted ha de ser de los fanaticos! ¿No?
--¡No soy fanático, pero la ley es la ley...
--¡Mire usted, para que lo sepa, queda destituido inmediatamente...
--¡Señor diputado, no es a usted, sino al Supremo Tribunal de Justicia del Estado al que toca destituirme...!
--Pos horita mismo se me larga de aquí...para que vea que no hay más ley que mis pistolas ¿entiende?"9

Por las montañas, cerca de Zeta, los federales entraron en un pueblecito pacífico, saquearon la capilla. La gente protestó y la respuesta fue: balazos, violar a las mujeres, quemar las casas y robar todo lo de valor. Los hombres fueron llevados presos y las mujeres y los niños se refugiaron en la hacienda de Juan.

En Guadalajara Tomás pidió permiso a su padre para unirse a la lucha armada. Don Ernesto dijo:

"-Hijo ¿Quién te ha impulsado por ese camino?
--Usted.
--¿Yo?
--Sí, usted. ¡Usted que con su ejemplo de hombría, de cristianismo integral me ha hecho amar lo más amable que hay en la vida: a DIOS y a la Patria! Usted que con sus palabras paternales, con las que me llevaba por la senda de la virtud, me ha hecho ser hombre y amar mi deber hasta el sacrificio! ¡Usted que desde mi infancia, ha sembrado semillas que ahora brotan a la vida!"10

Tomás fue nombrado jefe de las fuerzas en la región de Zeta donde había varios levantamientos.

Al principio, los cristeros no tuvieron medios para luchar, pero poco a poco fueron consiguiendo armas y parque. En pequeñas batallas victoriosas sacaron la materia militar y así llegaron a tener una fuerza formidable. Cortaron las comunicaciones a Zeta y cuando las tropas salieron a buscar a los cristeros, éstos atacaron a Zeta. Por falta de municiones tuvieron que retirarse, su problema de siempre era la falta de parque.

El gobierno mandó fuertes refuerzos a la guarnición de Zeta. Los cristeros fueron atacados en las montañas; estaban en un lugar inexpugnable; pero rodeados de -

federales. Lucharon todo el día, pero al anochecer escaseó el parque. Silenciosamente Tomás guió a los cristeros y, entre las líneas federales, escaparon. Sin embargo, cuando las guardias federales dispararon porque oyeron un ruido, Tomás fue herido en un brazo y en una pierna y cayó inconciente. Por la oscuridad los cristeros no notaron lo que había pasado a su jefe.

Tomás volvió en sí y con muchas dificultades se escondió. Sufrió fuertes dolores por sus heridas; no podía esperar ayuda hasta que las tropas federales se hubieran retirado totalmente.

Los callistas no encontraron ninguna señal de los cristeros; habían desaparecido en la noche. El general está furioso; un coronel se atrevió a decir:

"-Mi general, no fue culpa nuestra.

--¡No, ha de ser mía! ¿no les parece? ¡Iba yo a estar en todas partes al mismo tiempo?

--Pues, mi general, por mi lado no pasaron.

--¡Ni por el mío!

--¿Ahora qué vamos a hacer?

--Mi general, una columna que los busque por la sierra hasta exterminarlos...

--¡Sí, como ahora! si así vamos a exterminarlos, creo que no volverá ninguno de nosotros! A ver ¿dónde están las bajas que les hicimos? ¿dónde los prisioneros? No dejaron ni un muerto; dejaron la casa limpia! ¡Estamos lucidos!"¹¹

Salieron las tropas rumbo a Zeta para curar a sus heridos.

Los cristeros buscaron a Tomás y al fin lo encontraron. Fue llevado a Zeta clandestinamente, para curarlo. El doctor le dijo que su brazo quedaría casi parálitico y hay necesidad de amputar la pierna. Tomás pensaba en su vida, en María Luisa; quiere morir antes que quedar mutilado. El Cura lo confesó y lo confortó. Tomás se ~~co~~ mulgó. Después hubo un largo silencio, solemne como presagio, como trasunto de maravilla. El herido, con sus ojos cerrados, vivía su vida interior esplendorosa, heroica, cristiana. ¿Qué diría a Cristo? ¿Qué le hablaría su alma acongojada, aniquilada, al dueño de la vida? ¡Sólo DIOS y él lo supieron! Pero la cara, ese espejo fiel del alma, tomó un gesto de serenidad, de resignación, de tranquilidad imperturbable. -- Aquel íntimo coloquio duró muchos minutos. Luego abrió sus ojos; miró al P. Jacobo y conrió, miró a Cuquita que estaba de rodillas orando; buscó al doctor que esperaba de pie y le dijo: ¡Opéreme, doctor, y haga lo que esté de su parte por conservarme la vida!"¹²

En México, María Luisa recibió un telegrama que decía: "Tomás herido gravemente. Avisen familia."¹³ Ella, tan enamorada de Tomás, queda deshecha por la noticia. Doña Beatriz y ella se preparan para salir a Zeta. Llegó otro telegrama:

"--¡Permítemelo!

--Mamacita, tengo valor para saber toda la verdad...He ofrecido a DIOS mi dolor por que sea lo que más nos convenga. ¡Que se haga su voluntad...!

La señora accedió: el sobre dejó escapar su secreto. María Luisa a pesar del esfuerzo que hizo, no pudo menos de estar temblorosa y su mano no acertaba a desplegar el mensaje. Después de dos intentos, logró hacerlo. Estaba en clave y pudo leerlo sin dificultad: 'Herido fuera de peligro, pero - queda inválido pierna y brazo derechos'."14

Fueron a avisar a don Ernesto:

"-Bien quisiera ir pero no me es posible, por muchas circunstancias. Yendo usted sé que quedará bien cuidado, mejor que si yo fuera. ¿Verdad, señorita?
--Haré lo que esté de mi parte por cuidarlo y hacer que pronto recupere la salud, con ánimo para seguir viviendo como antes."15

Llegaron a Zeta y fueron llevadas a la casa de Cuca donde está escondido Tomás. El herido, enamorado de María Luisa, no quiere que ella sufra por él, no debe verlo.

Cuca habló a María Luisa de los temores y las preocupaciones de Tomás y de los suyos propias:

"-¿Verdad que lo amaré igual que antes?
--¡No, Cuca, no lo puedo quere como antes...!
--¿Lo dice usted en serio? Porque...
--¡No, Cuca no lo puedo querer como antes.
--Pero ¿por qué, María Luisa? Si es el mismo, si su alma se ha acrisolado en sus cualidades...
--Sí será lo que usted quiera; pero no lo puedo querer como antes, Cuca... ¡Y vaya que antes lo amaba como usted no se imagina: lo quería con delirio! Pero, ahora Cuquita, no lo puedo querer como antes, sería inicuo, sería in justo... ¡ahora lo quiero mil veces más!"16

Tomás habla con franqueza con doña Beatriz. Como no está ahora en posición de hacer los propósitos de antes, quiere que ella le diga a María Luisa que no tiene compromiso de casarse con él; tiene mejor porvenir sin él. Doña Beatriz contesta que no manda en el corazón de su hija y que él mismo tiene que decírselo a ella.

María Luisa, advertida por su madre del pensamiento de Tomás, volvió al cuarto:

"-¿Qué le dijiste a mi mamá cuando fuimos por tu alimento?
--¿Yo?
--¡Sí, tú! ¿No te acuerdas? Pues te diré: ¡que me dejabas mi libertad! ¡que rompías tu compromiso para que pudiera buscar otro hombre que me diera la felicidad a la que tenía derecho por mi juventud...! Pero ¿no has comprendido aún la inmensidad de mi cariño? Y dices como quien se despoja de algo que le estorba: la dejo en libertad para que encuentre la felicidad que merece...
--Pero, María Luisa...
--¡Espera, déjame decirte todo lo que tengo en mi corazón! ¡y si después quieres romper tu compromiso, rómpelo! ¡Destruye con tus propios manos - mi felicidad! ¡Te olvidaría...si pudiese! ¡Pero no me sería posible sin destrozarme mi propia vida! ¡Yo sí que de veras quiero como tú decías en una ocasión cuando estábamos en la hacienda: 'para las horas de alegría y para las del dolor...' Tú en cambio sólo me quieres para las horas de --

alegría, las otras...quieres pararnos solo. ¿Ves? ¡Tú solo! ¡Rumiando tus penas y tus angustias sin tener un alma que participara de lo tuyo! ¿Está bien hecho eso, Tomás? Si yo hubiera quedado inválida como tú ¿también -- me hubieras dejado en libertad de seguir mi vida sin tu apoyo? ¡Dímelo, -- Tomás! ¡Dímelo! ¿Hubieras consentido verme sola por la vida sin el amparo de tu cariño...?"¹⁷

Los dos enamorados resolvieron sus dificultades y decidieron casarse inmediatamente. Vinieron muchos de los ~~criaderos~~ a la boda clandestina. Después, uno a uno fueron despidiéndose del antiguo jefe y otra vez se dirigieron a las montañas, para continuar la lucha.

"Tomás desde la portalada de la hacienda los vio irse. El telón gris de la lluvia fue esfumando sus figuras ecuestres y los hundió en aquel mar de gotas de agua menuditas y frías."¹⁸ "Ella se acercó hasta descansar su cabeza junto al pecho de su esposo, levantó la cara, en sus ojos brilló la lumbre toda de su amor infinito y había en ellos la promesa de hacer la vida amable, suave y florecida la dura senda como de roca, para el mutilado que había hecho ofrenda de lo mejor de su vida, en defensa de la libertad."¹⁹

a. Modalidades de estilo.

Este autor hace muchas descripciones, no sólo gráfica sino artísticamente. El lector ve, al través de las pinceladas, elementos a veces típicos otras veces de -- panorama, bien presentadas. He aquí dos ejemplos:

"Un día antes habían bajado los indios de la sierra con sus huacales de trastos de barro, molinillos y cucharas de madera, y habían descargado junto a los puestos del mercado la mercancía llevada sobre su propia es palda leguas y leguas, desde distantes lugares. Sobre el zacate con que empacaron la loza pusieron las cazuelas de oreja, los comales requemados y sonoros, los molinillos con incrustaciones de hueso y filigrana de con cha nácar.

Los vendedores fuereños habían descargado también sus recuas de las -- barcinas de naranjas y tercios de plátanos, y arreglaron sus puestos po niendo las frutas en montones de a 'cinco'. Otros traían tercios de ca ñas todavía salpicadas del rocío de la noche que durmió unas horas an -- tes sobre el cañaveral."²⁰

Allí nos pinta los preparativos en el mercado provinciano. Nos hace luego una des -- cripción de la hacienda.

"Al llegar Tomás pudo admirar la casona cuadrangular, con su vista hacia el sur; sus muros de adobe altos y macisos, enjarrados con cuidado, y sus fortines de ladrillo sobre sus esquinas provistos de asp illeras. La fa chada tenía espléndida portalada de arcos de cantera gris apoyadas so -- bre columnas cilíndricas, y en los extremos del corredor abrían sus -- -- puertas, en un lado el escritorio, en el otro, la sacristía de la capi -- lla, cuya cúpula musgosa y envejecida se alzaba sobre uno de los ángu -- los."²¹

La pluma de Jaime Randd ha dado a su novela y la literatura mexicana algu --

nas bellas descripciones de sus personajes. Pinta de tal manera a éstos, que es fá - cil imaginarlos y de algunos se siente hasta la personalidad. Aun los caracteres de menor importancia están pintados con el mismo cuidadoso empeño; aquí hay tres muestr - tras de retratos:

Pancho Véllez, el que cuida la huerta de la hacienda,

"Tomás vió a un viejecito alto, seco, de piel arrugada y demasiado morena, de boca grande por la que asomaban ~~unos~~ cuantos dientes amarillentos, clavijas aisladas en medio de la encía endurecida por la edad; de bigotes --- blancos teñidos de nicotina por un eterno cigarro de hoja que chupaba a to das horas; bigotes que servían de base a la nariz llena de barro y algo - enrojecida; un par de ojillos emboscados entre hondas arrugas, ojos fres - cos como remanso de agua, brillaban entre la maraña de sus cejas."22

María Luisa -la protagonista- cuando fue conocida por Tomás, a quien "el deseo de saber qué calidad espiritual tendría la hermana de Juan, le había ensimismado. Si el exterior correspondía a su alma, sería una alma espléndida; porque lo que era figura la tenía. Si no que lo dijieran el óvalo perfecto de su cara, el color oscuro de sus ojos expresivos, de pes - tañas grandes y chinas que ponían en ellos un halo de sombra; la nariz - perfecta, la boca dibujada en que apenas se notaba el colorete discreta - mente usado; el color ligeramente moreno de su cutiz suave; su cabellera rizada y prendida hacia atrás por una peineta; y el cuerpo alto y de lí - neas espléndidas. Toda llena de gracia y distinción hablaba a la legua de la educación esmerada que había recibido. ¿Si pudiera ver su alma al través de aquellos ojos hermosos color de almendra!"23

Tomás -el protagonista- que pudo ser víctima de la "coleccionadora de - de novios", visto por María Luisa,

"Era de una sensibilidad exquisita; sus ideas sobre temas áridos en apa - riencia se revestían de fuego y ponía en cuestiones que lo apasionaban - tal sinceridad, tal entusiasmo, que el día en que aquel hombre llegara a amar una mujer, la amaría para siempre. Así lo había juzgado porque ha - bía transparentado su alma en sus palabras, y éstas eran su persona."24

Tenemos en éstos amplias variedades; Pancho aparece retratado, María Luisa apreciada espiritual y físicamente, y Tomás estudiado y juzgado por sus cualidades.

Otro aspecto de importancia se encuentra en el lenguaje típico y peculiar - de la gente humilde o no educada. Hallamos a la sencilla y buena madre indita, que - relata a su hijo los últimos acaecimientos ; comenzando con que le vinieron a pedir - ayuda:

"-A mí me pidieron y les dije: no tengo más que estos trapos viejos que traí - go puestos...y un hijo. ¡Si los quieren! Se rieron y se fueron. Pa no can - sarte hijo, en todas partes la gente está dispuesta a hacer lo que le man - den. Ya no es posible aguantar más. Han metido a la cárcel al probe padre Pérez, no se metía con naiden, no más decía su misita. ¿Ya sabrás de la --- Unión Popular? ¡Si vieras nomás! Está toa la gente metida en ella. Vino de Guadalajara un licenciado muy famoso, crioque se apellida González Flo - ren. En un corral, a escondidas, nos habló rete bien. ¡Hubieras oído! Qué boca la de este hombre! Yo creo que así sería la de San Pablito cuando ---

predicaba a los gachupines...

--¿A quién madre?

--¿Qué no fue a los gachupines? Güeno, pos a los que haiga sido. Nos di jo unas cosas pa soltar el llanto..."25

Cuando los jóvenes decidieron ir a la lucha, hubo varios puntos de vista. - Uno preguntó qué podían hacer sin el apoyo de los Estados Unidos:

"¡Por encima de los Estados Unidos ~~está~~ DIOS! Bien pudiera ser que esta la perdiéramos, pero estamos obligados a luchar, no a vencer. Muchas veces es preferible la muerte a la vida. ¡Muchas, es mil veces más honroso ser vencido que ser vencedor! Además todos nuestros sacrificios, toda fatiga, dolor o molestia; una gota de sangre, nuestra vida, todos nuestros sufrimientos morales y físicos debemos ofrecerlos a DIOS por nuestra tierra, por nuestro pueblo, por nuestra libertad. Y El nos dará lo que le pedimos; será ahora o será después, pero lo dará a nosotros, porque es -- justo. ¡Porque hemos aceptado nuestro deber y no hemos tenido miedo a la vida!"26

Sereno y filosófico se ofrece el juicio -se puede decir el móvil de los cristeros-, - está resumido en éste párrafo. El pensamiento hondo el sacrificio profundo de los -- que entregaron sus vidas por esta causa -la libertad-, está magnífica y bellamente -- descrito.

El último ejemplo de Jaime Randd consiste en la expresión del amor de María Luisa por Tomás; había recibido las noticias que él estaba herido con un brazo parálitico y una pierna amputada. Su madre le pregunta:

"--¿Lo amarás igual que antes?

--¿Me juzga capaz de amarlo sólo porque tiene sus dos piernas y sus dos brazos? ¡He amado en Tomás...dispéñeme que le hable así con esa franqueza, como si fuera mi mejor amiga, mi única amiga...

--¡Sí, hija habla!

---...He amado en Tomás, desde el primer momento en que lo conocí, su alma espléndida, su hombría, su virtud, su cristianismo ejemplar, heroico. Usted misma, manacita, sin sentirlo quizás, me hizo amarlo más. Oía -- los elogios que de él hacían y casi puedo decirle que desde antes de conocerlo, lo amaba como una ilusión lejana que se espera. Cuando fuimos a la hacienda lo amé...para siempre! Y DIOS quiso que su cariño fuera mío. No me dijo nada, pero por esos detalles que pasan desapercibidos para muchos, pude ver que me amaba como yo a él. Cuando vino a Méjico ¿se acuerda? No quiso quedarse en la casa a pesar de la insistencia de Juan, con el pretexto de muchas ocupaciones, sólo para poderme hablar, pues en su caballerosidad no admitía faltar a la amistad de ustedes, hablándome de amores estando en mi propia casa. Lo demás ya casi usted -- lo sabe todo, o cuando menos lo adivina ¿verdad?"27

Esta es la presentación de una mujer profundamente enamorada, una mujer de gran sensibilidad que no permite a una circunstancia meramente física obstruir su amor, sino hacerlo más fuerte y hondo.

b. Un comentario literario del propio autor, Jaime Randd.

"Creo que el aficionado, en el caso mío, y el escritor maduro por su calidad, no pueden dar vuelo a la imaginación y su fantasía, sino en la trama, en dar vida a personajes que adornen la escena principal, en armar -- diálogos y sucesos; pero de ninguna manera puede describir y relatar lo -- que es contrario a la verdad histórica, porque se convertiría en un mentiroso deformador de los hechos que animan a sus fantasías o tramas de -- cuentos o novelas. La ficción de un cuento no debe ser contraria a la -- verdad histórica, porque entonces es una calumnia con ropaje de gala. La trama de la novela no debe deformar los hechos reales, que sin ser historia monda y lironda, digan la verdad muy aproximada a una narración intachable por su apego a la realidad de los hechos que la hicieron vivir, escena, personajes, fondo para sus obras de imaginación."28

c. Datos particulares de Alma mejicana.

La obra fue patrocinada y publicada por la Asociación Propulsora del Arte, de Sahuayo, Michoacán en 1947.

Tuve a mi disposición un ejemplar del año de 1939, que según el propietario es el original. Éste tiene algunas diferencias, respecto de la obra publicada. Tiene mayor número de capítulos, algunos cambios de nombres de los personajes y, como autor, aparece Eloy Azcué que después se convirtió en Jaime Randd.

d. Observaciones y comentarios.

Esta novela, basada en hechos verídicos, aunque no se aparta de ellos no parece historia narrada, sino que con buen gusto intercala lo histórico en escenas vivas novelescas.

Alma mejicana es un libro que tenía como propósito desenvolverse y el sentir del alma mexicana y, el autor ha logrado admirablemente su propósito. El ambiente provinciano y el amoroso están bien detallados.

El lector presencia una que otra escena cruel, pero éstas no son frecuentes ni fuera de la trama. Ofrece los hechos con equilibrio y no se aparte de la verdad -- aunque se trata de una novela.

Los personajes están pintados artísticamente y aumentan en valor por la presentación no sólo de la fisonomía y algunas cualidades de ellos, sino, además hay la introspección espiritual, tan profunda que ninguno de los demás autores de este género han tratado o logrado.

El libro tiene muchas escenas entretajadas de acontecimientos en las bata llas o con personas conectadas con los cristeros, que dan más vigor a la trama. La lectura es muy amena y nunca cansada.

Alma mejicana es una novela de calidad, de arte, que presenta al pueblo mexicano tan verídica y justamente como pocos novelistas mexicanos lo han presentado.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Datos proporcionados por Jaime Randd.
- 2.--Carta del 8 de julio de 1958 de Jaime Randd a mí.
- 3.--"Memorandum" en la carta del 12 de mayo de 1958 de Jaime Randd a mí.
- 4.--Jaime Randd, Alma mejicana, Sahuayo, Michoacán, Asociación Propulsora del Arte, 1947, p. 24.
- 5.--Idem, pp. 91 y 92.
- 6.--Idem, pp. 98 y 99.
- 7.--Idem, p. 137.
- 8.--Idem, p. 152.
- 9.--Idem, pp. 148 y 149.
- 10.--Idem, p. 197.
- 11.--Idem, pp. 274 y 275.
- 12.--Idem, p. 296.
- 13.--Idem, p. 301.
- 14.--Idem, p. 304.
- 15.--Idem, p. 306.
- 16.--Idem, p. 318.
- 17.--Idem, pp. 327 y 328.
- 18.--Idem, p. 332.
- 19.--Idem, pp. 332 y 333.
- 20.--Idem, p. 7.
- 21.--Idem, pp. 31 y 32.
- 22.--Idem, p. 35.
- 23.--Idem, pp. 72 y 73.
- 24.--Idem, p. 92.
- 25.--Idem, p. 156.
- 26.--Idem, pp. 204 y 205.
- 27.--Idem, pp. 304 y 305.
- 28.--Carta del 8 de julio de 1958 de Jaime Randd a mí.

A. Síntesis de Doña Angustias.

Cerca del lago vemos al humilde y buen don Ruperto arreglando su barco, la "Golondrina". Su vida y su trabajo se desenvuelve en torno del lago de Chapala. Su ahijado platica con él; hay preocupación por Pablo, un vecino que fue al norte, y ahora llegan noticias de que está grave. Más tarde llegaron los informes de que Pablo murió.

Un chico fue a la casa de doña Margarita, la viuda de Pablo. El muchacho, Marcial pedía ayuda para su padre enfermo. Al salir el chico con la medicina que la ha dado doña Margarita, se encuentra con Teresa, la hija de doña Margarita.

"-Mamá, ¿qué lleva que tiene cara de llanto?

--Preguntona, tiene a su papá enfermo.

--Pobrecito.

--¡A que Doña Angustias! -dijo la madre riendo de aquel mote cariñoso que le habían puesto, al conocer el dulce corazón de la chiquilla que de todo se enternecía y su alma vibraba al dolor ageno como si fuera propio, en forma desproporcionado a su infantil sentimiento."1

Doña Margarita visita al enfermo:

"-¿Cómo se siente?

--Mal, señora...Aquí tengo el dolor y he estado tosiendo con sangre. Sa-be lo trabajao...es lo que me está acabando. Pero qué le vamos hacer, -- que se haga la voluntad de DIOS. Lo único que me preocupa es este muchacho, no tiene madre, ni hermanos, ni parientes; se va a quedar como una hoja seca en el aire."2

Margarita ve que no hay remedio para el enfermo.

"-¿Quiere confesarse?

--Señora, tengo tantos años de no hacerlo. Andando siempre sin parar, como judío errante, hoy aquí, mañana allá; pisando tierra de un extremo al otro...no me quedaba tiempo para pensar en eso. Pero si usted me vé malo, pos está bien, me confesaré...

--¿En qué le estorba? Si se alivia, pues ya se dió una lavada de alma. Y si DIOS dispone otra cosa...¿qué mejor la quiere?"3

El padre de Marcial murió y, a pesar de sus propias dificultades y de la familia grande que tiene que sostener, Margarita recogió al niño, para darle un hogar.

El cuñado de Margarita fue a la catina. Mientras estaba tomando, escuchó la conversación de dos fuereños. Con lo poco que pudo oír, desapareció su borrachera. Estos tenían que ser de los chavistas, plaga que azotaba los pueblos inocentes y pacíficos. Fue a decir sus temores a su compadre don Ruperto. Tuvieron más noticias de que esta banda venía rumbo al pueblo.

La familia de doña Margarita y la de Ruperto se refugiaron en la "Golondrina". La campana mayor de la parroquia empezó a tocar de modo siniestro. Con alarma y con las nuevas noticias de que pronto llegarían los chavistas, la población emprendió la huida. La "Golondrina" partió de la arenosa orilla de la tierra, rumbo a Ocotlán, para salvar a sus ocupantes.

No lejos de la tierra vieron la llegada de la plaga que incendiaba las casas. Algunos emprendieron la caza de la "Golondrina" tomando una barca que estaba en la orilla del lago. Como tenían remos, rápidamente iban a alcanzar a la "Golondrina". Los que huían usaron sus armas y por éstas fueron salvados. Pablo, el hijo de Margarita, herido levemente, fue el único lesionado.

Años más tarde, hallamos a Pablo hablando con su cuñado, Fermín Quesada -casado con Teresa-. Los hermanos Pablo y Agustín van a la lucha armada reuniéndose con los cristeros y quieren que Teresa lleve la noticia a doña Margarita, para que ésta les dé su bendición. Teresa, encinta, fue a la casa de su madre. Doña Margarita sabe de los planes de sus hijos, por haber oído una de sus pláticas. Es un problema para ella.

"Calló por un momento dejando correr su llanto silencioso. Su angustia llegaba al colmo, la incertidumbre batía su alma ante el temor de que se cumpliera en ellos aquellas palabras de Isaías 'tus muertos no perecieron al filo de la espada, ni fallecieron en batalla' sino que fueron aniquilados por el vicio. ¿Qué sería preferible a una madre, verlos encengados en el placer prohibido, agotándose en el vicio que mata, o que sacrificaron su vida por un ideal, por su DIOS y por su libertad? Así estaba su duda, y en esos ocho días mortales que habían transcurrido desde que lo supo, todo había sido pedirle a DIOS que la iluminara para hacer lo que debía... ¡Y había callado! Su martirio había estado en aparentar que nada sabía; en ocultar su zozobra y la angustia que la mataba. Ha bía seguido sus pasos, había vigilado sus preparativos; había visto su ropa de campaña que llevaban, sus armas, sus zarapes de lana. ¡Ya estaban listos para irse, y no le había dicho una palabra! Solo se preguntaba si tendrían el corazón de irse, sin decirle adios..."4

Encontramos a Teresa en casa de don Ruperto. Su esposo, Fermín, también se unió a los cristeros. Tienen el encargo de llevarles cartuchos; pero la vigilancia tan estricta y tantos callistas empiden el envío del parque. Don Ruperto hábilmente logró salir con las necesitadas provisiones.

Pablo y Agustín fueron enviados con una comisión peligrosa. Al pasar rumbo a su destino encontraron repentinamente a los callistas. Hubo balazos. Pablo fue herido y su caballo muerto. Agustín salvó a su hermano y huyeron por las montañas. Por temor de una emboscada, no los siguieron. Pablo no pudo continuar y estaba impidiendo que Agustín cumpliera con la comisión. Moribundo le ordenó a su hermano que lo dejara.

Más tarde, encontramos a Fermín en Guadalajara. Con los "arreglos" se había amnestiado. De regreso de su trabajo fue aprehendido por los "secretos" que lo llevaron a la cárcel. Teresa, cuando no llegó su esposo, lo buscó por todas partes. Fue a la Inspección de policía y le dijeron que no tenía noticias del esposo. Fermín, amarrado y amordazado, estaba en el cuarto de junto y oyó a su esposa. Golpeó la pared y emitió ruidos disonantes. Ella escuchó estas señales y preguntó qué era; según ellos, un loco. En la noche Fermín fue llevado fuera de la ciudad y asesinado. ¿Su crimen? Cristero amnestiado.

Agustín, desilusionado por los hechos, escribe una carta a doña Margarita. Expone profundamente las ideales de los cristeros y por qué lucharon. Después del

justo pensar de la situación reinante, termina su carta:

"Por eso, madre, ahora...aquí va mi secreto: ¡me voy al seminario! Quiero ser sacerdote. Voy a seguir a Cristo por el camino de renunciación por el bien de los míos, que serán ya todos.

¡Madre, no llore! ¡Ría! ¡Ría con risa jubilosa que suene a campanitas de cristal! ¡Slegre su semblante marchito y que hay luz en sus pupilas y - pida a DIOS por mí, como lo hizo siempre desde la cuna..!

Queda mucho, muchísimo que hacer por Méjico, son pocos los peones y las eras están colmadas de espigas maduras.

¡No se ponga triste! ¡Ánimo corazón de mi viejecita! Esté como yo, riendo solo en este antro osucrecido ayer, ahoriluminado en todos sus rincones.

Hay que sembrar confianza en los hombres que se ahogan en amargura. Decirles que a pesar del dolor de la hora presente, debemos cantar al futuro un himno confiado, porque nuestras manos estremidas de desilusión y desengaño, pueden y deben salvar a Méjico."5

a. Modalidades de estilo.

Esta novela, como la anterior de Jaime Randd, contiene algunas descripciones y escenas que no sólo son bellas sino magníficamente hechas. Tienen un gran valor artístico y perfecto realismo. He aquí varios ejemplos:

El retrato del padrino, don Ruperto:

"El miró a su padrino. Era un hombre bajo de estatura, ancho de espaldas, musculado; un rostro de indio, ojos pequeñitos que mal se abrigaban bajo -- unos párpados arrugados, con pestañas rectas como cerdas y cortas por añadidura; unos cuantos pelos bajo las narices hacían las veces de bigotes y de barba rala y despoblada. Pero, ante aquella apariencia de ídolo, cualquiera se hubiera equivocado: su alma era sencilla y llena de bondad. Por eso el muchacho se extrañaba de verlo un poco renón."6

El paisaje pintado de modo gráfico y delicado;

"La luz precursora del sol iluminaba con un leve resplandor el oriente sobre los cerros del Talayote, la garganta del Rayo y el frentón de las Gallinas, que dejaba ver sus gigantescas rocas cortadas a pico, como si un cataclismo las hubiera hundido de golpe. Minutos después había en el aire -- polvo de oro incandescente y sobre la cima del Talayote un reverbero de -- luz, y sobre las aguas señolientas del lago, una irisación que convertía -- aquellas ondas de color gris como plomo, en una lámina de nácar, rizada levemente por el viento 'guaracheño' que dibujaba junto a la orilla una orla tersa como un espejo."7

La figura y el carácter de doña Margarita, en lo físico y lo espiritual

"El viejo párroco se quedó mirando aquella mujer heroica, sin pedestales -- de marmol ni figura en bronce; endeble de cuerpo, de rostro atezado por el sol, de ojos vivos que fueron en su juventud hermosos y ahora solo conservaban como un destello de los días idos, allá en el hondo de las pupilas -- oscuras. El que la conocía, estaba al tanto de la calidad de su alma, de su profunda virtud inaparente en aquella envoltura de mujer humilde, con -- ropas de percal ahora en negro por el luto, y su rebozo gris. ¡Un rebozo gris y un vestido de percal! Pero adentro, en su corazón había calidad de oro y virtud cristiana que abundaba suficiente para dar de lo poco que había hasta al hijo huérfano de un extraño, que había tenido el sino de mo --

rir allí, buscando la vida para mantenerse, en una etapa de su caminar eterno, andariego y transhumante de 'varillero' por las rancherías, poblados, alcoces y llanadas, transponiendo horizontes azules y dejando siempre atrás colinas saturadas de sol."8

Hay una escena pintoresca por lo típica, dentro del mundo de los niños, cuando Agustín ordeñaba la vaca preguntaba al hermano:

"-¿No quieres 'chorritos'?"

--Seguro --respondió el recién llegado y se acercó a la ubre. Con certero tino los dos surtidores cálidos y blanquecinos en vez de ir a parar a la olla que había suplido a la primera, entraron por la boca abierta del muchacho, sonando a hueco. Dos o tres chorros se la llenaron de leche pero de pronto cambiaron de rumbo y la travesura logró su objeto, toda la cara del adolescente que reía, se llenó de infinidad de gotecillas blancas que le corrían por las mejillas y la frente. La risa jocunda del uno, hizo eco a las voces de protesta del otro y sonaron como aleluya en la creciente claridad del día."9

Hay varios ejemplos de los pensamientos que son el móvil para los jóvenes que entraron en la lucha armada. Están bien presentados y contienen una profunda enjme.

Vemos al joven marido, Fermín, que espera a su primogénito, su inquietud y sus sentimientos, su concepto del deber. Todo se nos ofrece de modo profundamente sensible y hasta patético:

"Todos amamos naturalmente la tranquilidad como los ricos que viven en esas residencias; todos parecemos hechos para el descanso; gustamos más de dormir sobre colchón nullido, al abrigo de un buen techo, que sobre el suelo sin más almohada que las monturas de jinete o una piedra del camino; deseamos más el reposo que la fatiga inverosímil sobre el lomo de un caballo día tras día y bajo la agobiante amenaza de la muerte, en cada combate o escaramusa. --Somos siempre amigos del menor esfuerzo y no es pequeña, sino denodada empresa, la de rebelarse contra un gobierno usurpador que no respeta ninguna ley divina, ni humana, ni le preocupa siquiera la sangre de los ciudadanos para cuyo bien debiera estar instituido! Pero esa fatiga física, esa congoja del cuerpo es brizna despreciable frente a la agonía del alma. Dejar a los que amamos e irnos rumiando a cada paso la idea tenaz de que no habremos de volver a verlos; de que cuando faltemos sufrirán escaseses y penurias...--se detuvo por unos instantes, dió la última fumada al cigarro que ya casi le quemaba los dedos, lo arrojó lejos siguiendo su trayectoria y vió como caía sobre el césped del prado-, ¡No estar junto a la mujer que es la mitad de mi alma; no vivir en medio de esa ternura de un hogar como el mío, porque tu hermana es toda una mujer cristiana! ¡No arrullar al hijo cuando venga, no mirarme en sus ojos limpios ni acariciar sus mejillas, ni hacer sobre su frente immaculada la señal de la cruz en el nombre de mi DIOS..! ¡Eso es un sacrificio enorme, por encima de mis fuerzas! Es más de lo que yo puedo dar, pero con ser duro y doloroso ¿debo rehusarme a hacerlo? ¿Puedo que dar en quietud inútil y bochornosa mientras otros ofrendan su vida por la libertad, y se sacrifican en forma heroica? ¿Tendré disculpa al no irme a las armas, reemplazando esa tarea con la ayuda decidada desde mi hogar? --- ¡Dímelo Pablo, dímelo!"10

Patéticas también son las reflexiones de Pablo:

"Por mi parte me he preguntado si no me mueve algún interés bajo o algún deseo innato de aventura, algún residuo hereditario de mis ancestros que me empuje a saborear a mi gusto, la jornada de las armas. Me pregunto - si me han ofendido los callistas a mí, en lo exclusivamente mío, y no he encontrado algo así. Pero en cambio tengo la porción que me toca de las traiciones a la patria, lo de sus leyes inícuas que están aniquilando -- las bases de toda nacionalidad mejicana; lo de sus sectarismos que hacen la vida imposible para los hombres honrados y los ciudadanos intachables. Si me persiguieran en lo personal; si hubieran destrozado mi vida como -- lo han hecho con muchos, quizás tendría mi determinación de irme, una -- idea ruín de venganza humana, anticristiana. Pero ¿es posible que los -- hombres de bien se queden con los brazos cruzados e indiferentes ante el desastre y la tiranía de los callistas? ¿Es honroso permanecer impacible, como los cerdos, ante estas horas presentes de ignominia y servilismo que auguran días desoladores para el porvenir? ¡Y el porvenir es de -- nuestros hijos! ¿Qué les diremos cuando nos pregunten qué hicimos para evitarles esa ignominia dolorosa esa vergüenza de ser esclavos en su -- propia Patria! la de ser víctimas permanentes de la tiranía insaciable -- que se enorgullece del apoyo que les presta el gobierno y los banqueros judíos norteamericanos? Por eso no me casaré, porque no quiero tener el bochorno de cuando uno de mis hijos me haga la pregunta ¡mejor quisiera que me hubiera comido los gusanos que contestar: me crucé de brazos...! Cuando veamos a nuestros hijos abrumados por la tiranía andar como sombras por las calles, con la angustia de ser honrados porque los hemos -- educado en una disciplina de honor y dignidad ¿qué pensarán de nosotros, de sus padres que no quisimos hacer algo por su liberación futura?"

b. Datos particulares de Doña Angustias.

Esta novela no ha sido publicada y la conozco por cortesía del autor.

c. Observaciones y comentarios.

Doña Angustias es una obra muy interesante y amena. En ella las descripciones son tan buenas, tan gráficas como las de Alma mejicana.

El buen gusto y la madurez del autor hacen que presenta los paisajes y el ambiente provincianos que rodean a sus personajes, con gran maestría. Hay un mérito más en lo psicológico, por el tratamiento de los personajes. También los retrata física y espiritualmente.

Aunque la novela es crístera no hace alardes extremo de ello, sino que trata el tema con naturalidad y belleza en lenguaje y descripciones.

d. Notas y bibliografía.

- 1.--Jaime Randd, Doña Angustias, obra inédita, cap. IV., p. 4.
- 2.--Idem, cap. IV., p. 5.
- 3.--Idem, cap. IV., p. 6.
- 4.--Idem, cap. IX., p. 2.

- 5.--Idem, cap. XIX., p. 10.
- 6.--Idem, cap. II., p. 2.
- 7.--Idem, cap. II., p. 4.
- 8.--Idem, cap. IV., pp 8 y 9.
- 9.--Idem, cap. IV., p. 2.
- 10.--Idem, cap. IX., pp. 2 y 3.
- 11.--Idem, cap. IX., pp. 3 y 4.

C. Cuentos de Jaime Randd.

"El indio que supo callar" Polvo del camino

En un pueblo estaba escondido un sacerdote anciano. El jefe callista, enfurecido por esta noticia empleó mil modos para descubrirlo; todo en vano.

Aprendieron a Ruperto Santos y el militar lo amenzó con colgarlo. Ruperto se negó a divulgar la información. Le pusieron la cuerda y Ruperto dijo: "Estoy listo ¿qué esperan?...?"¹ Y vino el epílogo: "Legó la orden y unos brazos de hermanos -- serviles e innobles alzaron en el aire, como un pendón de gloria, el cuerpo estremecido del indio que supo callar."²

"Jornada de dolor" Polvo del camino

Es el relato de la "vida" de Benito Martínez. Había sido cristero; luchó valientemente hasta los "arreglos". Ahora se negaba a ver a su antiguo compañero de armas y de la A.C.J.M. El amigo no desistió y al fin logró entrar en la habitación a verlo. El encuentro aclaró su secreto; estaba leproso.

Benito habla de su desesperación al saber su enfermedad, no podía entender -- por qué en medio de tantas batallas, y peligros no murió. Su desesperación llegó a -- punto del suicidio; pero "un sacerdote me hizo reflexionar en la razón del dolor humano y su valor inestimable como motivo de redención, y desde entonces todo el estrujamiento de mi espíritu y la agonía de mi cuerpo han sido ofrecidos a CRISTO por nuestra Patria. Y no lo vas a creer, como me ves, postrado en este rincón oscuro, pobre y solo, he reído y he cantado, y la alegría floreció por todos los rincones de mi cuarto -- trayéndome la risa a los labios y el contento al corazón...!"³

"Así son ellos" Polvo del camino

Un general callista trataba de hacer llegar un indulto al Gral. Gorostieta. No encontraba el modo de lograrlo. Un oficial propuso, como mejor medio, al prisionero cristero que habían cogido el día anterior. El general lo llamó y le dijo del en --

cargo como condición para darle permiso de hablar con su madre y despedirse de ella. - Bajo palabra de honor "de cristero y de alteño", prometió regresar.

Se despidió de su madre, vió a la novia y se encaminó al cuartel del Gral. - Gorostieta. Llegó y entregó la carta y cuando supo de su contenido pidió la carta y - la rompió en pedazos.

Emprendió el viaje de regreso y fue directamente al general callista. Éste, sorprendido al ver que el cristero regresara, preguntó:

"-Qué contestó Gorostieta?

--¡Lo que debía contestar!- al mismo tiempo que arrojaba la carta hecha pedazos. Una explosión de rabia cegó al jefe callista; no oyó siquiera las peticiones de gracia para el prisionero heroico, que le hacían los cadetes poco ha salidos a - filas como oficiales y lo mandó fusilar.

¡Y murió como mueren los alteños, porque así son ellos!"4

"El árbol negro"

Un patrulla cristera cayó en una emboscada. Mataron a cinco; otro estaba he- rido. Lo llevaron al pueblo. El jefe decidió colgarlo y dejarlo allí hasta que caye- ra del árbol.

A pesar de las peticiones y las lágrimas de la madre, no la permitieron se - pultar al hijo. Ella permaneció cinco días y cinco noches velando el cuerpo de su hi- jo. La gente dijo que su tarea era inútil, pero ella decía:

"-A mi hijo, no se lo comen los animales.

--Pero, si ya está descompuesto.

--Es mi hijo; es el cadáver de mi hijo, que llevé en mis entrañas y que comió de mis pechos."5

Y así siguió contemplando los despojos del ahorcado, su hijo.

a. Observaciones y comentarios.

Estos cuentos cortos, tres de los cuales son parte de Polvo del camino y el último, que queda fuera del volumen de cuentos, tienen toda la calidad de la pluma ex- perta del autor. Todos dramáticos, hasta macabros, siempre literarios y todos con raí- ces en la epopeya cristera. Su brevedad no impide la evidencia del dinamismo fecundo de Jaime Randd quien, además, tiene el gran don de resumir en forma compacta lo que na- rra, sin perder su gran fuerza artística.

b. Notas y bibliografía.

1.--Jaime Randd, Polvo del camino, obra inédita, "El indio que supo callar", p. 3.

2.--Idem, p. 3.

3.--Idem, "Jornada de dolor", pp 5 y 6.

4.--Idem, "Así son ellos", p. 6.

5.--Jaime Randd, "El árbol negro", cuento inédita, 1958, p. 5.

CAPÍTULO VII. ALBERTO QUIROZ

1. Datos biográficos.¹

Alberto Quiroz nació el 29 de noviembre de 1907 en León Guanajuato. Sus padres son Isabel Hernández y Alberto Quiroz. Cuando el autor tenía seis años, la familia se trasladó a San Francisco del Rincón, Guanajuato. Empezó sus estudios primarios en la escuela del padre José María Juárez. En León, Gto. terminó la primaria, en el Colegio Sollano y Dávalos. Cursó la secundaria (1922-24) en la Escuela Preparatoria "Antonio Alzate". Ingresó en 1925 a la Escuela Nacional Preparatoria.

En 1926 Quiroz volvió a su tierra natal, a trabajar. Allí fundó el semanario "El Cóndor". Regresó a la capital, donde trabajó como secretario. Dió clases en la Escuela Normal. Fue uno de los fundadores de la sociedad cultural "Savia Nueva". Desde 1953 es director de la Oficina de Bibliografía y Extensión Cultural y de "El libro y el pueblo" de la Secretaria de Educación Pública.

Alberto Quiroz es un escritor fecundo. Tiene las siguientes novelas publicadas: El proyecto de Julia, Sóstenes Trucha, Los ladrones, Una mujer decente, El profesor Mentholatum, Magia silvestre, Paraíso Weston, Lupe Fusiles y Cristo Rey o La persecución, que es materia del presente estudio. También tiene varios cuentos humorísticos, publicados en diversas revistas literarias de México.

A. Relación de su vida con su obra.

El autor no tuvo parte directa en la epopeya cristera; sin embargo, los personajes en Cristo Rey o La persecución son amigos y compañeros del autor y, por tanto, sentía lo que escribió.

2. Obra.

A. Síntesis de Cristo Rey o la persecución.

El amanecer en la ciudad de León, Guanajuato, fue inquieto. La población está afligida por la persecución religiosa; de día en día aumentan los atropellos cometidos contra la gente.

Un grupo de jóvenes, solteros y casados, que forman la A.C.J.M. ha recibido órdenes de prepararse a tomar las armas contra los perseguidores. Los medios y recursos pacíficos no habían logrado sus propósitos; el único camino que les quedaba a los católicos era la defensa armada.

En una reunión, los jóvenes formulan sus planes para lanzarse a la lucha. -- Crispín -- el mayor de los de la A.C.J.M. -- dice que tiene un compadre, Trino, que es el Comisario, que posiblemente los ayude.

Crispín fue a hablar con Trino sobre las condiciones reinantes. Con entu --

siasmo y exuberancia Crispín plática; Trino, cauteloso, titubeaba ante las palabras y las ideas de Crispín, que no concreta sus propósitos por tener que estar seguro del Comisario, pues había peligro para todos.

En otras ocasiones se repiten sus pláticas del mismo asunto de recurrir a las armas. Trino gana la confianza de Crispín, que lo ve como el jefe ideal para el movimiento; le explica todo el plan.

Tomás, un joven casado, se ha entregado absolutamente a la causa. Trata de vender su negocio para conseguir fondos a fin de comprar armas y parque, e hizo los contactos necesarios para proveerlos de elementos bélicos:

"Yo ya tengo en trato a una persona conocida mía... Bueno, ¿para qué ocultárselos?... al fin y al cabo entre nosotros no debe haber nada oculto: es Doña Cande. Ya varios de ustedes la conocen. Como ella tiene, aquí cerca, un pariente militar, de éstos que aceptan 'mordida', está comprometida conmigo y creo que cumpla."²

La esposa de Tomás, Matilde, sabe de su intención de vender el negocio y le pregunta cuáles son sus razones. Él contesta vagamente y ella replica:

"Tú me estás ocultando algo y eso no está bien. Se te echa de ver que traes una preocupación bastante grave... no sé cómo explicarme, pero advierte que sí me doy cuenta de que estás echándome mentiras... ¿Por qué no me dices la verdad? Yo prefiero que me hables con todo el corazón; que me hables de tus proyectos, que me cuentes si tienes algún problema y me digas si pasa algo, no importa que sea duro o grave para nosotros. ¡Anda!"³

Al fin, Tomás le dice que va a unirse a la lucha, levantándose en armas.

Matilde trata de aceptar las razones; pero no pudo conformarse en todo con la decisión de Tomás.

El subcomisario se presenta a Crispín, como el representante de Trino en las juntas de la A.C.J.M., para concretar y concertar los planes para el levantamiento. Se reúnen los de la A.C.J.M. "Ha llegado la hora... Es doloroso y aun cruel pensar que se van a regar los campos de sangre; pero ante la provocación de Lucifer no cabe sino responder con la espada desenvainada. Bien sabe Dios que nosotros hemos estado soportando persecuciones una tras otra y que nuestros prelados han estado buscando un arreglo pacífico; pero el Gobierno tiene toda la soberbia de Satanás. Calles, sus ministros y generales, se empeñan en destruirnos y en acabar con nuestra religión... Satanás se ha propuesto guerrear."⁴

Doña Cande fue apresada por comprar armas que encontraron en su coche. Ella y su familia sufrieron atropellos de los más infames. Al fin, logró su libertad; pero extranó qué no le interrogaran sobre sus cómplices.

En la época de Navidad hubo otra junta de la A.C.J.M., para arreglar los planes finales del levantamiento que sería el día último del año.

Al fin llegó el día señalado. Los jóvenes se congregaron en el sitio de --

reunión, para lanzarse a las armas. Esperaron la venida de Trino y el subcomisario. -- En su lugar llegaron soldados y los aprendieron; habían caído en la trampa de Trino. -- Fueron llevados ante el general, para ser interrogados, y de allí a las afueras, donde los fusilaron.

Después, "los oficiales civiles reunidos en un ángulo de céntrico hotel, se reponían por la fatiga y celebraban su diligencia revolucionaria."⁵

"-Ha hecho usted una buena faena, eso merece un ascenso.

--Con una labor así, le quedan abiertas las puertas para cualquier cosa. Si quiere, bien puede pedir la presidencia municipal o la gubernatura del Estado...para el próximo período.

--No, señores, no miren tan alto...Yo no he cumplido sino con mi deber.

--Pero qué maneras de cumplir, ¿eh?

--¡Claro!

--No es para tanto. Simplemente he conservado mi puesto."⁶

a. Modalidades de estilo.

Los retratos de caracteres --que en la literatura mexicana suelen alcanzar --proporciones de gran habilidad-- aquí son insustanciales; se diluyen en pormenores sin importancia, tales como es aspecto físico, sin relación alguna con el psicológico y no llevan a nada.

"Habíase casado aproximadamente dos años antes y esa tarde se festejaba en casa el haber confirmado al unigénito. Al principio, en la sala se dió al bergue a los visitantes. Desde luego veíase a los padrinos, que resultaban ser también los progenitores de Tomás. La señora era alta, corpuda y bonochona, canosa pero erguida. Sobre los maxilares se le abolsonaban las mejillas y el ademán de cruzar las manos sobre el copudo abdomen, persistía cotidianamente. El señor, Gregorio Montes de nombre, mostraba pocas canas en la cabeza; pero debe de haber frisado en los sesenta; alto, de color pálido oscuro, leneal, mostraba una ligera declinación de hombros, dando la impresión de haber dedicado toda su vida al trabajo. Su color preferido, para vestir, solía ser el verdoso o el café. Sobre sus piernas meciase Tomásín. Los padres de Matilde eran un algo distintos: ella un poco baja y de mediana robustez; él, de regular estatura, fornido, de blanca y aguileña faz."⁷

En el desenvolvimiento de aspectos psicológicos mezclados con el paisaje, la pluma de Quiroz se vigoriza. Vemos a los "acejotemeros" al salir de su junta nocturna, donde decidieron lanzarse a la lucha.

"Ya afuera, el aire lamió los rostros o las fortificó; mas de pronto, a punto de disgregarse en distintas direcciones, la soledad nocturna de las calles provincianas, los envolvió y les impuso toda la trascendencia de un destino. Los pasos resonaban sobre las baldosas; el paspás del que anda, se encendía en el quicio de las puertas y se enredaba a través de los enverjados. En la mente de los muchachos rebeldes, se encendió la visión del hogar: el padre que descansaba al calor de las cobijas; los hermanos que dormían también; la madre o la esposa que, todavía con la luz prendida, rezaba sus oraciones por el que aún no regresaba..."⁸

b. Críticas ajenas.

El Dr. Julio Jiménez Rueda, en su nota inicial de la edición, dice que Cristo Rey o La persecución

"nos pinta la vida de los habitantes de un pueblo del interior en los momentos de la rebelión cristera. Cada uno de los personajes está dibujado con trazo seguro. Grandeza y miseria; heroísmo y cobardía; almas que buscan la realización de un ideal y otras que se arrastran en el fango, todo lo que hay en una tragedia humana de las proporciones de la que el autor presenta en las páginas llenas de emoción que ha escrito..."9

c. Datos particulares de Cristo Rey o La persecución.

Esta novela de Quiroz fue publicada por la Editorial Yucatanense "Club del libro", volumen 38, impreso en 1952.

d. Observaciones y comentarios.

La novela, por el asunto, contiene aspectos dramáticos que despiertan y sostienen el interés del lector. Se puede captar la angustia en el ambiente provinciano en el cual se desenvuelve la obra.

Con sencillez y equilibrio, el autor presenta la vida real guanajuatense durante una fase de la persecución religiosa y, en particular, de los jóvenes de la A.C.J.M. de León. La caracterización de Crispín, en su actuación en la novela, resulta insípida, a pesar de que el tipo está tomado de la realidad.

Para mí, el autor estuvo tan ligado a los personajes y a los acontecimientos que no pudo superarlos; no cabe duda de que son reales, pero no pasan de allí. El realismo le impide a la obra alcanzar calidad de novela; se queda en una esueta con signación de hechos, con uno que otro paisaje descriptivo.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Datos proporcionados por el autor, Salvador de la Cruz en La novela iberoamericana actual y Alfredo Gamboa en La novelística de Alberto Quiroz.
- 2.--Alberto Quiroz, Cristo Rey o la persecución, Mérida, Yucatán, Editorial Yucatanense "Club del Libro", 1952, pp. 65 y 66.
- 3.--Idem, p. 69.
- 4.--Idem, p. 103.
- 5.--Idem, p. 207.
- 6.--Idem, pp. 207 y 208.
- 7.--Idem, p. 21.
- 8.--Idem, pp. 35 y 36.
- 9.--Idem, p. 12.

CAPÍTULO VIII. LUIS RIVERO DEL VAL.

1. Datos biográficos.

Luis Rivero del Val era miembro de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y pertenecía al Grupo Daniel O'Connell, que fue uno de los más activos y valientes en la lucha para conseguir la libertad religiosa, en los años de 1926 a 1929. En su actuación dentro este grupo desempeñaba comisiones delicadas y corría los peligros que éstas traían consigo durante la persecución religiosa.

Además, el joven Luis Rivero del Val dedicó mucho tiempo a las organizaciones estudiantiles de índole católica. Fundó la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos.

Luis Rivero del Val estudió y terminó la carrera de ingeniero civil. Ahora vive con su familia, dedicado al ejercicio de su profesión y sus actividades sociales.

A. Relación de su vida con su obra.

Entre las patas de los caballos, en su mayor parte, es la presentación de los recuerdos de Luis Rivero del Val, como joven participante activo en la A.C.J.M. La trama contiene una vinculación estrecha con su vida y su actuación.

2. Obra.

A. Síntesis de Entre las patas de los caballos (Diario de un cristero).

El libro trata de un joven, nunca nombrado, de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, que pertenece al Grupo Daniel O'Connell de la capital. Al principio encontramos al protagonista y a sus compañeros -todos estudiantes- dentro de un seno alegre y sano de la juventud.

Pronto nos enfrentamos con la realidad histórica de la persecución religiosa encendida por el general Calles. Los múltiples hechos de la A.C.J.M. tienen, al principio, cuando todavía la furia callista no se había desatado, un aspecto de alegre juego juvenil, sin captar la seriedad del problema. En cuanto la intransigencia ofreció, los estudiantes católicos, llenos de ideales, recibieron durísimos ataques. Así, aunque no perdieron su sano sentido de humor, llevaron a sus miembros, ahora maduros, a las filas de la defensa.

De día en día recorremos la ciudad con el protagonista, en su labor como miembro militante de la Liga Nacional Defensora de la libertad Religiosa, a la cual los de la A.C.J.M. se unieron en la lucha por los derechos de la Iglesia. Los estudiantes distribuyeron propaganda de la Liga, hicieron colectas de fondos para sus actividades y toda clase de labores necesarias de la Liga.

Desde el principio, la Liga fue un medio pacífico para lograr la libertad religiosa; pero los resultados chocaban con los abusos de la tiranía. Vino la suspensión del culto, por orden de la jerarquía eclesiástica. El siguiente recurso de la Liga fue el "boycott" económico. Los acontecimientos llegaron a tal grado, que los callistas iniciaron la matanza, en la cual la A.C.J.M. dió buen número de mártires.

Esponáneamente, en diferentes regiones de la República hubo levantamientos de la gente para protegerse y proteger a sus curas y a la Iglesia. Los jóvenes recogieron dinero para la compra de parque y armamentos. La Liga fue el centro de auxilio material para los levantados, llamados cristeros, por su grito de "¡Viva Cristo Rey!".

El protagonista y otro miembro de la A.C.J.M. llevaron parque a los alrededores de Querétaro. Fue la primera aventura, de mucho peligro para ellos; pero no les pasó nada. El Grupo Daniel O'Connell fue sumamente activo en la ciudad, preparando cápsulas detonantes que pusieron en las "manifestaciones" callistas.

Cuando René Capistrán Garza hizo su manifiesto a la Nación Mexicana para levantarse en armas, varios de estos jóvenes fueron a la lucha. Sin más que su espíritu valiente, murieron por sus ideales.

Más tarde, varios de este grupo cayeron en las manos de la policía, por el intento contra la vida de general Obregón. Posteriormente, uno de este grupo, José de León Toral, logró matar a Obregón.

El protagonista y otro estudiante fueron a la lucha uniéndose con los cristeros de Jalisco. Allí pelearon varios meses contra los callistas. En el año de 1929 vinieron los "arreglos" entre el Estado y la Iglesia, según el cual los cristeros que depusieron las armas fueron amnistiados. A pesar de las garantías, muchos de los amnistiados fueron fusilados. Al protagonista del libro tocó esta suerte, y la obra termina así:

"Las últimas hojas de este diario están destrozados por las balas que dieron muerte a su autor; manchadas con la sangre que tenía ofrendada.

Paseaba por el andén de la estación, en espera del tren que había de llevarlo de vuelta a su casa. Con él estaban dos de sus compañeros; todos con salvaconductos en regla.

Hombres armados, ocultos tras los carros-caja estacionados, hicieron fuego sobre ellos y huyeron. Los cadáveres permanecieron horas en el andén, sin que la autoridad se diera por enterada. Gente piadosa les cerró los ojos y los cubrió con sarapes.

El pueblo se conmovió al enterarse de que eran cristeros amnistiados, y un grupo de vecinos ocurrió al jefe de la guarnición de la plaza en demanda de justicia y garantías; pero éste, con altanería y desprecio respondió:

-¡Pos quién les manda! ¡Pa qué se meten entre las patas de los caballos!"

a. Modalidades de estilo.

Este relato es narrativo. Hay algunos diálogos; pero la mayor parte consiste en el relato de acontecimientos.

Otro aspecto del estilo es el ambiente estudiantil. Allí el autor emplea -- una buena vena humorística, agradable para el lector. Las circunstancias tan peligrosas en que esta juventud católica se dedica a la defensa de la Iglesia, casi -- siempre, aun en los casos más desesperados o defíciles, tiene las tan conocidas bro mas o chistes mexicanos.

Un ejemplo es cuando hubo las famosas polémicas del Teatro Iris.

"Los católicos respondimos de buena fe y fueron designados cuatro oradores que habían de contender con tres ministros de Estado y un líder obrero. Experimentamos la primera sorpresa cuando al acudir a las oficinas de la --- C.R.O.M., por pases para el teatro, las encontramos bloqueadas por obreros que informaban se habían agotado las entradas, y el desengaño definitivo -- lo tuvimos al escuchar cómo, llegado el turno a los oradores católicos, se impidió oírles con gritos de traidores, hipócritas, silbidos y siseos; pero no impidieron que la chispa del ingenio popular lapidara al Ministro del Trabajo, cuando queriendo impresionar a su auditorio dijo: '¡Si Cristo socialista viviera, hubiera estado con nosotros en la manifestación de res - paldo al presidente Calles!' Entonces se escuchó claramente por la radio el grito que llenó la sala: '¡Si no, lo hubieran cesado!'"2

Otro ejemplo de la ingenuidad de estos jóvenes es el discurso que alguno di- jo a unos obreros de modo analógico; sencillo pero graba la idea.

"¡Compañeros! Calles dice que la alarma y la agitación provocadas por su ley que reforma el código penal sobre delitos en materia de culto religio so, son meramente artificiales, pues basta no violar la ley para escapar del castigo. En este mismo orden de cosas, si yo propongo una ley que di ga: Todo individuo de la especie humana que no ande en cuatro patas será pasado por las armas, la agitación y el descontento que provoque esta ley serán artificiales e infundados, puesto que bastará salir a la calle en -- cuatro patas para escapar al castigo."3

b. Críticas ajenas.

"Las acciones que describe con profesional habilidad son fiel reflejo de esa intensa lucha pasiva y armada. Son pinceladas de un auténtico sabor mexicanista, que colocan al señor Rivero del Val como una pluma ágil y -- perspicaz, clasificadora y apasionada.

En otro aspecto, para el lector que desea una novela, también logra su propósito, pues envuelve en las páginas de su obra a todo aquel que se -- aproxima a ella y hace crecer constantemente el interés por la suerte --- del protagonista."4

Alfonso Argudín ("El Universal")

"Entre las patas de los caballos es un ensayo compuesto con hechos hig tóricos y palpitaciones de cristeros, que en último resultado también -- son historia; no otra cosa es lo que de apariencia novelesca tiene esta obra."5

Luis B. Beltrán y Mendoza

"Se trata de una obra madura, sólida, como puede verse desde las primeras páginas y es quizá ésta la mayor virtud con que cuenta, ya que se trata de una novela de tesis.

La agilidad y viveza, la pasión misma, puestas en el relato, son las virtudes que, en cuanto a la forma, sirven para atraer completamente la atención del lector."6

Escogí estas tres críticas, las más fecundas que hallé acerca de Entre las patas de los caballos, porque están de acuerdo con mis propias opiniones tanto en las observaciones históricas como en los juicios acerca del estilo novelesco.

c. Datos particulares de Entre las patas de los caballos.

La obra fue publicada por la Editorial Jus, en dos ediciones; una de 1953 y otra de 1954.

d. Observaciones y comentarios.

El libro, como dice su subtítulo, es un diario y más bien es la biografía de un cristero. No sabe quién es el protagonista, nunca sale su nombre a luz, para el lector. Por la similitud en las acciones y los acontecimientos del protagonista con la actividad real del ingeniero Luis Rivero del Val, el libro se puede considerar en mucho como autobiográfico, a pesar de que el protagonista muera al final.

La trama contiene hechos verdaderos e históricos y está basada en ellos; por tanto, se puede clasificar como novela histórica. El autor ha escogido bien las aventuras, las cuales sostienen el interés del lector. Además, Rivero del Val tiene un estilo ameno, por el humor sano entretendido en la obra.

El lenguaje es expresivo y bien escogido, pero la técnica novelesca es débil en la presentación; casi siempre encontramos hechos históricos, y éstos totalmente pintados sin dejar al lector mucha amplitud para su imaginación. Un aspecto de importancia en la obra es la captación del ambiente estudiantil durante la época de la persecución; la juventud llena de valor y de esperanzas por sus ideales.

La trama está hecha de tal modo, que produce expectación en el lector; el deseo de ver qué va a pasar próximamente y la suerte del protagonista desconocido por falta de nombre, pero conocido y respetado por sus ideales y esperanzas.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Luis Rivero del Val. Entre las patas de los caballos (Diario de un cristero), México, Editorial Jus, 2ª edición, 1954, p. 301, Epílogo.
- 2.--Idem, p. 41.
- 3.--Idem, p. 51.
- 4.--Idem, contraportada.
- 5.--Idem.
- 6.--Idem.

OBRAS RELACIONADAS CON LO CRISTERO

CAPÍTULO IX. CLAUDIO ÁLVAREZ.

1. Datos biográficos.

Claudio Álvarez es el seudónimo de un autor veracruzano. Una vez más, por falta de autorización del autor, me vea impedido para revelar su identidad y los datos de su vida, que está estrechamente ligada a los acontecimientos relatados en su obra, Tirano y víctimas.

2. Obra.

A. Síntesis de Tirano y víctimas.

El relato contiene problemas religiosos particulares del Estado de Veracruz, después de los "arreglos" de 1929. El protagonista es el joven sacerdote Padre Rúa, alrededor del cual se desenvuelve la trama.

En Veracruz, la legislatura acaba de expedir su ley reglamentaria sobre el Culto Católico. El padre Rúa fue enviado por el Sr. Obispo Guízar y Valencia, a llevar a los párrocos de la diócesis instrucciones y plan de conducta en relación con dicha ley.

Las intransigencias llegaron a tal punto, que el padre Camo fue asesinado.

Más tarde, el padre Rúa fue invitado a entrar en un complot para asesinar al gobernador, Adalberto Tejeda. Rechazó la invitación y tuvo la impresión de que se trataba de un intento de los mismos tejedistas, para implicarlo en un asunto como el de la Madre Conchita y José de León Toral.

El clero veracruzano pidió amparo, y le fue concedido, contra las leyes intransigentes que la legislatura de Veracruz había probado, en materia del culto. En el Puerto de Veracruz, un grupo de tejedistas, encabezadas por el diputado Epigimeno Guzmán, se dirigió a la Parroquia donde había clases de catecismo. Dispararon a los sacerdotes asesinando al padre Darío Acosta y fueron heridos el padre Landa y las caquistas Ofelia Quiroga y Lucía Heredia. Animados con estos informes, los tejedistas de otros lugares cometieron atropellos a la Iglesia.

Aparece otro individuo, José Ramírez, quien fue, en una época, seminarista y compañero del padre Rúa. José nunca logró encontrar la felicidad en el mundo y fue víctima de reproches constantes de su hermana. El infeliz tampoco tuvo suerte en el amor. La desesperación de José llega a tal punto que anhela morir. Para colmo de sus penas ha contraído tuberculosis.

El padre Rúa habla con él para tranquilizarlo. Reconoce que a José falta la comprensión de los suyos y que se siente inútil y estorboso en el mundo. Al despedirse del sacerdote, dice: "Gracias, Padre Rúa. Yo procuraré comunicarme contigo, --

aunque sea desde el cielo."1 El sacerdote se fue, conmovido y preocupado por las penas de José.

José fue a Jalapa. Pensaba que, ya que iba a morir, podía intentar un acto de heroísmo. Así, trató de matar a Adalberto Tejeda, perseguidor de la Iglesia. Armado con una pistola esperó la salida del gobernador y cuando apareció, José disparó. Tejeda sólo fue herido en una mano; pero sus guardespaldas herieron gravemente a José que murió más tarde en el hospital.

Los sacerdotes tuvieron que abandonar el Estado de Veracruz, por orden del Obispo basada en los asesinatos de sacerdotes y los otros acontecimientos en Veracruz y en la circular del gobernador que disponía que todos los sacerdotes salieran del Estado o los sacría "por cualquier modo". Casi todo vinieron, incluso el padre Rúa, a la capital.

Los periódicos anunciaron que el autor intelectual del intento de asesinato era el padre Rúa. Fue una sorpresa repugnante para el sacerdote al leer las noticias. No lo quedaba más remedio que salir al destierro de su patria.

a. Modalidades de estilo.

Este relato tiene algunas descripciones de mérito, a veces en los asuntos sociales y a veces en paisajes. Como muestra hay aquí un ejemplo del paisaje:

"La oscuridad aumentaba, y empezaban a aparecer, como visión fantástica, en las misteriosas profundidades del espacio, figuras caprichosas, formadas -- preciosamente, por el polvo de oro encantador de las estrellas. Había por las calles de la ciudad bullicioso ir y venir de gentes: obreros que salían jadeantes de las fatigosas labores del día; chiquillos alharaquientos que -- volvían al rincón hogareño, cansados de las faenas estudiantiles; ancianos piadosos que, con el rosario de cuentas cristalinas entre los rugosos dedos, buscaban piadosamente el ámbito de los arcaicos templos, para curarse el alma de las pesadumbres del dolor y de los años; muchachas joviales, frescas como rosas tempraneras, de parlotear argentino y de mirar de estrella, que iban escanciando por la senda, el perfume delicado de sus virtudes cristianas y de su alegre y rebotante juventud. Un vienteccillo tibio, saturado de aromas exhalados por las frondas efloradas de los huertos cercanos, acariciaba dulcemente a los viandantes."2

En la figura de José Ramírez y en sus palabras, hallamos el retrato de un ser infeliz con la proyección de su angustia. El lector queda conmovido por la desesperación de este personaje:

"No sé qué hacer; comprendo que en mi casa estorbo, porque no trabajo; y mi hermana Blanca cruelmente me lo echa en cara, llamándome infeliz, fracasado y holgazón. Dice que mi madre ha gastado mucho dinero en los ensayos de carrera que he estado haciendo en diversas partes y en distintas ocasiones, y que no tengo vergüenza, que sólo permanezco en la casa para que me mantengan."3 ... "Soy un fracasado, un desengañado de la vida, y pienso en la muerte como en la única resolución de mis problemas, como en el momento feliz del definitivo descanso."4

b. Críticas ajenas.

En el prólogo del libro encontramos una observación del Lic. Eligio P. Cartagena, que capta y expone el valor del Tirano y víctimas.

"Es un libro escrito en el destierro por CLAUDIO ÁLVAREZ, pero con tanta fuerza, con tanto valor, con tanta alma mexicana, que no dudo que el autor haya vivido lo que describe."5

c. Datos particulares de Tirano y víctimas.

El libro fue publicado en 1938, por la Editorial Voluntad de México, D.F. Además, hubo copias hechas a máquina y otras en mimeógrafo.

d. Observaciones y comentarios.

Esta obra narrativa no es propiamente cristera; pero sí pertenece a la literatura de la persecución religiosa. Todos los acontecimientos pertenecen al problema religioso en el Estado de Veracruz.

La técnica tiene fallas en que los temas están entretnejidos de modo que el lector se puede perder en la cronología de los hechos.

Hay algunas descripciones salientes especialmente de paisajes; pero los de más cuadros no alcanzan niveles de categoría literaria. Esto se justifica, o a lo menos se explica, por la circunstancia de que la obra fue escrita con el propósito de aclarar la actuación del protagonista, el padre Rúa. Los diálogos, aunque profundos en su contenido, son demasiados extensos en lo que un personaje dice o contesta, con lo que se distrae en algo la atención del lector.

El libro contiene múltiples datos históricos de importancia, sobre la persecución religiosa veracruzana -después de los "arreglos"-, sin llegar a la categoría de lo artístico literario, como otros autores tratados en este estudio.

En resumen, la obra es dramática y tiene mucho valor histórico. A pesar de sus fallas, su dinamismo hace que el libro no sea lento ni cansado.

e. Notas y bibliografía.

1.--Claudio Álvarez, Tirano y víctimas, México, Editorial Voluntad, Prólogo del Lic. Eligio P. Cartagena, 1938, p. 96.

2.--Idem, p. 54.

3.--Idem, p. 64.

4.--Idem, p. 65.

CAPÍTULO X. CARLOS MARÍA DE HEREDIA, S.J.

1. Datos biográficos.¹

Carlos María de Heredia nació en México, D.F., el 2 de noviembre de 1872, hijo de una familia distinguida de la capital. A los 15 años ingresó en la Compañía de Jesús, a la cual pertenecían Vicente y Gustavo, sus hermanos mayores. Estudió filosofía en el Colegio de Oña, Burgos, España. Cuando terminó la filosofía volvió a México y fue nombrado profesor de ciencias naturales en el Colegio de los jesuitas, en Puebla. Cuatro años más tarde regresó al Colegio de Oña, para estudiar Teología. Allí fue ordenado sacerdote.

Volvió a México y fue profesor de ciencias en el Colegio llamado Instituto Científico de San Francisco de Borja -Mascarones-. Estaba en este colegio cuando vino la Revolución y él tuvo que irse a los Estados Unidos.

Fue al Colegio jesuita de Nueva Orleans. También comenzó a dar conferencias acerca del Espiritismo y éstas fueron repetidas con gran éxito en muchas ciudades de los Estados Unidos. Estas conferencias fueron resumidas en un libro Los fraudes del espiritismo y los fenomenos metapsíquicos que tuvo la misma buena aceptación que las conferencias.

Además, escribió una obra en cuatro tomos Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo que es una explicación, en forma novelada, del Evangelio. Otra obra novelesca es En el rancho de San Antoñito, de la que se trata en esta investigación. También escribió sobre la Oración: Una fuente de energía.

El padre Carlos María de Heredia, S.J., vencido por el trabajo y las penalidades que sufrió durante la revolución, fue internado en un sanatorio, en donde murió el 27 de marzo de 1951. A los que lo conocieron y trataron les dejó muy grata memoria.

2. Obra.

A. Síntesis de En el rancho de San Antoñito.

Comienza su obra el padre Heredia, S.J. cuando está dando una misión, en el rancho de San Antoñito. Dentro de sus conferencias e instrucciones abarca los temas sagrados. Catequiza y prepara a la gente, con temas desenvueltos con sencillez y amenidad.

En una de las charlas nocturnas, en las que todos toman parte, habla de la valentía de los judíos y las mujeres en la historia sagrada del tiempo anterior a Jesucristo. Con esto, uno de los presentes observa el paralelo entre ellos y el pueblo mexicano, durante la persecución callista, en la que no sólo los hombres, sino

las mujeres se lanzaron a la lucha.

"Qué epopeya tan gloriosa para México escribieron los cristeros con su sangre, proclamando a Cristo Rey!"²

El señor Cura relató que había tenido un trabajo enorme para impedir que las jóvenes no fueron al cerro a unirse con los cristeros. Unas robaban cartuchos y las mayores los llevaban a los luchadores.

Después de varios días de la misión, vino doña Tonchita -"La madre de los Cristeros de esos rumbos"-³ Buscaba al misionero para llevarlo a administrar los últimos sacramentos a Juan Pablo, antiguo jefe cristero.

El padre y algunos más se ~~preparan~~ para ir a las Cuevas del Azogue, lugar casi inaccesible donde se refugió después de los "arreglos". El padre y su escolta salieron del rancho. Al principio hicieron correr a los caballos; pero al ir subiendo más al cerro disminuyeron el paso. Abajo vieron muchos antiguos cristeros que -- también emprendían la subida: querían ver por última vez a su antiguo jefe.

El grupo llegó al pueblecito de Cuevas del Azogue, conocido por sus minas. Este lugar -"nido de águilas"- había sido inexpugnable para las fuerzas federales.

Entraron en un túnel y después de una larga caminata, salieron. Era el -- cráter de un antiguo volcán. Allí está el campo de Juan Pablo. Estaba tan bien escondido que, antes de la noticia de doña Tonchita, casi todos lo creyeron muerto.

El antiguo jefe hablaba de cómo pasaron los años; había sido atormentado -- por penas morales, pero aprendió a orar.

"Fuí poco a poco perdonando, empezando por Calles el autor de la persecución. También perdoné a los Agraristas que tanto daño nos hicieron. Pero no podía perdonar a los de los "arreglos". ¡Padre!..teníamos ya la victoria en nuestras manos; seis meses más de resistencia y hubiéramos triunfado..."⁴

Frente la multitud congregada, Juan Pablo que al fin pudo perdonar a los -- que hicieron los "arreglos", recibió la Extrema Unción. La mañana siguiente el padre celebró Misa. Los cristeros cantaron su himno.

Después de la Misa, pareció que Juan Pablo se había recuperado bastante. -- Habló con los suyos y les dijo que había guardado la Fe hasta el fin, a pesar de todas su tribulaciones. Después exclamó: "¡Viva México!", "¡Viva la Virgen de Guadalupe!" y gritó: "¡Viva Cristo Rey!" "Y mientras los montes replicaban sus palabras -- con el éco: ¡Rey...Rey...Rey...entregaba el alma a su Creador el ínclito CRISTERO, -- JUAN PABLO."⁵

El padre regresó al rancho a continuar la misión. Entre la gente que el -- padre fue a visitar, estaban don Tranquilino y su esposa, que habían dejado los sacramentos desde los "arreglos". Sus tres hijos se habían unidos a los cristeros, y seis meses después de deponer las armas -por los "arreglos"- fueron asesinados por --

los federales. Desde entonces, ninguno de los dos había confesado. Antes de terminar la misión, el sacerdote logró hacerlos volver a los sacramentos.

a. Modalidades de estilo.

El padre Heredia relata con optimismo y sencillez muchas costumbres de rancho mexicano. Hay una escena en la que nos describió, al través de una comida, algo sobre los platos genuinamente mexicanos. A pesar de ser día de vigilia, sirvieron una cantidad y variedad enorme de comida. Después de haber comido mucho,

"en seguida nos presentaron una fresca ensalada, tortitas de papa y los clásicos 'frijoles mexicanos', los cuales, a pesar de mi patriotismo, dejé de comer, pues le tuve miedo a una apoplejía."6

Cuando el padre fue al cerro para dar los últimos sacramentos a Juan Pablo, al subir por las montañas vieron algunas parcelas de tierras que parecían no cultivadas. Uno de la escolta dijo:

"Son de los condenados agraristas, dispense, pues muchos de ellos no las cultivan. Otros se han ido a Yanquilandia como braceros. Algunos han regresado después de un año, y piden 'cocoa' en vez de chocolate; ya se les ha olvidado el español. Nos quieren ayancar; hacernos olvidar la Patria y quitarnos la religión. Pero se llevan chasco con nosotros... Los Cristeros. ¡La Indita, nos ha de defender para queno perdamos la fe, y Cristo Rey nos salvará!"7

Esto nos enfrenta con un problema que todavía padecía México. Se ve allí la manera de pensar y juzgar de esta gente.

Hallamos notas sobre la persecución religiosa vista retrospectivamente y señala unos aspectos importantes de ésta. Como en todo la obra presenta aquí optimismo.

"Cada vez que se trata de los Cristeros, me persuado más de los grandes beneficios que hizo en todo México, la odiosa persecución callista. Mientras más perseguía el gobierno a los católicos (que somos la inmensa mayoría), más se realizaban las grandes cualidades del católico pueblo mexicano. No faltaron traidores, pero éstos no eran del pueblo, sino disfrazados agentes del Gobierno. Pues aquí una cosa es el pueblo y otra, desgraciadamente, el Gobierno."8

b. Críticas ajenas.

El R.P. Vertiz, S.J. nos dice que:

"Desde el punto de vista literario me parece que el P. Heredia llega a dominar aquella naturalidad del estilo, espontánea y sabrosa que hace que nos olvidemos de que estamos leyendo un libro y por unos instantes vivamos en la ilusión de que presenciamos lo narrado."9

Otro juicio es el del R.P. Joaquín Cardoso, S.J. que observa que:

"De toda esta obra literaria, (la de la revolución) resulta una impresión de lo más desagradable y penosa acerca de nuestro pueblo mexicano, el pueblo humilde, que aparece siempre como el revolucionario bandido, en su to

talidad, cosa que es absolutamente falsa. Hay en ese pueblo humilde mexicano almas muy bellas, llenas de fe, de caridad, de moralidad cristiana. ...La impresión que deja la lectura de este libro es absolutamente contraria a la de los novelistas de la revolución, y es la verdadera."10

c. Datos particulares de En el rancho de San Antoñito.

La obra fue publicada en 1947 por la "Buena Prensa" de México, D.F. Según la portada, es una novela cinematográfica de costumbres mexicanas.

d. Observaciones y comentarios.

La obra contiene relativamente poco de temas cristeros y observados desde el punto de vista de lo pasado. El valor del libro está en su presentación del ambiente y de las costumbres de la gente humilde. El estilo es sencillo y no llega a gran altura artística ni técnica, como novela; pero si hace una buena exposición de las costumbres, especialmente en relación con el ritual religioso.

El autor ha usado una misión como pretexto para desenvolver sus temas. - Además, la obra contiene algunos bellos símbolos que son el móvil del autor para desarrollar la instrucción religiosa, por lo que, más que novela cristera, puede ser -- considerada obra de catequesis con intercalación de asuntos cristeros.

Presenta de modo ameno -pero siempre sencillo- un aspecto profundo y sano del pueblo mexicano humilde que muchos otros autores han negado o despreciado.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Datos proporcionados por el R.P. Joaquín Cardoso, S.J.
- 2.--Carlos María de Heredia, S.J., En el rancho de San Antoñito, México "Buena Prensa", 1947, p. 43.
- 3.--Idem, p. 86.
- 4.--Idem, p. 94.
- 5.--Idem, p. 99.
- 6.--Idem, p. 16.
- 7.--Idem, p. 89.
- 8.--Idem, p. 114.
- 9.--Idem, contraportada.
- 10.--Idem.

CAPÍTULO XI. FRANCISCO LÓPEZ MANJARRÉS.

1. Datos biográficos.

El autor, Francisco López Manjarrés, es originario del Estado de Nayarit. No pude hallar más datos acerca del autor.

2. Obra.

A. Síntesis de Pancho Villanueva, el cristero.

La obra presenta al niño Pancho Villanueva con una infancia típica de los muchachos del pueblo provinciano. Se va de "pinta" en vez de ir a su escuela. Luego, vemos al joven que se une con los cristeros y resulta muerto en una batalla.

a. Modalidades de estilo.

La obra contiene varias escenas bellas, cuyas descripciones son artísticamente elaboradas.

"No hay sol tan dorado como el sol del estío que se baña en la superficie del agua. Hay una fuga nerviosa de peces cuando los chicos saltan dentro del agua o se hunden para reaparecer en breves instantes trayendo en la mano una laja pulida y brillante, un puñado de arena mojada, todos esos pequeños tesoros que se guardan en el seno de las aguas. Nada tan difícil como capturar un sapo y, sin embargo, a veces lo logran."1

Otra es la del niño que pidió permiso para entrar en la huerta,

"-Eh, don Daniel, ¿da permiso de ir a la huerta?

Claro que en la infantil diplomacia el permiso es puro formulismo. Y ahí es el correr e internarse como una tribu de salvajes pigmeos entre los cañaverales de airosos penachos, cortando las cañas más gruesas para beber ávidamente su jugo claro y deleitoso. El regocijarse en sacudir los guayabos para hacer caer una lluvia golosa. O bien escalar alturas inverosímiles para arrancar a la higuera su fruto dulce y maduro. O simplemente hacer fantásticas piruetas en los brazos de los ciruelos."2

Esta última tiene no sólo el concepto psicológico del niño, sino el modo de pintarlos en su actuación real.

La obra presenta varias escenas poéticas en las cuales pinta las costumbres, el modo de pensar y de actuar o a Pancho Villanueva; todo de un modo completamente diferente de las demás obras cristeras. Es una narración poética de descripciones artísticas y bellas. He aquí varias ejemplos de este estilo que poéticamente del sueño del niño:

"Tuve una lámpara, una hermosa lámpara de oro... ¡y sólo yo la tenía!... era un pedazo de papel tapiz que quedaba frente a mis ojos cuando me tenía en la cama... pero se volvía lámpara de oro --de un oro rojizo sobre fondo verde oscuro-- y era mágica, porque nunca era igual en su forma... ¡Es hermoso el oro cuando surge en la sombra!.. ¡Solamente era esa lámpara de oro, cuando esforzándose un poco se le veía flotar en la sombra!..."

¡Oro suspendido así en la obscuridad!... ¡Y la magia!... Era como un refugio o una cueva de seres extraños --si hubiera podido hurgar en su interior, hubiera encontrado obscuras cavernas--...ya era un hombrecillo contrahecho y burlón que entraba y salía de una misteriosa manera... o la cabeza de un potro de largas crines que asomaba no sé por qué oculta rajadura de mi lámpara de oro... ¡Es el sueño! ... ¡un enjambre de abejas zumbadoras y una lámpara de oro!.. ¿Por qué soñaría yo así desde niño?.."3

La carta de un joven:

"Yo quisiera escribir una carta, una hermosa carta que empezara así:

Señorita: 'Desde el primer momento en que la vi, mi corazón se sintió --gratamente impresionado'.

Y al final le pondría una larga rúbrica debajo de las palabras 'su atento admirador'... 'Su atento admirador, Francisco Villanueva'... ¡Claro que yo sería su atento admirador!... Una hermosa carta escrita con letra clara y --bien trazada y cuidadosamente copiada de 'El Secretario de los Amantes'... ¡Si yo pudiera escribir esa carta!... ¡si no tuviera tanto miedo!... Cartas --así, cartas que empiezan así, se escriben con miedo, y son leídas a escondidas... Acaso en el patio, bajo el naranjo de esferas doradas y jugosas... ¡Una linda carta en un fino papel!... ¡pero si yo no tuviera tanto miedo!... Cuando tuviera la carta tal vez Ella llegaría mirando para todos lados y sacaría la carta de su seno... ¿A qué hora?... No sé, pero se encenderían sus mejillas y tal vez sentiría que su corazón se tornaba como un vaso cargado de nuevas fragancias... A cualquier hora... pero yo quisiera que fuese en la tarde... a la misma hora en que yo siento como si todo el aire de la sierra se me entra por el pecho..."4

La montaña de Santa Catarina:

"Es su nombre, un nombre bello y puro, delgado y vibrante como la hoja de una espada: Santa Catarina... es la inviolada... nombre que vino de una lejana isla cercada de espumas y mar dorado... ¡Ese era su bello nombre!... --¿Su nombre?... ¡ha perdido su hermoso nombre y hoy se llama 'túnel nueve'! ... ¿Cómo puede podrirse el corazón de una rosa? ¿Cómo puede podrirse el corazón de una montaña hermosa y clara que sólo en una caminante lejanía se va volviendo obscura? Santa Catarina ya nada más es 'túnel nueve'. Tenía un hermoso corazón dormido, reclinado en la sombra... en una sombra llena de sueños... era como una cabeza de niña, llena de abril, reclinada en un hondo silencio... Yo he visto ese tierno abril dormido... su corazón pueril y sencillo, gigante y niño, reclinado sobre mi propio corazón estremecido... ¡Ese era el corazón de esa montaña hermosa y clara, sencilla y vibrante, amorosa y tierna!... ¡Y tan gigante!... ¡Tan gigante y tan amable y tan camarada de los chicos! Yo he corrido por ella bajo un sol de junio. --En junio tenía grandes biznagas redondas, coronadas de espinas agudas y punzantes. ¡Redondas biznagas con chilillos breves y rojos como una lengüeta, agudos y dulces--...! ¡Santa Catarina, la hermosa montaña de claro corazón violado!... --Si una voz también llegada de la isla remota de donde nació su nombre hubiera se resonado en sus entrañas por vez primera, su corazón de abril hubiera seguido siendo gigante y sencillo, amoroso y tierno... Pero son voces guturales, voces sin tonos profundos y sin gritos jubilosos... ¡Son gringos, son --los gringos!..."5

La situación de México:

"En el cielo hay estrellas, muchas estrellas... Es como un largo camino --iluminado de lámparas encendidas... hay grupos de estrellas, constelaciones... La montaña es bajo ellas como una doncella violada con el corazón roto

entre sus manos...Santiago siguió un camino de estrellas: Compostela, en brioso caballo y llevaba cabezas de turco en la silla...Son los signos del cielo...Una hermosa montaña y una flor ardiente de los llanos de Tepic y un corazón que no se pudre... Más alto que el alcohol están los símbolos del zodiaco y de ahí nos llegan los nuevos días...de ahí llegarán las futuras voces claras. Por el camino de las lámparas encendidas vaga un adolescente con su corazón como una quemada amapola en el lento fuego de septiembre...Chapultepec...¿Chapultepec?...En Chapultepec hay un turco maldito -- que también habla en una lengua extraña...turco maldito...hay pequeños buitres trigueños y alcoholes miserables... ¡pero hay un camino de lámparas encendidas por donde flota una amapola morada!"6

La batalla entre los cristeros y los federales:

"Cargó nuevamente el máuser y apuntó cuidadosamente.

--¡Canijo, vale! Ando queriendo cazar ese tal caballo retinto, pero ¡Que bien las torea!

--Pos no, manito, yo no soy ansina, yo nomás agarro el refle y disparo...y allá al que le toque la bala que Dios lo socorra...

--La verdad, ¿sabes? no es que yo sea mal alma, ni que me guste desgraciar a naiden...pero nomás es decir que me entra mucho coraje y hasta se me enchina el cuerpo cuando yo grito ¡Viva Cristo Rey! y estos desgraciados contestan ¡Viva el Supremo Gobierno!"7

"Un cristero eligió a un federal y disparó. El federal tuvo la paciente valentía de escarbar en el lugar en donde cayó la bala y tomándola en sus dedos se la monstró, gritándole:

--Echame otra 'reformada'...

El 'cristero' bajo un poquito la mira del rifle, unos milímetros nada -- más, y contestó:

--Pues 'ora ráscate esa'. ¡No más se le abrió la cabeza como si fuera un jitomate!, comentaba más tarde.

¡Y cómo tupían las balas! Al rebotar en las peñas arrancaban minúsculas astillas de piedra.

Y los diálogos de los amigos sostenidos a pesar del tiroteo, se interrumpían para gritarse con los federales sangrientos insultos, o por una cosa peor.

Y eeeéntrenle guachos piojosos...¿ontá su turco pa'ponérmelo de jorongo? ...¿Sabes?...yo no andaría en estas andanzas, pero no puedo aguantar y me da mucho sentimiento ver a mi madrecita de Talpa muy sola (la cicatriz que le cruzaba su rostro de antiguo gallero parecía hacerle más larga, más terrosa). --¡Orale, guachosi!--, sin una vela, sin unas flores, allá en el templo, y yo le debo muchos favores y hasta una...cálmate, mano, deja amolar a ése...

Pero el hombre propone y Dios dispone. No siguió hablando. Había asomado demasiado la cabeza y la sangre corriendo en hilillos le bañó el rostro. Un hilillo parecía prolongar su cicatriz de vijo gallero hasta el cuello de la camisa.

Su compañero, sin darse cuenta de lo que había sucedido, queriendo reanudar la charla, le preguntó:

--¿Una manda?-- al mismo tiempo que le empujaba con el hombro. El cuerpo -- rodó inerte.

--¡Dios te acompañe, vale! ¡Si ya te quemaron!

Y arrastrándose a riesgo de ofrecer un blanco seguro a los disparos, se fue en busca de otro compañero porque le gustaba 'la platicada'."8

b. Datos particulares de Pancho Villanueva, el cristero.

Pancho Villanueva, el cristero, fue publicado en 1956 en México, D.F.

c. Observaciones y comentarios.

Este relato, por su estilo y por su técnica, es único dentro de la literatura cristera. El tema cristero es sólo el pretexto que el autor emplea para hacer lo que bien puede llamarse un poema. Hay en él muy poco que trate de los hechos o asuntos cristeros.

La obra es la narración poética de escenas que se basan en diversos asuntos, del ambiente, de las costumbres de provincia, de paisajes...

Su valor artístico y técnico están en el lenguaje y en la poesía. El tema cristero y Pancho Villanueva son secundarios. De lo cristero hay poco y es débil. Literariamente vale como poema.

d. Notas y bibliografía.

1.--Francisco López Manjarrés, Pancho Villanueva, el cristero, México, 1956, p. 9.

2.--Idem.

3.--Idem, p. 22.

4.--Idem, p. 27.

5.--Idem, pp. 33 y 34.

6.--Idem, p. 35.

7.--Idem, pp. 37 y 38.

8.--Idem, pp. 38 y 39.

1. Datos biográficos.

Hay pocos datos acerca de este autor. Nació en San Carlos, Estado de Tabasco, de una familia campesina indígena. Se ocupa en el comercio, en una tienda. No ha recibido educación superior y sus actividades han sido completamente distintas de las de escritor.

A. Relación de su vida con su obra.

La obra El indio Gabriel está profundamente entrelazada con la vida de Severo García. Trata de su hermano Gabriel, y de las actividades de éste durante la persecución religiosa en Tabasco. A pesar de su gran vinculación con su hermano y con los asuntos, todos de la obra, el autor no aparece prominentemente, en parte alguna del relato.

Los libros y la vida netamente religiosa de su familia, influyeron en Severo tanto como en Gabriel, y en esto hallamos grandes semejanzas entre ambos.

2. Obra.

A. Síntesis de El indio Gabriel.

La acción, en esta obra narrativa, empieza en el año de 1928. Vemos al joven Gabriel, propagandista del Apostolado de la Oración, trabajando para el mejoramiento espiritual de su pueblo. Desde el principio, fuerzas perversas trataban de aniquilar sus buenas obras y el Apostolado. Sus amigos le aconsejaba que desistiera de su labor religiosa. Él respondía así:

'--Yo creo que no es peligro amar a Dios; porque el que tiene a Dios todo lo tiene; el que tiene a Dios todo posee, el que tiene a Dios nada teme -- ya; así es que, hermanos, primero es obedecer a Dios antes que a los hombres, hagamos primeramente nuestras cosas en honra y gloria de Dios, y El peleará por nosotros;' "y a sus familiares les respondía de este modo:" --'No puedo seguir vuestros consejos, sin faltar a mi conciencia; no es -- bueno, por negligencia dejar pasar las gracias divinas que Dios por su -- bondad infinita infunde a toda persona, sino que es necesario aprovecharlas, aún con peligro o a costa de la vida temporal, por el amor de Dios y salvación de la única alma que tenemos y por cuya razón, lejos de seguir vuestros consejos, os invito a todos a seguirme, a defender los derechos de Dios y de la Iglesia. Yo desde que conozco el verdadero camino, renuncio a todo lo que es falso y temporal y no me hará retroceder nada ni aún el mismo martirio y desde ahora mis pies están pendientes encima del sepulcro para cuando el Señor lo mande, que será muy pronto y mi cabeza inclinada y firme para recibir gustoso la voluntad de Dios, porque cuando Dios manda, el hombre se ve en la necesidad de obedecer, no obstante tiene el derecho de elegir entre el bien o el mal, y así también vosotros tenéis de vuestra parte la elección de verme morir como muchos por amor de Dios o como muchos por amor de los bienes temporales principalmente la política'."1

A pesar de las dificultades, Gabriel seguía propagando el Apostolado y catequizando al pueblo. Las autoridades buscaron el modo de destruir esta labor. Sus múltiples atropellos sólo fortalecieron a Gabriel y a los del Apostolado. Pidieron justicia; pero los jueces no los oyeron. Gabriel fue encarcelado; pero por su himilde fe en Dios, nunca pudieron quebrantar su espíritu ni conseguir una prueba en su contra. Fue puesto en libertad, y reanudó la campaña.

En 1929, Gabriel fue llamado a Villahermosa por el Lic. Garrido Canabal, - por medio de un oficio en el que le ofrecía el puesto de maestro si dejaba el Apostolado. Se negó a ir, pero envió a su fiador. Garrido, enfurecido, mandó una escolta -un teniente y seis soldados-, para traer a Gabriel. La gente vió en esta manio- bra el propósito de acabar con el Indio. La indignada gente estaba lista para libe- rar a su jefe, pero Gabriel les dijo:

"--'Dejad toda exaltación de ánimo hasta que llegue el tiempo necesario, recordad solamente lo que nos dice Nuestro Señor, 'Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón', y además es muy necesario sufrir un poco por amor de El que padeció mucho por nosotros para darnos pruebas de amor'."2

Atado lo llevaron a Villahermosa. Nuevamente le ofrecieron un empleo pú- blico con buen sueldo; pero Gabriel tampoco lo aceptó. Después de nueve días, logró su libertad, y regresó a San Carlos y al Apostolado.

Ese mismo año trataron de imponer la "Fiesta de la Yuca" en San Carlos, pa- ra estorbar la fiesta del santo patrono. El pueblo recurrió a Gabriel porque bien - sabía cómo esas "fiestas" habían degenerado en fanatismo antirreligioso. Formularon peticiones de que la religión en nada fuera molestada.

El resultado fue que llegaron tropas, para prender a Gabriel. La gente se agrupó en la casa de Gabriel, y en la capilla -erigida por él-. Las tropas abrieron fuego sobre los dos edificios. Los católicos, inermes, lucharon; pero nada pudieron contra las fuerzas federales.

La capilla fue quemada y los católicos maltratados. Tuvieron la "fiesta" antirreligiosa y las personas conocidas como católicas fueron encarceladas. Gabriel escapó y fue a Chiapas, y de allí salió, rumbo a la Capital. Con muchas dificulta- des llegó a México, donde fracasó en su intento de hablar con el Presidente y con el Sr. Arzobispo. El Delegado Apostólico, Sr. Ruiz y Flores, le ayudó con lo necesario para regresar.

En el pueblo de Atasta estuvieron a punto de capturar a Gabriel; pero no - lo lograron. Más tarde se dirigió al rancho de La Argentina, del Estado de Chiapas, pero fue aprehendido y asesinado el 1º de octubre de 1930.

Los que reanudaron la obra del Apostolado de la Oración fueron perseguidos, y hasta el año de 1933 siguió habiendo asesinatos de líderes del Apostolado.

a. Modalidades de estilo.

El estilo de este autor es único dentro de la literatura cristera. El relato es sencillo, sin ostentación, ni en los hechos ni en la descripción del desenvolvimiento de la acción.

"Llegó la noticia de que las tropas federales que llegaron como a las doce de ese mismo día -y eran como once- y la gendarmería de allí, estaban preparándose y hablando todavía el primero cuando llegó el segundo enviado a decir que ya estaban en marcha sobre la capilla, entonces ordenó Gabriel - que la gente se concentrara en la capilla - todos los que estaban fuera - eran hombres, mujeres y niños- y las gentes se atemorizaron por lo que iba a suceder y eran ya como las dos y media de la tarde."3

El conflicto de Gabriel con un Magdaleno Sánchez, el primero católico y empeñado en mantener la Fe, el otro, anticatólico e instrumento del gobierno garridista para exterminar la Religión, pudiera ser el fundamento de un grande y magnífico -desenvolvimiento narrativo; pero en poquísimas palabras relata la situación.

"Desde entonces se previó lo que sucedería a Gabriel y al pobre pueblo de San Carlos; pero Gabriel tenía su confianza en Dios y Magdaleno en su Gobernador."4

En estas dos citas se observa la casi total ausencia de adjetivos; sólo exponen acontecimientos, sin más alusión.

b. Críticas ajenas.

El prólogo de este relato constituye un estudio bien hecho de algunas consideraciones de máxima importancia para entender el estilo de Severo García. Al principio, Luis Islas García, el prologista, dice:

"se trata de una verdadera crónica, extraordinariamente valiosa dentro de su sencillez, por revelar su espíritu completamente alejado del nuestro, estando en cambio muy próximo a las Relaciones o Memoriales que los autores indígenas, cristianos nuevos de nuestro país, escribían en el siglo -XVI."5

Más tarde, Islas García afirma que la obra parece ser "una crónica indígena-cristiana del siglo XVI, y resulta extremadamente interesante mirar desde este ángulo dicho documento, que revela la persistencia de una mentalidad que se ha conservado con un desarrollo peculiar, si se quiere subterráneo, varios siglos después de que las situaciones que determinaron esas formas indígena-cristianas han desaparecido."6

Después, presenta las razones de su juicio.

"El juego de fuerzas en que los hombres significan bien poco y el fatalismo, determinan otra actitud mental, que no podemos observar en los escritores modernos, pero que sí encontramos en los escritores indígenas del siglo XVI: - esto es la inmovilidad ante la presencia de la jerarquía. Debo explicarme: no hay un solo momento en que el cronista deje de contemplar la noción de - que las autoridades, aun las más infames, aun las más despreciables, son - siempre seres destacados del pueblo o de aquellos que no son autoridades; podemos decir que hay cierto espíritu reverencial que el autor conserva a pe-

sar de que en contra de ese espíritu reverencial estaba la agresión a sus ideas, a sus familiares y a los hombres de su ambiente. Los Anales de Tlaltelolco dicen: 'Fue en el segundo día cuando vinieron a cantar, entonces perecieron los tenochaca y los tlaltelolca. Los que cantan están desnudos. Todo lo que llevaban eran sus (cadenas) de caracoles, sus (adornos de) turquesas, sus bezotes, sus collares, sus penachos de plumas de garza, sus talones de venado. Los viejos (sacerdotes) que tocaban los tambores y que sacudían sus sonajas de calabaza, sus calabazos de tabaco, fueron los primeros a quienes se les atacó. Les cortaron las manos, y la cabeza. Después nos atacaron, nos asesinaron. Por tres horas (sic) hay matanza en el patio del templo. Penetraron a su interior y mataron a los que habían traído agua y que habían dado forraje a los caballos (además) a los que muelen el maíz, que barrieron el suelo y a los que estaban de guardia. Entonces les dijo Moctezuma soberano de Tlaltelolco y Tenochtitlan, el cual estaba acompañado por el Tlacochealcátl Itzquauhtzin de Tlaltelolco, quien retuvo a los españoles: 'Señores míos, basta. ¿Qué hacéis? El pueblo sufre. ¿Dónde están sus escudos, dónde sus espadas de obsidiana? Estamos completamente despojados de armas'. Al llegar el Capitán, el Tonatiuh ya nos había asesinado. Por 20 días el Tonatiuh nos ha asesinado. Durante el viaje del Capitán a la costa'."7

"Este mismo espíritu, ausente de dictérios, resignado y con una especie de objetividad"⁸ aparece en el siguiente párrafo de Severo García:

"Pero ya en esa hora había cesado la resistencia de los católicos y ellos, los del Gobierno, siguieron tiroteando a los tres lugares hasta como las cuatro de la tarde que se calmó todo por completo y en ese momento habían ya incendiado la capilla y tres casas más donde estaban las gentes."9

Continúan las pruebas presentadas por Luis Islas García:

"Otra característica muy interesante es la ausencia del paisaje. En una zona que a todos los visitantes impresiona precisamente por la magnitud de su paisaje, por la selva, por el río, por las peripecias geográficas. Pero es que la visión del paisaje reclama una separación de los hombres y la naturaleza y de los dioses y la naturaleza: podemos decir que los indios anteriores a la Conquista nunca vieron el paisaje, sino que vieron la nube de los dioses que lo envolvía y vivían con el lago, el árbol, la montaña, la nube, la lluvia, etc.; así es imposible ver el paisaje. La crónica indígena que Sahagún interpola en su historia, en la que se destacaba el paso de Quetzacoatl entre los volcanes de México, es una comprobación de esta ausencia de paisaje, aunque la región en que acontecen los sucesos es riquísima de ellos y al contrario de lo que ocurre con el cronista indígena, los cronistas españoles tienen la plenitud de sentimiento del paisaje al llegar a esos sitios. Transcribible Sahagún: 'Yéndose de camino Quetzacoatl, más adelante al pasar por entre las dos sierras del Volcán y la Sierra Nevada, todo sus pajes que eran enanos y corcovados que le iban acompañando, se le murieron de frío, y él sintió mucho la muerte de sus pajes, y llorando muy triste, cantando su lloro y suspirando miró la otra Sierra Nevada que se nombra Poyautecatl, que está junto a Tecamachalco, y así pasó por todos los lugares y pueblos, y puso muy muchas señales en las sierras y caminos de su tránsito'. Hay aquí conceptos geográficos, pero no una visión del paisaje. Transcribamos una crónica española.

"Hernán Cortés, en su Carta Segunda de Relación, se refiere al paso por el mismo sitio en la siguiente forma: 'Que a ocho leguas de esta ciudad de

Churultecal, están dos sierras muy altas y muy maravillosas, porque en fin de agosto tienen tanta nieve que otra cosa de lo alto dellas sino la nieve se parece; y de la una, que es la más alta sale muchas veces, así de día -- como de noche, tan grande bulo de humo como una gran casa, y sube encima de la tierra hasta las nubes, tan derecho como una vira; que, según parece, es tanta la fuerza con que sale, que aunque arriba en la sierra anda siempre muy recio viento, no lo puede orcer'. La diferencia entre los dos modos de ver el mismo lugar, queda de manifiesto en la comparación de las -- dos citas."10

"Usando un idioma distinto que el de los cronistas indígenas del siglo -- XVI, no puede pedirse a este escritor que tenga las reiteraciones propias de las lenguas indígenas, pero hay algo muy interesante que puede corresponder a la actitud espiritual que determinaba la presencia de esas reite-- raciones. Creo que puede hablarse de un estilo ondulatorio, compuesto por frases que se apoyan en abundantes preposiciones, las cuales permiten esta especie de dubitación que corre a todo lo largo del escrito. Un ejemplo -- muy claro lo encontramos en la descripción de la "Fiesta de la Yuca":

'Aunque tristemente, se siguió celebrando la Fiesta de la Yuca, en la que se obligaba a todas las personas asistir a dicha fiesta en todo el municipio de Macuspana y se reunían en la plaza -- pública, donde los hombres impíos se vestían de muy mal modo, a manera de sacerdotes y obligaban a las gentes, principalmente a los niños, a que se burlaran de ellos y para el caso les compo-- nían discursos y poesías para recitar, donde hablaban mal de -- Dios, de los santos y de los sacerdotes y obligaban a entregar todas las cruces e imágenes para quemarlas'.

Como esta cita, pueden encontrarse otros muchos ejemplos."11

Al tratar el lenguaje, el prologista nos dice que

"el instrumento lingüístico que aprovecha el autor está impregnado de las formas literarias del lenguaje ascético del Renacimiento español y por una razón fácilmente comprobable: porque el equipo cultural que estaba consti-- tuído por las lecturas de esos hombres, tenía como base las obras de fray Luis de Granada y esa biografía de San Ignacio de Loyola que por el ambien-- te mismo en que se colocan los protagonistas tiene que ser necesariamente una biografía clásica; al mismo tiempo consta también que los García esta-- ban muy familiarizados con el lenguaje de los Ejercicios Espirituales de -- San Ignacio de Loyola, que ejercen menor influencia literaria en ellos y -- por razones que son perfectamente conocidas por quienes han leído el texto ignaciano."12

Termina el prólogo diciendo: "Esa obra tan llena de originalidad es la de un indio cristiano de los tiempos modernos, unido a las antiguas formas espirituales que ya hemos destacado".¹³

Como se puede ver por las observaciones y las indagaciones de Luis Islas -- García, antes citadas, la obra de Severo García ofrece suficiente terreno para hacer una investigación magnífica y de importancia.

c. Datos particulares de El indio Gabriel.

El título original de esta obra es: Apuntes sobre la persecución religio-- sa en todo el municipio de Macuspana y muy particularmente en el pueblo de San Carlos.

El título de El indio Gabriel fue puesto por la Editorial Jus, que publica la Colección de "Figuras y episodios de la historia de México", en la cual aparece como el número 45, del año 1957.

El prólogo contiene el siguiente dato:

"Conserva el licenciado Rodolfo Brito Foucher como un verdadero tesoro un pequeño cuaderno, sin forros, manuscrito en azul con letra extraordinariamente clara, que se hizo el año de 1937 en una remota población del Estado de Tabasco que se llamaba San Carlos -escrita por un- indígena muy humilde de nombre Severo García."14

d. Observaciones y comentarios.

El relato -crónica, según Luis Islas García- parece, a primera vista, no tener mucho valor literario; mas, como se puede ver en el prólogo y en los puntos destacados de éste -en "críticas ajenas", páginas 87 a 89-, la realidad es otra. Ese estilo indígena-cristiano peculiar de Severo García, es único en la literatura cristera y bien puede ser que no hay otro ejemplo de tal estilo, en la literatura mexicana contemporánea.

La falta de descripciones y de desenvolvimiento de personajes, paisajes, costumbres y ambiente, puede producir en el lector, la impresión de que El indio Gabriel no tiene valor literario. Cuando se lee el prólogo, y se toma en consideración lo expuesto, se describe su valor tanto literario como histórico.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Severo García, El indio Gabriel, Prólogo de Luis Islas García, México, Colección de "Figuras y episodios de la historia de México", Editorial Jus, no. 45, 1957, p. 33.
- 2.--Idem, pp. 40 y 41.
- 3.--Idem, p. 46.
- 4.--Idem, p. 32.
- 5.--Idem, p. 9.
- 6.--Idem, p. 23.
- 7.--Idem, pp. 24 y 25.
- 8.--Idem, p. 25.
- 9.--Idem, p. 48.
- 10.--Idem, pp. 25 y 26.
- 11.--Idem, pp. 26 y 27.
- 12.--Idem, p. 23.
- 13.--Idem, p. 28.
- 14.--Idem, p. 9.

OBRAS ANTICRISTERAS

CAPÍTULO XIII. JOSÉ GUADALUPE DE ANDA.

1. Datos biográficos.

José Guadalupe de Anda es originario de Los Altos de Jalisco. Nació el 12 de diciembre de 1880 en San José de los Lagos. Su padre José Silverio de Anda fue maestro y literato.

Hizo estudios superiores, pero no sé en qué ciudad ni en qué escuela. Hasta 1914 fue Jefe de Estación en los Ferrocarriles Nacionales, posición a la que renunció para incorporarse, con carácter civil, a la Revolución.

En 1918 era Diputado al Congreso de la Unión, por la región de Los Altos. Por doce años siguió en la política, hasta 1930. También fue Senador del Estado de Jalisco.

Además de las obras estudiadas en este capítulo, preparó otras dos novelas, Juan del Riel, que no he podido hallar, y Tataraz, de que no tengo más noticia que la de que estuvo en preparación y es de carácter social porfiriano.

A. Relación de su vida con su obra.

Según los datos que he encontrado, este escritor, nativo de Los Altos, conoció y vió personalmente muchos de las escenas que nacieron de la guerra cristera. Su afición, como escritor, a la literatura vino de la época cristera.

2. Obras.

A. Síntesis de Los cristeros (La guerra santa en Los Altos).

La obra empieza en el rancho de Los Pirules, de Los Altos del Estado de Jalisco. La gente comenta los últimos acaecimientos y en particular el "boycott". Toman parte en la conversación don Ramón Bermúdez -dueño de Los Pirules-, doña Trinidad -esposa de don Ramón-, Policarpo -hijo; espíritu pendenciero-, Felipe -hijo; "seminarista destripado"-, doña María Engracia -la abuela- y el tío Alejo -hermano de doña María Engracia-.

La mañana siguiente va a efectuarse una peregrinación de desagravio al santuario de Caballerías. Los hombres, impulsados por las mujeres, forman, con pocas ganas, la mayor parte de los peregrinos.

"Nicolasa, mi mujer, dende ayer no me ha dejao en paz, haciéndome cargos de conciencia si no venía a la pelegrinación. Y usted sabe, don Ramón, lo que son las mujeres... Sobre todo cuando train encima a los padrecitos, no lo dejan a uno ni resollar; todo el santo día están friegue y friegue..."

Durante los actos religiosos, un sacerdote predicó un sermón sobre la persecución y sobre la obligación que los católicos tienen de defender a la Iglesia. La gente quedó consternada. Al salir del santuario, Policarpo monta su caballo y grita

a la multitud:

"--Los que sean hombres y se tientién con tamaños pa' seguirme, que se corten...--y señala con la mano su lado derecho.

Aquella llamada a base de hombría era tan fuerte y tan persuasiva como el sermón del cura.

¡Quién no se iba a cortar! ¡Quién iba a dejar que se pusiera en duda su hombría, ni iba a aceptar que se le señalare como falto de tamaños!...

Menos en aquellos rumbos, donde no se reputa como hombre al que no puede presumir de traer arrastrando cuando menos una calavera; más que sea la de un 'Cuico'... Porque para ellos matar un guardián del orden público, no tiene ningún chiste; no da fama. Esto lo hacen hasta los novatos para iniciarse en la carrera de valientes.

¡Cómo se iban a quedar impávidos ante aquel llamado viril de Policarpo, en aquellos lugares, donde una mala mirada, un daño en las labores, un desaire al no aceptar una copa, o una cuenta que no se paga al plazo, es motivo de balazos...!"²

Antes de salir de Caballerías, los nuevos luchadores se dedican a emborracharse y a hacer escándalos.

Entre tanto, llegó una tropa de los federales. El jefe de ésta, sintiéndo se omnipotente, insultó a la gente y abusó de ella.

"Su enfado estalla al observar que muchos de los rancheros que transitan por las calles, ostentan en el sombrero el listón con la simbólica leyen da: '¡Viva Cristo Rey!'

A fuetazos sobre la espalda y la cabeza, arranca a los campesinos que encuentra a su paso los letreros y vacía sobre ellos una andanda de insultos.

Los rancheros sacuden la cabeza, enroscan la espalda rojos de rabia y titubean, tragándose las palabras que casi se les salen de la boca. --Se atienen a que vienen montados y train arma larga..."³

Esta noticia llegó a Policarpo que, con los suyos, buscó al militar. Cuando al fin se encontraron, el jefe militar insultó a Policarpo y trató de quitarle la banda que llevaba como distintivo. Empezó la pelea. El teniente cayó muerto, sus --soldados huyeron y Policarpo y los suyos celebraron su primer triunfo.

Don Ramón y Felipe, después de presenciar la lucha, salen rumbo al rancho. En el camino platican sobre lo que acaben de ver y sobre el conflicto religioso. Al regresar a Los Pirules encuentran que los peones quieren unirse a los cristeros. Don Ramón trata de convencerlos de que no entren en la guerra; contestan que están comprometidos con Policarpo.

"--¿Así es que si ven que este tal se echa de cuernos a un barranco, ustedes también se echan? ¡Tasajos!...

---No, señor amo; es que se trata de ir a defender la religión; mesmo Policarpo nos dijo lo que había dicho el padrecito en el sermón, y nosotros --tros, pos la mera verdad, Dios primero que todo..."⁴

Se preparan para irse con los cristeros. "A Felipe le duele ver aquel inconsciente --entusiasmo; aquella inquebrantable decisión; aquel desdén por la vida, aquel desprendimiento para sus familias, por ir a la guerra santa..."⁵

Una vez formados, los rancheros van a atacar el pueblecito de San Miguel. Los atacantes -200- no pudieron contra los defensores -20-. En el horizonte vieron - la llegada de más fuerzas. Los defensores hueron, cuando reconocieron que eran cristeros. Hubo una fiesta por la liberación del pueblo.

Por otro lado, en Rincón de Chávez, se levantó la gente bajo el mando del padre Vega. Policarpo se unió a este sacerdote; quedó algo defraudado en sus esperanzas de ser nombrado general.

Salieron de allí, para reclutar más gente. En un pueblecito, la gente no estaba dispuesta a dejar sus pequeñas propiedades; tenían buenas cosechas. Buen psicólogo, el padre, les dice:

"Pues sí, como les decía, todos los buenos cristianos tienen obligación de - defender la santa causa de Dios, y luego sus propios intereses. Porque deben saber que en todos los pueblos que quedan atrás, desde Lagos hasta San Miguel, las tierras vienen siendo repartidas por el gobierno, y el día de mañana que lleguen por aquí, harán otro tanto con los terrenitos de todos ustedes; vendrán a quitárselos esos agraristas ladrones, apoyados por el perro gobierno - y..."⁶

Con esto, todos se unieron a los cristeros.

Llegaron al pueblo de La Capilla, rumbo a Guadalajara. Sin atender los razones de Policarpo, se quedaron en La Capilla, sin saber donde estarían los federales. Fueron atacados por sorpresa, y cada quien trató de salvarse en la gran confusión. Se retiraron desesperadamente del pueblo.

Los federales colgaron a sus prisioneros cristeros y cuando salieron, los bajaron de su lugar de reconcentración, para atender a sus compañeros muertos.

"Al llegar algunos se demudan; las piernas les tiemblan, y apartan espantados la cabeza.

Es que no están acostumbrados a ver estos espectáculos. Ellos allá se - matan unos a otros, casi todos los días; pero a pesar de esto, los muertos siempre les causan espanto.

Muchos de ellos nunca habían visto colgados, y menos en semejante profesión. La Revolución no pasó por los Altos, y no dejó, por tanto, este rastro macabro. Por otra parte, aun no se acostumbraban a las peripecias de la guerra."⁷

La guerra se extendió a todo Jalisco. Aumentaban los cristeros y sus ataques. Más tarde escaseó el parque. Policarpo se acercó a Guadalajara para pedir provisiones. La respuesta fue: esperar porque en el momento no hay.

Pasaron unos días y aparecieron tres señoritas en el cuartel de los cristeros. Estos miembros de la Brigada de Santa Juana de Arco habían cosido cartuchos - en su ropa y caminando por las montañas llegaron hasta los cristeros. Así, repetidas veces, los cristeros recibieron los cartuchos.

Una de las señoritas, Marta Torres -la generala de la Brigada-, se había acercado a Policarpo más, cada vez que venía. Los dos se entregaron al amor ilícito.

Marta no regreso más. Policarpo se puso frenético y a pesar de todos los peligros, fue a Guadalajara. Supo que Marta había sido encarcelada y después enviada a las Islas Mariás. Su padre fue asesinado por los federales. Policarpo regresó al campamento, casi deshecho.

La escena enfoca ahora a Felipe, el hermano de Policarpo. Acaba de escapar de un pueblo en donde lo iban a linchar por lo que decía acerca de los cristeros.

Cayó prisionero de los cristeros. No lo mataron por ser hermano de Policarpo, pero sí pidieron a don Ramón cinco mil pesos de rescate. Mientras estuvo prisionero, presenció el ataque de los cristeros a un pueblo agrarista. El ataque fue brutal y acabó con todos, no hubo nada de misericordia.

Don Ramón recibió la noticia del rescate, y como no tenía el dinero, buscó a los cristeros para tratar de conseguir la libertad de Felipe. Encontró a los cristeros preparando un ataque al tren. Durante la lucha sangrienta, don Ramón logró unirse con Felipe y ambos escaparon. Volviendo la vista atrás vieron que han prendido fuego al tren.

Por su parte, Policarpo había logrado gran popularidad y muchas victorias. Fue llamado por el padre Vega. Policarpo pensó que al fin iba a ser nombrado general. El padre Vega lo acusó de traidor a la causa y por esta acusación fue muerto Policarpo Bermúdez, la figura épica de Los Altos.

Como los federales todavía no habían logrado someter a los cristeros, anunciaron la reconcentración de toda la gente en los pueblos. Todos tuvieron que dejar sus ranchos e irse a las poblaciones.

"¿Dime qué se ha ganao con su famosa reconcentración? El número de cristeros se ha doblado, y ora están peliando con más ganas, como perros bravos, buscando la revancha, porque les trujieron a sus mujeres y a sus hijos a que se mueran de hambre y de virgüelas en los pueblos."8

Termina la obra con el lamento del tío Alejo, hombre de paz, que ha tomado muy poco empeño en una u otra posición:

"--Yo era como los potros relajos, Felipillo, que antes que dominarlos se matan. A mí no me quebrantaba nada ni naiden; como hombre siempre he cumplido en cualquier terreno; naiden me ha sobajado. Las penas nunca me amilanaron; se me júde mi mujer, que mucho la quería y me dolieron hasta los entresijos; pero no me quebranté, seguí cantando y bailando en los fandangos; se me murieron mis señores padres y les lloré y les recé; pero no clavé el pico, me siguieron gustando los rebumbios, los bailes y las cantadas, porque esa ha sido mi debilidá dende chico; pero se vino esta maldicida revolución y comencé a engerirme y a perder el buen humor, porque he mirado munchas lástimas y munchas injusticias con los pobres...

Y ora que han matado a Policarpio, que lo quise igual que a ti, como si fueran mis hijos; que se ha muerto mi hermana, tan entera y tan macha, que la quería como si hubiera sido mi segunda madre, y sobre todo, ora que veo al probecito de Ramón, el hombre más bueno que ha parido madre, que se quitaba el bocao de la boca para darlo, el hombre más honrado, más cum

plido y más trabajador de todos Los Altos, vuelto loco y muerto de hambre, no me ha quedado nada: ni ánimo, ni gusto, ni voluntad; soy un costal de güesús...Ora sí ya me siento quebrantao; ya perdí..."9

a. Modalidades de estilo.

Los cristeros tiene varias escenas de la provincia -Los Altos- en que capta y pinta a los pueblecitos y a sus habitantes. Un de estas es la descripción de -- Rincón de Chávez.

"Hosco caserío de adobes, escondido entre viejos mezquites y sanosos nopales. Rincón de 'bragados' y 'panteras', donde se lleva el sombrero por un lado y se escupe por un colmillo...Cueva de valientes, donde el primer juguete que se da a los niños es una pistola de petardos y un machete de hojalata para enseñarlos a hombres...Nido de matones y malaveriguados, donde se nace con las -- piernas arqueadas para aguantar los reparos de las bestias, y un callo en el cuadril, a fin de soportar el peso de la 44...¡Tierra de prodigio, donde se -- siembran calaveras y nacen cruces...!"10

Otra muestra de su pluma es la de los cristeros que habían incendiado una Casa Municipal.

"Los cristeros que rodean la fogata resaltan en todos sus pintorescos detalles: unos tienen cara de santos de templos pobres de rancho, sólo que en lugar de lucir túnicas y aureolas de santidad, llevan chzoneras de cuero y sombreros de petate; y otros tienen el aspecto hosco y hurafío de gitanos remendones de cazos."11

En pocas líneas, el autor nos presenta su interpretación y punto de vista acerca de los cristeros, en el cual insiste en toda su obra.

"Esta maldita revolución, producto de la rapacidad y la perfidia de curas, acejotemeros, hacendados y liguistas, que se han quedado muy tranquilos en sus casas, mientras esta gente bronca y generosa de los campos alteños se mata todos los días, va a acabar con todo..."12

b. Críticas ajenas.

Lo primero que se puede considerar como crítica es el prólogo de Octavio G. Barrera a la segunda edición de Los cristeros.

Dice que el libro "goza de fama suficiente para ser considerado como uno de los seis o siete 'clásicos' de la Revolución Mexicana."¹³ Como este prologista no profundiza más sobre lo que él considera como los "clásicos" de la Revolución, no se puede hacer un comentario concreto de esto; sin embargo, sí tiene valor como obra de la Revolución. No tengo ningún indicio de que esta obra haya logrado la fama que Barrera llama suficiente; en general, es poco conocida.

Más tarde nos dice que Los cristeros participa "de todas o casi todas las características de la 'novela de la Revolución Mexicana'."¹⁴ Esta afirmación y algunos de los puntos que él presenta para comprobar esto son buenos y fundados.

La otra crítica encontrada es la de Manuel Pedro González, que dice: "José Guadalupe de Anda no escribe en función de cleróforo ni de apologista o defensor del callismo."¹⁵ Es cierto que de Anda no es "apologista" ni "defensor" del callismo --- abiertamente, pero por sus múltiples ataques al clero refuerza el lado opuesto a los cristeros. El modo de pintar y presentar al clero no es el de un autor sin prejuji --- cios, y lanza ataques fortísimos contra los sacerdotes.

Hay muchas otras opiniones de González sobre esta obra y su relación con --- otros autores -Jorge Gram y Fernando Robles-, que radican en cuestiones históricas --- que él no conoce o no quiere reconocer que no soportan una investigación seria e im --- parcial.

Por lo que respecta a la crítica netamente literaria, nos dice que "ningu--- no de los muchos caracteres que Guadalupe de Anda presenta en esta novela adquiere --- pleno desarrollo."¹⁶ Esta observación es completamente justa pues, en verdad, el úni --- co que logra algo de relieve es Policarpo.

González, al llamar a la abuela, María Eugenia -en la obra es María Engra--- cia-, junto con algunas opiniones vagas y sin fundamento, hace nacer la duda de que --- haya leído la obra: ¿empleó un resumen o crítica de otra persona?.

c. Datos particulares de Los cristeros.

Esta novela ha tenido dos ediciones: la de 1937 -que no alcanzó gran éxi--- to- y la de 1941.

La obra trata de los cristeros; pero en la posición de antítesis de ellos. Como el autor fue diputado y senador durante la época de Calles, no se extraña que su posición sea contraria a los cristeros; pero no llega a ser tan parcial como algunas obras que se refieren a la época.

d. Observaciones y comentarios.

Los cristeros tiene un vigor enorme en las escenas de la vida cotidiana de los alteños. En este aspecto y en sus costumbres, la pluma de José Guadalupe de Anda alcanzó descripciones artísticas de mucho valor.

Los diálogos son típicos y apegados al habla de esta región que él conoce bien. Además, puso un "Glosario de voces particulares" que da al lector el significa--- do de las palabras peculiares o usadas de una manera especial por los alteños.

Aunque un crítico -González- acepta todo lo dicho en esta novela como la --- verdad histórica, hay muchísimas desviaciones de la realidad, hasta el punto de que --- el mismo novelista se contradice múltiples veces: habla de los sacerdotes y de los --- laicos de la clase media como perturbadores de los cristeros; pero que nunca sacrifi--- caron nada ni tomaron parte en la lucha; después pinta a los curas como jefes de los

cristeros en la lucha y a los civiles como reos enviados a las Islas Mariás, y también habla de algunos muertos.

El único grupo tratado con mucha dureza es el de los sacerdotes. Casi siempre hace alguna alusión a ellos, como inmorales o crueles. De vez en vez presenta a los "federales" como crueles o inhumanos; pero no con el empeño que presenta al hablar del clero, en este sentido.

Los cristeros están tratados como víctimas inocentes de los curas, de las mujeres -instigadas por los "padrecitos" y por las "beatas"- y de los federales.

Los personajes son muchos y sólo uno -Policarpo- alcanza ser desenvuelto en cierto modo. Los caracteres, individualmente, no llevan la trama; mas bien es el conjunto de ellos. El tema gira alrededor de los cristeros, los federales, y la gente -- partidaria de uno u otro de estos grupos, o de ninguno y más fuerte que los personajes. Una familia, los Bermúdez, que activa las escenas, forman parte de ellas; pero a pesar de esto lo importante es el asunto: lo social, la política y lo religioso, unidos en esta novela.

Los cristeros es una obra anticristera. Ésta consiste en su contraposición a los ideales y a los pensamientos que los luchadores trataron de lograr. El autor no expone las razones que impulsaron la lucha, y trata -y a veces lo logra- de crear el concepto de que la multitud humilde, los cristeros, son unos inocentes que fueron a la guerra movidos por sus esposas, por beatas y por el clero y de que no tuvieron en el fondo razón propia para pelear. José Guadalupe de Anda pudiera tener fundamento en algunos casos, para su juicio; pero en la mayoría la realidad fue otra.

Hábilmente este autor ha esquivado el corazón de la cuestión -la persecución satánica de la Iglesia- colocando la razón de ser en individuos inmorales. Partiendo de este principio erróneo, sus conclusiones -toda la novela- también caen en el error histórico. Sigue lógicamente la falsa premisa histórica con la cual envuelve su novela, interesante y buena como novela; pero no apegada a la verdad histórica. Esta omisión de antecedentes o de verdaderas bases del porqué de los cristeros, ayuda a José Guadalupe de Anda a favorecer al lado opuesto, el callismo.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--José Guadalupe de Anda, Los cristeros (La guerra santa en Los Altos), Prólogo de Octavio G. Barrera, México, Colección Mirasol, Compañía General Editora, 2ª. edición, 1941, p. 36.
- 2.--Idem, pp. 44 y 45.
- 3.--Idem, p. 64.
- 4.--Idem, p. 78.
- 5.--Idem, p. 79.

- 6.---Idem, p. 123.
- 7.---Idem, pp. 144 y 145.
- 8.---Idem, p. 256.
- 9.---Idem, pp. 258 y 259.
- 10.---Idem, p. 114.
- 11.---Idem, p. 126.
- 12.---Idem, p. 257.
- 13.---Idem, p. 12.
- 14.---Idem, p. 12
- 15.---Manuel Pedro González, Op. cit., p. 302.
- 16.---Idem, p. 303.

B. Síntesis de Los bragados (continuación de Los cristeros).

Al principio hallamos a la gente en los pueblos, después de la reconcentración que fue el final de la novela anterior: Los cristeros. Todos están en la miseria. Algunos se dirigen a la iglesia cantando el Miserere. Un maestro grita a la multitud "Misericordia ¿de qué? ¿Cuál es su crimen? ¿cuáles son sus pecados? ¿el tener hambre?"¹ Los llevó a un motín, pero éste fue disuelto antes de lograr comestibles.

La reconcentración fue un fracaso completo y al fin permitieron a la gente regresar a sus ranchos.

"Las familias vuelven destrozadas, incompletas; quedan en el panteón, devorados por la viruela, el padre, el esposo, la mujer, los hijos. Hay chiquillos huérfanos, que como los becerrillos cuando les falta la vaca, los han ahijado a mujeres compasivas que los adoptaron con cariño."²

Después de tantas penalidades y batallas volvió la paz. Los campesinos --- siembran los campos, las cosechas son abundantes y la gente está tranquila.

Un día tío Alejo, en el pueblo, presencié un motín de mujeres que gritaban contra la educación socialista, y contra los maestros. Lograron echar fuera a los ---- maestros. De nuevo, rumbo a Los Pirules, tío Alejo pensaba sobre lo que acaba de ver.

Otra vez se levantan algunos antiguos cristeros.

"Son El Pinacate, El Ruñido y Juan Pistolas. Tres nuevos jefes rebeldes que andan peleando contra la Educación Socialista, al grito de ¡Viva Dios! ¡Mueran los maestros impíos!

Llevaron atravesada al pecho una franja verde, ancha como bragadura de panza de mula, con la siguiente leyenda: ¡Abajo la Educación Socialista!

Debido a eso, desde su aparición se les llamó Los Bragados."³

Los bragados entran al pueblo, para recoger parque. Conversan con la gente en el mercado y se encuentran con unos soldados. Platican amablemente y los soldados dicen que buscan a "Los bragados" y lo que van a hacer con ellos, una vez que los alcanzen. Los tres se despidan de los soldados y van por el parque.

La escena cambia y hallamos en el camino a San Isidro del Río a un maestro, Pablo, con su hermana Luz María y la tía, doña Lola. Se trata del maestro como ejemplo de todo lo bueno, en contraposición a los sacerdotes, lo malo. En el viaje encuentran a otro maestro rural que los acompaña.

Más tarde, se cruzan con "Los bragados". Estos roban a los viajeros y uno, el Pinacate, quiere secuestrar a Luz María. Lo único que la salvó fue la intervención de Pistolas que no permitió el ultraje.

Los bragados dejan a los asustados viajeros y se dirigen al rancho de don Anselmo, para quitarle el dinero. El no les entregó nada, a pesar de que casi lo mataron. La oportuna llegada de las tropas federales pone a los bragados en fuga.

Luego los bragados y su gente entraron en un pueblo donde hay juegos de azar. Los recién llegados ven todo y de repente disparan sus pistolas. La gente llena de terror, los ven recoger el dinero y huir.

La guerra de la segunda época está descrita así:

"Los viejos peleadores de Los Altos, alma de la rebelión cristera, están en paz. Sólo las mujeres 'pronunciadas' en los pueblos, los bragados del Pinacate y pequeñas partidas desarrapadas de arribeños hambrientos, intentan fomentar la nueva guerra santa, atrapando a rancheros pacíficos para sacarles dinero y cogiendo a indefensos maestros rurales para desorejarlos."4

Vuelve la trama a Pablo y su escuela. Tiene muy pocos alumnos; decide dejar el pueblo e irse a Los Pirules donde encuentra más simpatía.

"Es que no podemos seguir aquí. La hostilidad para nosotros es manifiesta. Vivimos como apestados, como perros sarnosos de quienes hay que apartarse. Así está pasando con ustedes y conmigo. A ustedes la gente que las encuentra, las insulta; a mi se me niega el saludo, se me mofa y hasta se me retienen los pagos. Llevo tres quincenas que no he recibido un centavo. La intriga ha llegado hasta las autoridades, acusándome de ebrio; y en estos momentos en que debieran apoyarme amplia y definitivamente, me abandonan, dando oídos a la calumnia."5

Los bragados, con su grupo, bajan del cerro a atacar un pueblecito. Ahí, sale la tía Tacha, que espera que ganen los bragados; pero los rechazan. En la noche volvieron a atacar, y Tacha fue herida. Pistolas bajó de su caballo y le preguntó por qué había salido durante la pelea. Ella repuso:

"Vine a mandarle decir una misa al Santo Niño de Atocha porque hubiera saqueo, a ver qué me tocaba. Ya ves, mi hijito, lo que me tocó: un balazo en la chapa del alma...--Balbucea una oración, e inclina lentamente la cabeza, para no levantarla ya nunca..."6

Los Pirules está de fiesta, por San Bartolo, su patrón. La gente viene de todas partes, para participar en las festividades. De pronto un ataque al rancho por los bragados. Luz María huye y se esconde en las milpas. Pablo fue golpeado y el Ruido lo desorejó. El Pinacate, furioso por no haber encontrado a Luz María, violó a doña Lola. Cometidas las infamias, salieron rumbo a otro lugar, donde pudieron hacer más daño.

Juan Pistolas, cansado y disgustado con lo que han hecho sus compañeros, -- espera la oportunidad para retirarse de ellos.

Atacaron otro racho, y al salir fueron arinconados y capturados por los federales. El coronel le reprocha a Pistelas: "Pero, usted, don Juan Pistolas, hombre serio, de trabajo, ¿qué andaba haciendo con esta gente?"⁷ Lo dejaron en libertad, junto con los que se habían unido a los bragados. El Pinacate y Ruñido fueron colgados.

Mientras, en Los Pirules, Pablo y la desdichada familia salen para "la alta Tarahumara, a la parte más elevada de la Sierra, a donde todavía no ha llegado la 'civilización'. A escondernos de la gente. Donde no me vea nadie, ni se sepa más de mí."⁸

a. Modalidades de estilo.

Hablan dos rancheros, sobre lo que han ganado este año y en que van a em - plear el dinero. Entre otros gastos, está el dinero que uno dará a su mujer, para unas "mandas".

"¿Mandas de qué? preguntó el otro.

--Pos ya usted sabe lo que son las mujeres, don Juanito. Que ya porque se perdió el pollo, una entrada de rodillas; que una puerca tuvo dificultad en la parición, un milagro de plata; y que si un muchacho se tapó con tunas, una vela de a peso. Y así, pa'qué se la corro larga; las mujeres nunca tienen a los probes santos en descanso."⁹

Esta es una de las variadas escenas en donde el lector conoce el lenguaje que emplea los personajes populares y su manera de entender la vida.

Cuando Pablo no puede continuar como maestro en un pueblo, explíca su razón para salir. Además hace una observación amarga sobre la posición social en que los maestros se encuentran. Es una defensa de sí mismo y de su profesión. Es la pre sentación de un problema social y de la dura clasificación de diferentes profesiones.

"Esta inquina, este desdén para nosotros los maestros de escuela, no es de ahora por la Educación Socialista, que tan sólo les sirve de pretexto; no, -- siempre se nos ha visto con el mismo menosprecio. Al curandero picamuecos se lo llama doctor; al leguleyo tramposo el señor licenciado; al clérigo intrigante y falaz el santo padrecito; al soldadón de ocasión, sin más méritos que su bravuconería primitiva, el señor General; y todos son tratados con -- las mayores consideraciones y respeto, mientras a nosotros, los maestros de escuela, que forjamos caracteres y modelamos conciencias, se nos llama des - pectivamente el 'maistro'...".¹⁰

b. Críticas ajenas.

En la Trayectoria de la novela en México se halla la única crítica de esta obra. En los comentarios sobre la técnica, González hace algunas observaciones de va lor, pero cuando dice de José Guadalupe de Anda que "su capacidad de síntesis da a -- sus 'cuadros' dramáticos, paisajistas o costumbristas, a sus esbozos psicológicos un fuerte esquematismo y una elocuencia poco menos que insuperables"¹¹ es un elogio. Es

cierto que su "esquematismo" y su "elocuencia" son buenas; pero pudieron ser aún mejores. No son insuperables.

c. Datos particulares de Los bragados.

La obra fue publicada en 1942. Según una nota al prólogo de Los cristeros, si Los bragados tuviera el número de palabras requeridas, "hubiera logrado el segundo premio en el concurso de novelas latinoamericanas organizado por la casa Farrar & Rinehart de New York".¹²

d. Observaciones y comentarios.

La novela -que tiene también un "Glosario de voces particulares" del lenguaje y expresiones empleadas- es una continuación de Los cristeros; pero su desarrollo es independiente de la primera. Aunque pudiera resultar un poco confusa, sin la lectura de la obra anterior, esto es de mínima importancia y no presenta mayores problemas al lector.

Los bragados también es anticristera en su contenido. Aunque no trata tan directamente asuntos de índole cristera, pero sigue en los ataques al clero y a los ideales de los cristeros. El autor presenta a los bragados como antiguos cristeros y, en menor grado, como el prototipo de la segunda época cristera.

Los personajes son múltiples; pero mejor desarrollados aquí que en su primer novela. Se puede considerar a los bragados y a Pablo, como protagonistas, aunque el aspecto sociopolítico es el verdadero problema y tiene una importancia que a pesar de estar vinculada a los caracteres, sobresale notablemente por encima de los personajes.

Hay escenas costumbristas que pintan bien la vida de los alteños. Emplea varios corridos de Los Altos y estos dan aún más el espíritu y sabor particular de una región de México, con sus peculiaridades.

La actuación de los personajes tiene más vigor que la de los de Los cristeros. Las dos novelas son buenas, tienen escenas artísticamente hechas. Como novela, su técnica es buena, en cuanto a los costumbres y los problemas que pintan; pero los personajes son débiles, y son tantos que pierdan valor y hacen la novela algo lenta y cansada a veces.

En esta última novela, las tropas federales están tratadas con mayor respeto que en la otra. Ahora son ejecutores de la justicia. Sitúa a la gente humilde en el mismo plano que en la novela anterior: instrumentos de los elementos malos -esta vez, los bragados-.

En los bragados, como en Los cristeros, el autor no profundiza en las razones históricas de porqué las "beatas" y algunos antiguos cristeros no aceptaron la educación socialista. Esta ausencia de razonamiento, fortalece los argumentos en contra del pensamiento cristero y aunque no debilita la obra, como novela, sí lo hace en cuanto a la situación verdadera.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--José Guadalupe de Anda, Los bragados, Prólogo de José Carner, México, Colección Mirasol, Compañía General Editora, 1942, p. 17.
- 2.--Idem, pp. 21 y 22.
- 3.--Idem, p. 55.
- 4.--Idem, p. 127.
- 5.--Idem, pp. 132 y 133.
- 6.--Idem, pp. 144 y 145.
- 7.--Idem, p. 185.
- 8.--Idem, p. 192.
- 9.--Idem, pp. 43 y 44.
- 10.--Idem, p. 133.
- 11.--Manuel Pedro González, Op. cit., p. 306.
- 12.--José Guadalupe de Anda, Los cristeros, p. 13.

CAPÍTULO XIV. AURELIO ROBLES CASTILLO.

1. Datos biográficos.

A pesar de todos mis intentos de conseguir datos biográficos del Sr. Robles Castillo, no logré saber más que es jalisciense; nació en 1897 en Guadalajara; ha publicado cinco novelas de las cuales una -¡Ay Jalisco...no te rajés! es materia de esta investigación.

2. Obra.

A. Síntesis de ¡Ay Jalisco...no te rajés! o La guerra santa.

Principia la obra con la fiesta de San Pedro y San Pablo en Tlaquepaque, - la villa predilecta de Guadalajara.

"Anualmente, la villa celebra el novenario de sus santos patronos San Pedro y San Pablo, dos buenos señores que no escandalizan de la forma pagana en - que sus hijos recuerdan su memoria, pues año por año, Tlaquepaque se transforma en la meca de los juegos de azar, la sonaja de Jalisco, el hipódromo de México."1

La gente anda entre los puestos de mercancías, de comida y de juegos de azar. Los juegos llaman la atención, por su número y variedad. Hay gentío que sólo en estas fechas se ve en Tlaquepaque.

Aparece la figura del doctor Hornedo: el protagonista. Tomó una copita y habla con un mozo y le pregunta que ha ocurrido en la fiesta. El doctor se despide y se encamina a Guadalajara, pero se detiene al oír disparos.

"Al llegar, la multitud había formado un círculo y se contemplaban adentro, en el centro del local: mesas equipales, botellas y floreros volcados. Entre todo aquel desorden y adoptando diversas posturas, estaban caídos cuatro cuerpos. En el quicio de la puerta, otro, sobre el mostrador, el sexto."2

Esto había sido obra de "El Ametralladora", y los muertos eran el Gral. Carvajal y sus ayudantes. Como ya no necesitaban médico, el doctor emprendió de nuevo su camino.

Al caminar pensaba el doctor en las razones que hubo para la matanza que - acaba de ver. Recordó que el general, muchos años atrás, había creado dificultades -- con el Sr. Pérez Gómez, padre de Salvador, "el Ametralladora". Luego, Carvajal se --- unió con la Revolución, de la cual regresó convertido en general y rico. Colérico aún, al recordar su antigua impotencia frente a Pérez Gómez, se fue a su casa y lo mató. - Salvador -niño entonces- juró vengar la muerte de su padre; más tarde -ya joven- fue - provocado por el chofer del general y, en defensa propia, lo mató. Esto dió principio a su carrera de delincuencia: robos y muertos. La feria enfrentó a los dos y las balas pusieron fin a la antigua rivalidad: el general Carvajal cayó muerto.

El doctor llega a la casa de los Casanova, cuya hija, Aurora, es la novia de Hornedo. Hay allí un recado para el médico. Sale rápidamente a la casa de Raúl --

Martínez, antiguo compañero suyo de la escuela normal. Raúl está muy grave y, a pesar de todos los esfuerzos del doctor, no hay esperanza; le queda muy poco tiempo de vida.

Muy tarde ya, el doctor va a su casa donde todavía lo espera su madre, doña Carmelita. Platican de Raúl, y de la situación intranquila reinante. Doña Carmelita piensa en su hijo que ahora es mundialmente famoso. Con el dinero que gana por sus servicios a los ricos, el doctor sostiene un sanatorio para los pobres. Antes, el doctor tenía tres amores: su madre, los enfermos pobres y los deportes. Cuando joven era rechazado por las muchachas; pero ahora, con su fama y con su dinero la situación es otra: todas lo buscan. Al fin había llegado su cuarto amor; está enamorado de Aurora Casanova.

Al día siguiente de los acontecimientos relatados, Hornedo se dirige a la casa de la novia. Se encuentra con Gabriel, ingeniero agrónomo y antiguo compañero suyo. Lo lleva consigo a la casa de Aurora, donde también están don Ezequiel -el padre de Aurora-, Benjamín -un primo de México, un "niño bien"- y el Monseñor Luiggi -de Mendoza -joven sacerdote y amigo de Aurora a quien conoció cuando estuvo en Europa.

Esta reunión es medular dentro de la obra, porque en ella aparecen juntos sus personajes más importantes y porque de su conversación se deduce la personalidad de cada uno, al través de sus conceptos de lo social y de sus actitudes frente a la -- Revolución.

Al salir de la casa, Gabriel busca a la que había sido su novia cinco años antes. Habían cortado sus relaciones, pero ahora resuelven sus dificultades y de nuevo son novios.

Aurora acepta al fin casarse con Pepe Hornedo. La noticia es muy grata para todo Guadalajara donde el doctor es sumamente estimado. La boda fue muy elegante y la pareja salió en viaje de luna de miel.

Después de la boda murió Raúl. El conflicto religioso tuvo un nuevo aspecto: la defensa armada.

Repentinamente regresaron los nuevos esposos. Pepe y Aurora dieron algunas excusas por su regreso inesperado. Doña Carmelita fue la única persona que notó la tristeza de su hijo. El doctor se dedicó totalmente a los niños enfermos.

Mientras tanto,

"Las partidas de la Unión Popular, como las llamaban las señoras piadosas, de 'cristeros', como despectivamente las trataba el Gobierno Constitucional, se multiplicaban. Prácticamente estaban apoderadas de más del 70 por ciento de los Estados de Guanajuato, Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, Colima y Nayarit. Parecía que Guadalajara era el centro intelectual que movía a aquellas fuerzas en dispersión de incultura. Fuera de las capitales de los Estados, las principales poblaciones estaban en poder

de los ejércitos 'cristeros' y aun dentro de ellas, espiritualmente dominaban la situación."3

Los cristeros tenían un jefe de mucho renombre, "El Rubio", que era casi invencible.

Aurora, embarazada, llegó un día al sanatorio y pidió a Pepe que la acompañara a dar un paseo en coche. Salieron por la carretera de Chapala. Al anocheecer todavía siguieron el camino. De repente el coche fue rodeado por un grupo de hombres. El chofer fue dejado en libertad, pero con el encargo de avisar a doña Carmelita lo que pasó y de no decir nada a nadie más, o que los dos -Pepe y Aurora- morirían.

En Guadalajara la desaparición de una persona de tanta fama no pudo permanecer oculta. El gobierno estatal intervino en el asunto; don Ezequiel fue apresado -dizque- para sacar informes. Reconocieron que él no sabía nada, pero trataron de -- conseguir dinero a cambio de su libertad.

Mientras, el doctor y Aurora fueron llevados al cuartel secreto de los -- cristeros donde se encuentra "El Rubio", herido. El secuestro fue para hacer que el doctor Hornedo operara a "El Rubio". Al verlo, el doctor reconoció al jefe cristero de tanta fama.

Cuando terminó la operación, con buen éxito, los secuestrados fueron llevados a una estación de ferrocarril. Tomaron el tren para Guadalajara. Encontraron a doña Carmelita de luto; los federales habían fusilado a don Ezequiel. Aurora casi enloqueció cuando supo la noticia. Más tarde, nació el niño.

El Presidente de la República llamó al doctor Hornedo, para atender a su niña. Pepe salió en tren rumbo a México. No muy lejos de Guadalajara el tren fue -- atacado por cristeros. Muchos fueron muertos o heridos. El doctor escapó y trató de aliviar a los heridos.

Las noticias del ataque llegaron a Guadalajara. Doña Carmelita quedó casi deshecha pensando que su hijo hubiera sido muerto; no creyó las noticias. Al llegar, el doctor encontró a su madre desequilibrada y muy grave. Poco tiempo después -- doña Carmelita murió. Pepe Hornedo quedó mucho tiempo sin ganas de vivir, por la pena de la muerte de su madre que lo quería tanto.

Recobró sus fuerzas y su aliento y otra vez se consagró a la curación de los niños enfermos.

Gabriel, el ingeniero agrónomo, volvió a Guadalajara para atacar el problema agrarista y para acabar con los cristeros.

Una noche, el doctor oyó ruido en el cuarto de la difunta Carmelita. Como este rincón era sagrado para Pepe, él había prohibido la entrada a todos. Así, -- cuidadosa y silenciosamente abrió la puerta:

"Hornedo lo creyó, al principio, un sueño, pero no, la escena era real. Allí estaba la verdad que se había imaginado, -la mancha de su vida- y que comprobaba ejecutada en el santuario de su adorada madre: sobre el lecho se refocilaban como animales super-pervvertidos, Aurora y "El Rubio".⁴

El doctor les dijo un "sermón" sobre su conducta y al terminar "se quedó sobre el reclinatorio de su madre, llorando, llorando."⁵

En circunstancias misteriosas el doctor Pedro Hornedo desapareció una vez más. Sus amigos hallaron una tarjeta del doctor en la que recomendaba que no entraran en su oficina en el sanatorio hasta cierto día y a cierta hora. Reunidos los interesados, abren la oficina. Encuentran en el escritorio un sobre dirigido al Ing. Gabriel Cortés, quien lo abrió. El testamento principia con:

"Espero que la sociedad no culpe a nadie de mi muerte y deseo que la niñez desvalida me perdone, si adelante el sino de mi vida. Soy un criminal que abandona cobardemente su deber, pero algún día la Naturaleza me obligaría a hacerlo por desgaste físico o intelectual. Ahora, el desgaste ha sido espiritual."⁶

Seguen las instrucciones sobre sus bienes y cómo deben ser repartidos. Gabriel fue nombrado tutor del niño José Hornedo Casanova -hijo de Aurora y "El Rubio"- en caso de muerte de Aurora.

Todos quedaron consternados por el contenido; hablaba de su muerte pero les faltaba el cadáver del doctor.

Más tarde, la viuda de Raúl Martínez fue a ver a Gabriel. Ella dijo que al llevar flores a la tumba de Raúl también visitaba la de doña Carmelita y que tenía la impresión de que alguien había tratado de violar la tumba.

"Cortés fué allá con la comisión oficial que nombraron por si había desaparecido algo de la tumba de la mamá de Hornedo, y ¡cual no sería la sorpresa de los presentes! Allí, abajo, sobre las lozas que guardaban el cadáver de Carmelita, estaba el cuerpo de Pepe. Había quedado boca abajo, como en un postrer intento de abrazar a su madre a través de las canteras. El cadáver estaba perfectamente guardado."⁷

Un mes después de que encontraron al cadáver del doctor, "El Rubio" fue muerto por los agraristas al mando de Gabriel.

"Gabriel comprobó lo que ya esperaba: "El Rubio", el terror de los federales, el asesino de maestras indefensas y de niños, el volador del tren de la muerte, era Monseñor Luigi de Mendoza."⁸

a. Modalidades de estilo.

Aurelio Robles Castillo se empeñó en describir problemas sociales y políticos al través de su novela. Uno de estos está contenido en la síntesis que hace de los alteños de Jalisco.

"En todos los pueblos de Los Altos, donde pasan su vida de centauros y agricultores las gentes sencillas, humildes, trabajadoras y fanáticas, -con ese fanatismo de las razas primitivas-, la sociedad se divide en dos grupos: el de la gente temerosa de Dios, sincera y buena, madres de familia y dueños de

"haciendas con sus mayordomos y peonadas blancas, completamente fanatizadas, que forma la falange del Cura. La otra parte, la más pequeña, la que se dice de ideas liberales, con reme de masaones, esta constituida por los estudiantes destripados de la ciudad, los políticos, los dueños de cantinas y billares, así como por los artesanos, -la mejor gente del grupo- que viven ya un tanto independientes, económicamente, con la fuerza de su trabajo. En ambas partes, hay fanatismo y conveniencia."9

El doctor Hornedo adoraba a su madre; los dos estuvieron unidos en caso y por tanto la muerte de doña Carmelita fue sumamente dolorosa para él. El autor describe en unas líneas las condiciones en que se encuentra al doctor.

"La pérdida de ella significó algo definitivo en su vida: los años se le echaron encima antes de tiempo, los cabellos grises se apelotonaron en su cabeza, sus fuertes espaldas se doblaron y su sonrisa jovial se tornó triste. Sus ojos aquellos, de bondad infinita, se hicieron mares de tristeza. Se alejó de las cosas de la vida y se internó varios días en la habitación de su madre: en el recinto aquel que había tenido la dicha de santificarse con la vida de su Carmelita, y ahí pasó las horas y los días, abstraído, -abismado, contemplando la imagen de la Virgen del Carmen, y viendo el chisporroteo de los cirios, los efectos de las luces de las lamparitas de aceite; la alba cama de su madrecita, cubierta por la colcha hecha por sus manos, y allá, en el rincón, la máquina de coser, testigo mudo y fuerte de lo que ella había sufrido en este valle de lágrimas. De cuando en cuando hablaba solo, parecía que se dirigía a ella."10

Una escena que hiere profundamente es aquella en que sorprendió a Aurora y a "El Rubio". Esta empieza con suspenso, luego sigue la dinámica realidad.

"El doctor metió cuidadosamente la llave en la cerradura y abrió de golpe la puerta. Lo que tenía a su vista lo dejó pasmado. Aquello era insólito, único. En el albo lecho, donde su madre santa había vivido su vida de sacrificio y abnegación, en la blanca cama donde ella había expirado, se desarroñaba un acto tan repugnante y asqueroso, que era digno del Marquez de Sade."11

b. Críticas ajenas.

Manuel Pedro González hizo de esta novela una investigación más a fondo -- que de las demás. Según él,

"¡Ay Jalisco...no te rajes! tiene interés como documento, pero no como obra de arte. En ella se acumulan tantos caracteres y episodios sin ninguna relación con lo que se supone ser la acción central de la obra -la guerra santa- que la lectura se vuelve cansada y la atención se desparrama en múltiples direcciones."12

La novela, desgraciadamente, no tiene valor como documento. A pesar de presentar algunas observaciones buenas sobre condiciones sociales, estas opiniones no se concretan -- fundamentalmente ni se basan de modo histórico, lo suficiente para considerar la obra como documento. Como arte, tiene algo valioso por unas descripciones y escenas --especialmente el ambiente y las costumbres de Guadalajara--, aunque débiles. Lo demás de la cita presenta un juicio bien fundado.

González, con mucho rigor, dice que:

"el personaje que asume -o pretende asumir- en la intención del autor las proporciones de protagonista, el doctor Hornedo, es un ente ridículo al final de la novela y carece de levadura humana. Su conducta en relación con su esposa y el amante de ésta es perfectamente idiota e irreal. ¿A -- qué mexicano normal -o a qué latino- colocado en el trance de sorprender in fraganti a su esposa cometiendo adulterio, se le ocurriría espetarles a los delincuentes un sermón u homilía de seis largas páginas? ¡Y luego, como remate, el suicidio encerrado en la tumba de su madre!"¹³

Aquí se ve que al crítico le molesta la ~~trama~~ desenvuelta por Robles Castillo y, además, hace una crítica fuerte. Sin embargo, uno tiene que decir que González tuvo razón y fundamentos al hacer este comentario tan duro.

Al terminar sus observaciones, González dice que Aurelio Robles Castillo no "escribe en función de callista o defensor de las tropas y de la política federales. Tan duras son las frases de condenación que tiene para los generales y políticos del régimen que lucran con esta guerra atroz y roban y matan igual que los cristeros, como los términos en que reprueba los -- crímenes de estos últimos. El autor se coloca en un punto equidistante - de ambas facciones y a las dos condena con igual indignación. Pero entiende que lo que él censura y desaprueba no es la política ni las leyes -- que el régimen de Calles promulgó para poner en vigor los preceptos constitucionales, sino la desalmada conducta de los políticos y generales a quienes se encomendó su aplicación y el sometimiento de los facciosos --- cristeros que se habían declarado en rebelión."¹⁴

Es cierto que escribe tan duramente de los federales como de los cristeros. Pero no se pone la misma condenación a ambas facciones, sino que pinta a los cristeros con más dureza y con menosprecio.

Además, la omisión de tratar la política callista supone que estuvo a fa - vor de ésta y, por tanto, es anticristera y aunque no fuera partidario de la política de Calles, la obra ayuda este grupo al callar los acontecimientos, y así apoya, directa o indirectamente, al callismo.

Por lo que se refiere a la crítica sobre la literatura cristera, toca Manuel Pedro González el mérito de ser el único que, hasta ahora, concede a esta literatura el valor necesario para ser tratada como capítulo de la literatura mexicana. Reconozco esto, aunque tras haber leído detenidamente todas las obras que forman este -- apartado, mis juicios difieren de sus afirmaciones.

c. Datos particulares de ¡Ay Jalisco...no te rajes!

La obra fue publicada en 1938 por ediciones Botas de México, D.F.

d. Observaciones y comentarios.

Esta obra, débil en cuanto novela, contiene algunas observaciones costumbristas bien logradas. Además, predomina entre los temas el de los asuntos sociales.

La trama abarca tantos y tan diversos aspectos de la vida, que la lectura se vuelve lenta y cansada. A veces la conexión entre los acontecimientos es muy vaga y también rompe la unidad de los sucesos.

Los personajes tienen fundamento y base en la situación social, más bien que entre las personas, cuyas relaciones resultan algo forzados, pues no tienen semejanza con la vida real.

El protagonista -Dr. Hornedo- está descrito al principio como hombre sencillo y bueno que alcanzó grandes alturas dentro de su profesión, dedicó mucho dinero y tiempo a los pobres y adoró a su madre. Todo esto está muy bien; pero luego lo hallamos cuando se encuentra a su esposa y a "El Rubio" en adulterio. En esto, el lector pierde su simpatía por el doctor; lo único que hace es reprender a los malhechores y, al terminar su piadoso discurso, llora.

Esto es absolutamente absurdo. ¿Qué hombre, que es verdaderamente hombre, reacciona así? Ninguno. Si Robles Castillo quiso poner en duda la hombría del doctor, esto tampoco estuvo bien hecho. Ni una ni otra posiciones fueron suficientemente desarrolladas para establecer una razón para esta escena. Por tanto, el personaje del Dr. Hornedo es irreal y no cabe en ninguna clasificación de la vida. La culminación de este carácter indefinido, en el suicidio, tampoco es razonable. Hornedo tenía que ser un hombre sin sentimientos -lo opuesto fue descrita en casi toda la novela- para hacerlo. Un doctor como Hornedo -según la mayoría de las escenas-, aunque hubiera tenido una pena o una mortificación tan enorme, no la resolvería de este modo cobarde.

En suma, hay algunas escenas -ambiente y costumbres- de valor. Los personajes son forzados y, en el caso del protagonista, un fracaso o un absurdo.

e. Notas y bibliografía.

- 1.--Aurelio Robles Castillo, iAy, Jalisco...no te rajesi o La guerra santa, México, -- Ediciones Botas, 1938, p. 7.
- 2.--Idem, p. 24.
- 3.--Idem, p. 165.
- 4.--Idem, p. 222.
- 5.--Idem, p. 230.
- 6.--Idem, p. 232.
- 7.--Idem, p. 234.
- 8.--Idem, p. 238.
- 9.--Idem, p. 32.
- 10.--Idem, pp. 214 y 215.
- 11.--Idem, p. 222.
- 12.--Manuel Pedro González, Op. cit., pp. 307 y 308.
- 13.--Idem, p. 308.
- 14.--Idem, pp. 309 y 310.

CAPÍTULO XV. CONCLUSIONES.

En una de las etapas más sangrientas de la historia de México, se nutre la narración cristera; de tal modo que bien pudiera constituir parte integrante de la novela de la revolución. Aunque se desenvuelve dentro de las luchas del país, concreta sus temas en aquello que gira en torno de la persecución religiosa y de sus actores -los -- perseguidos levantados en armas- llamados cristeros. Esta circunscunacripción de móviles nos obliga a separarla de aquélla.

La narración cristera -las novelas y los relatos a favor de la lucha, ligadas a ella, o en su contra- se basa hondamente en la historia de México, y por eso, con frecuencia, adquiere valor de documento; ya que eso la lleva más allá del simple relato intrascendente. Además del tema en sí, desenvuelve aspectos políticos, sociales y aun psicológicos entretajidos, no pocas veces con gran habilidad sobre un fondo costumbrista.

Otro aspecto peculiar de las obras cristeras, considerándolas como parte o subdivisión de la literatura de la revolución mexicana, es la posición y la importancia que en ellas tienen los personajes femeninos. En muchas de estas narraciones, la mujer es la protagonista y, en casi todas las demás, un personaje de relieve.

Por lo que respecta a su calidad, en cuanto a lenguaje, ésta varia, de una a otra obra, desde la más alta -Jaime Randd, Goytortúa Santos- hasta lo mediocre. Tal variedad tiene su explicación en el hecho de que los autores, en gran número, escribieron movidos por la emotividad del asunto, más que por afición literaria preexistente en ellos: Jaime Randd, Luis Rivero del Val, Spectator, Claudio Álvarez, José Guadalupe de Anda, Francisco López Manjarrés, Severo García.

Como el tema en sí es algo vivo, de modo natural -creo que en este caso, independiente de la voluntad expresa del autor-, el resultado es una especie de naturalidad y de realismo. Algunos autores emplean, con toda propiedad, modismos populares y regionalismos, en las expresiones de sus personajes provincianos, lo cual es un mérito más y algo que, a su vez, comprueba la autenticidad de los acontecimientos y la espontaneidad del ambiente.

También es cierto que hay obras débiles, en las que el autor hace demasiado hincapié en temas que, aunque en ocasiones son interesantes y de importancia, no están relacionados con la trama o, si lo están, no logra establecer unidad entre ambos -- elementos o los liga de modo forzado y artificial, al punto de que el lector llega a -- perder el hilo del asunto y, sencillamente, el interés. Aunque en todos los libros hay temas que captan el interés del lector, no siempre son bastante fuertes para sostenerlo.

Los aspectos físico y psicológico de los personajes están magníficamente --
logrados, en las obras de varios autores, y alguno de ellos --Jaime Randd-- capta y pre --
senta, además, de modo admirable, lo espiritual. Otros escritores describen bien lo fí --
sico y lo psicológico, por separado, pero no logran naturalidad en la unión de ambos --
elementos y, en consecuencia, sus tipos son irreales.

Muchas de las obras pueden ser consideradas como novelas o relatos históri --
cos. En gran mayoría están bien construidas y con los acontecimientos históricos entre --
lazados de manera que despiertan el interés del lector, y esto, generalmente, se halla --
sostenido en toda la obra. Hay uno que otro en donde los hechos no producen tanto agr --
do o por falsedades obvias destruyen mucho de su posible valor y alejan la atención del --
lector.

Las costumbres, casi siempre provincianas, están descritas e intercaladas --
de modo excepcionalmente agradable. La mayoría de esos libros la presenta artísticamen --
te, aunque en uno que otro las hallamos débiles. Lo pinteresco de estas costumbres tan --
vivas y hondas en la provincia mexicana, es uno de los valores más generales en todas --
las narraciones cristeras.

Junto con lo histórico y lo costumbrista, encontramos que varios de los au --
tores han pintado paisajes de variados estilos y matices; muchos veces éstos son un re --
flejo de los sentimientos de los personajes o del ambiente de la escena. Cualquiera --
que sea el propósito del escritor, casi todos han logrado plenamente las descripciones --
del paisaje. Esto, en sí, representa uno de los atributos de valor en esta literatura; --
pero hay más: las obras cristeras forman un panorama de conjunto, en cuanto a las cos --
tumbres y a las modalidades que la lucha derivada de la persecución tuvo en cada región, --
de las muchas que constituyen el escenario de los relatos. Así, Fernando Robles desen --
vuelve su acción en el Bajío; Alberto Quiroz, en León, Guanajuato; Jesús Goytortúa San --
tos, en regiones cercanas a Guanajuato; Spectator, en Colima, Claudio Álvarez, en Vera --
cruz; Francisco López Manjarrés, en Nayarit; Severo García, en Tabasco; José Guadalupe --
de Anda, Aurelio Robles Castillo y Jaime Randd, en Jalisco; y Luis Rivero del Val, en --
el Distrito Federal. El ambiente provinciano de Zacatecas y en parte, de Durango, fue --
descrito, antes, por Jorge Gram.

Después de estudiar detenidamente las obras cristeras, en estilo y técnica, --
hallamos --como en cualquier capítulo literario y narrativo-- obras de mayor y menor va --
lor. El estilo y la técnica fueron empleados con superior relieve y arte por Jaime ---
Randd: Alma mejicana, Doña Angustias y los cuentos; y Jesús Goytortúa Santos: Pensativa. --
Luego, en orden decreciente de valores, tenemos a Fernando Robles: La virgen de los cr --
cristeros y El santo que asesinó; Luis Rivero del Val: Entre las patas de los caballos;

"Spectator": Los cristeros del Volcán de Colima; José Guadalupe de Anda: Los cristeros (La guerra santa en Los Altos) y Los bragados; Alberto Quiroz: Cristo Rey o La Persecución; Claudio Álvarez: Tirano y víctimas. Y, como fin de esta secuela, situaremos a Am Carlos María de Heredia, S.J.: En el rancho de San Antofito; y, a Aurelio Robles Castillo: ¡Ay, Jalisco...no te rajes! o La guerra santa, que son de los más débiles. Independientemente aparecen Francisco López Manjarrés: Pancho Villanueva, el cristero que, como relato es débil, pero como poema que es, resulta artístico y de alta calidad, y Severo García: El indio Gabriel, cuyo libro queda totalmente aparte, pues su valor consiste en el aspecto de crónica contemporánea indígena-cristiana.

En suma, las obras que he presentado en este estudio, tienen en común un factor: la persecución religiosa y sus resultados. Lo anterior es móvil de la defensa armada de los católicos conocidos como "cristeros", que constituye la base fundamental en los relatos y las novelas que forman la literatura cristera. Aunque no todos están a favor de los cristeros, pues representan el elemento contrario o negativo de ellos, los tratan ampliamente y, por tanto, son una parte de este aspecto literario. Además, hallamos otros libros que no están tan arraigados o basados en hechos cristeros o que sólo los mencionan ligeramente. Estos sí tratan a los cristeros como móvil, aunque no aparezcan en muchos de los acontecimientos, o a la persecución religiosa, en la cual hubo luchas o levantamientos que tienen un fondo religioso, a pesar de que los participantes no fueron llamados cristeros. Otra razón para incluirlos en este capítulo literario está en la definición dada o la que en general se entiende por cristero: partidario o defensor de Cristo con las armas.

Considero que todas las cualidades expuestas son suficientes para demostrar que la narración cristera merece ser conocida y leída, no sólo como tema de contenido ideológico, sino por la alta calidad literaria de muchas de esas obras. Debe salir del olvido o menosprecio en que se las tiene, para tomar su verdadera posición dentro de la literatura mexicana. Espero que mi estudio contribuya a situarla debidamente.

BIBLIOGRAFIA.

I. Autores cristeros.

Fernando Robles, La virgen de los cristeros, Buenos Aires, Colección Claridad, 1934.
El santo que asesinó, Buenos Aires, Talleres Gráficos Juan Perrotti, 1936.

"Spectator", Los cristeros del Volcán de Colima, México, Editorial "Veritas", s.f.

Jesús Goytortúa Santos, Pensativa, México, Editorial Porrúa, 2a. edición, 1947.

Jaime Randd, Alma mejicana, Sahuayo, Michoacán, Asociación Propulsora del Arte, 1947.
Doña Angustias, original inédito.

"El indio que supo callar", Polvo del camino, inédito.

"Jornada de dolor", Polvo del camino, inédito.

"Así son ellos", Polvo del camino, inédito.

"El árbol negro", inédito.

Alberto Quiroz, Cristo Rey o La persecución, Mérida, Yucatán, Editorial Yucatanenese
"Club de Libros", 1952.

Luis Rivero del Val, Entre las patas de los caballos (Diario de un cristero), México,
Editorial Jus, 2a. edición, 1954.

Claudio Álvarez, Tirano y víctimas, Prólogo del Lic. Eligio P. Cartagena, México, 1938.

Carlos María de Heredia, S.J., En el rancho de San Antoñito, México, "Buena Prensa",
1947.

Francisco López Manjarrés, Pancho Villanueva, el cristero, México, n.d., 1956.

Severo García, El indio Gabriel, Prólogo de Luis Islas García, México, Colección "Figuras y episodios de la historia de México", Núm. 45, Editorial Jus, -
1957.

José Guadalupe de Anda, Los cristeros (La guerra santa en Los Altos), Prólogo de Octavio Barrera, México, Colección Mirasol, Compañía General -
Editora, 2a. edición, 1941.

Lbs bragados, Prólogo de José Carner, México, Colección Mirasol, Compañía General Editora, 1942.

Aurelio Robles Castillo, ¡Ay, Jalisco...no te rajes! o La guerra santa, México, Ediciones Botas, 1938.

II. Obras consultados.

Acevedo y de la Llata, Ma. C. (Madre Conchita), Obregón (Memorias inéditas de la Madre Conchita), México, Libro-Mex, 1957.

Báez Camargo, G., y Grubb, Kenneth G., Religion in the Republic of Mexico, London, -
World Dominion Press, 1935.

Barquín y Ruiz, Andrés (Joaquín Blanco Gil), Los mártires de Cristo Rey, México, Ediciones "Criterio", 1937.

----- El clamor de la sangre, México, Editorial "Rex-Mex", 1948.

----- En defensa propia, Editorial "Rex-Mex", 1948.

Bulnes, Francisco, El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio, París, Imprenta de la Vda. de Ch. Bouret, 1904.

Camberos Vizcaíno, Vicente, Un hombre y una época, México, Editorial Jus, 1950.

Cardoso, Joaquín, S.J., Los mártires mexicanos, México, "Buena Prensa", 1953.

- Carreño, Alberto María, El Arzobispo de México Excmo. Sr. Dr. don Pascual Díaz y el conflicto religioso, México, Ediciones Victoria, 2a. edición, 1943.
- Páginas de historia mexicana, México, Ediciones Victoria, 1936.
- Pastorales, edictos y otros documentos del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Pascual Díaz, Arzobispo de México, México, Ediciones Victoria, 1938.
- Cossio, José Lorenzo, El Gran despojo nacional, México, Editorial Polis, 1945.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, Imprenta de la Cámara de Diputados, 1931.
- Cuevas, Mariano, S.J., Historia de la Nación Mexicana, México, Tallers Tipográficos Modelo, 1940.
- David, Organo oficial de la Guardia Nacional (Cristeros), 2a época, Tomo I, II, III, México, años de 1952 a 1958.
- Dragon, Antonio, S.J., Vida íntima del Padre Pro, trad. por Rafael Martínez del Campo, S.J., México, "Buena Prensa", 2a. edición, 1952.
- Dromundo, Baltasar, Tomás Garrido: su vida y su leyenda, México, Editorial Guaranía, 1953.
- Galería de mártires mexicanos, San Antonio, Texas, Imprenta Universal, sin fecha.
- Gómez Robledo, Antonio, (Demetrio Loza), Anacleto González Flores, "El Maestro", Guadalajara, Jalisco, Editorial Xalisco, y la 2a. edición de Editorial Jus, México, 1947.
- González, Manuel Pedro, Trayectoria de la novela en México, México, Ediciones Botas, 1951.
- González Flores, Anacleto, El plebiscito de los mártires, México, n.d., 1930.
- Tú serás Rey, León, Gto., Comité Diocesano de la A.C.J.M. de Guadalajara, Jalisco, 1938.
- José de Jesús Manríquez y Zárate, Gran defensor de la Iglesia, México, Editorial "Rex-Mex", 1952.
- Degollado Guízar, Jesús, Memorias, México, Editorial Jus, 1957.
- Junco, Alfonso, Un siglo de Méjico, de Hidalgo a Carranza, Méjico, Ediciones Botas, 1946.
- Lara, J. Andrés, S.J., Prisionero de calistas y cristeros, Mexico, 2a. edición, Editorial Jus, 1957.
- Documentos para la historia de la persecución religiosa en México, de Mons. Leopoldo Lara y Torres, primer Obispo de Tacámbaro, México, Editorial Jus, 1954.
- Lascuráin y Oslo, Angel, La segunda intervención americana, México, "Figuras y episodios de la historia de México, Núm. 42, Editorial Jus, 1957.
- López Ortega, J. Antonio, Las naciones extranjeras y la persecución religiosa, México, n.d., 1944.
- La Epopeya Cristera y la iniciación de un derecho nuevo, ningún otro dato.
- La persecución religiosa en México desde el punto de vista jurídico, Mexico, n.d.
- MacFarland, Charles S., Chaos in Mexico, New York, Harper & Brothers Publishers, 1935.
- McCullagh, Francis, Red Mexico, A Reign of Terror in America, Norwood, Mass., Louis Carrier & Co., 1928.
- Moctezuma, Aquiles P., (R.P. Iglesias, S.J.) El conflicto religioso de 1926, México, n.d., 1929.
- Mora, José María Luis, México y sus revoluciones, Prólogo de Agustín Yañez, México, Editorial Porrúa, Tomo I, II, III, 1950.
- Morones, Felipe, Capítulos sueltos o Apuntes sobre la Persecución religiosa en Aguascalientes, n.d., 1927.
- Murtillo, Guilebaldo, "Alegato pedido por el señor Pbro. don José Aurelio Jiménez Palacios, México, Imprenta "Ramírez", 1941.
- Inconstitucionalidad del actual artículo 3º. de la Constitución Federal, México, Revista de Derecho y Ciencias Sociales, Editorial Jus, 1941.
- Cómo se deben cumplir y cómo se burlan las ejecutorias de la Suprema Corte, México, Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, 1944.

- Navarrete, Félix, (seud.), La Masonería en la historia y en las leyes de Méjico, Méjico, "Figuras y episodios de la historia de Méjico", Editorial Jus, 1957.
- Pereyra, Carlos, Méjico falsificado, Tomo I y II, Méjico, Editorial Polis, 1949.
- Pérez Lugo, J., La cuestión religiosa en Méjico, Méjico Publicaciones del Centro Cultural "Cuauhtemoc", 1926.
- Pérez, José Dolores, La persecución religiosa de Calles en León, Guanajuato, León, - Gto., nueva edición, 1952.
- Planchet, Regis, El robo de los bienes de la Iglesia ruina de los pueblos, Méjico, 2a. edición, Editorial Polis, 1939.
- Portes Gil, Emilio, La lucha entre el poder civil y el clero, Méjico, Prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934.
- Problemas de Latinoamérica, La Iglesia en América Latina, Méjico, 1956.
- Ramírez, David G., La trinchera sagrada, Méjico, Editorial "Rex-Mex", 1948.
- Robles, Vito Alessio, Desfile sangriento, Méjico, A. del Bosque -Impresor-, 1936.
- Ruiz y Flores, Rdm. Sr. Dr. Leopoldo, Recuerdo de recuerdos, Méjico, "Buena Prensa", 1942.
- Schlarman, Joseph H.L., Mexico a land of Volcanoes, Milwaukee, Bruce Publishing Co., 1951.
- Silva, José B., Plan de Ayala, Méjico, 1957.
- Sodi de Pallares, M. Elena, Los cristeros y José de León Toral, Méjico, Editorial "CVLTVRA", 1936.
- Teyssier, Ezequiel, American Indohispana y Yanquilandia, Méjico, "Ediciones Claridades", 1941.
- White, John W., Vallas a la buena vecindad, trad. por Victoria Dávila de Cruchaga, Buenos Aires, Editorial Mundo Moderno, 1948.